

# ECONOMIA

## N.º 79

EDICION ESPECIAL

### SIMPOSIO

## LA INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL, DESARROLLO Y ESTADO



LA CRISIS ACTUAL Y EL TERCER MUNDO  
Alonso Aguilar

INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL  
EN LA RAMA DEL AUTOMOVIL  
Jordy Micheli

LA ADMINISTRACION REAGAN Y AMERICA  
LATINA  
Priscila Sosa

MESA REDONDA  
PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA  
ECONOMIA ECUATORIANA Y ESTRATEGIAS  
DE DESARROLLO  
Francisco Sweet - Lucas Pacheco - José Moncada

COMENTARIOS

**ECONOMIA**

**No. 79**



**INSTITUTO DE  
INVESTIGACIONES  
ECONOMICAS**

**Director: Econ. Santiago Pérez**

**UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS**

**JUNIO 1982**



ECONOMIA

No. 78

INSTITUTO DE  
INVESTIGACIONES  
ECONOMICAS

Director: Efraim Zambrano Pérez



Para todo lo relacionado con esta publicación, dirigirse a:  
Instituto de Investigaciones Económicas  
Ciudadela Universitaria, Apartado 1088  
Quito - Ecuador

Impreso en los talleres de la Facultad de Ciencias Económicas  
Universidad Central del Ecuador

## PRESENTACION

*Del 22 al 24 de marzo de 1982 se celebró en la ciudad de Quito, bajo los auspicios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador y de su Instituto de Investigaciones Económicas, el simposio sobre "Internacionalización del Capital, Desarrollo y Estado en América Latina y el Ecuador".*

*El Simposio se realizó como parte de las actividades académicas y científicas de la Universidad Central del Ecuador, al cumplirse el 156 aniversario de su fundación. Con su realización se buscó analizar el proceso de integración monopólica del sistema capitalista, a nivel mundial, en el marco de la crisis general y de dimensiones múltiples que lo afectan. Se pretendió, por consiguiente, superar los reduccionismos y encarar un análisis global del sistema capitalista y de los impactos que sus más serias e innumerables contradicciones provocan en un país como el Ecuador.*

*El fenómeno de la internacionalización del capital no es nuevo. En un comienzo, y a través del comercio internacional, asumió la modalidad de capital-mercancías; posteriormente, la forma de capital dinero; y, desde comienzos del presente siglo y, especialmente, desde hace unos 30 o 40 años atrás, la internacionalización asumió la forma de capital-productivo, mediante la operación de las empresas transnacionales.*

Naturalmente la internacionalización del capital no fue ni es fenómeno autónomo ni espontáneo. Requirió y requiere del apoyo e impulso de los Estados Imperialistas a través de multiplicidad de instrumentos jurídicos, económicos, políticos, militares; y necesitó y necesita también de los Estados receptores del capital transnacional, a través de la ejecución de costosas obras de infraestructura, de regímenes cambiarios favorables, de una política laboral beneficiosa a los dueños del capital, del establecimiento de condiciones políticas adecuadas al desenvolvimiento de la transnacionalización.

Son pues estos aspectos cuya discusión fue estimulada con la realización del Simposio. La internacionalización del capital, como expresión no solamente del desarrollo desigual del capitalismo mundial y de la socialización del proceso productivo, sino como consecuencia del papel fundamental del Estado, sin cuya acción habría sido imposible que el capital se internacionalizara. A su vez, los dos aspectos, transnacionalización y comportamiento estatal, como aspectos fundamentales capaces de explicar, en una muy alta proporción, la crisis global que afecta al mundo capitalista.

A la luz de estas consideraciones, se buscó ubicar una discusión a fondo de los problemas fundamentales de la economía ecuatoriana y de las estrategias o modelos que se plantean en la actualidad, buscando su superación. Esta discusión tuvo lugar en una mesa redonda, organizada como epílogo del Simposio, en la cual se plantearon importantes iniciativas que se recogen en la parte final de este libro.

Invitamos para que participen en el Simposio a docentes, investigadores, estudiantes de nuestra Facultad y de otras Universidades Estatales y Particulares del Ecuador, así como académicos de diversos organismos afines, compenetrados también de la necesidad de superar las interpreta-

ciones estáticas y aisladas y de conocer debidamente a nuestra realidad para transformarla. Todos los participantes en el Simposio, venidos de varios lugares del país, coincidieron en la importancia del evento y contribuyeron a resaltarla. Es que la gravedad de la situación mundial y nacional cargadas de dificultades, tensiones, amenazas, agresiones, conformaron el terreno propicio para la reflexión, la toma de conciencia y la definición de bases generales de acuerdo para el inicio de una diferente acción.

A todos quienes participaron en el Simposio, la Facultad de Ciencias Económicas y su Instituto les expresan su agradecimiento. A nosotros nos queda la profunda satisfacción de haber contribuído a la discusión de asuntos que los consideramos de verdadero interés y de cuya debida comprensión depende la ejecución de una acción encaminada a alcanzar el auténtico desarrollo económico y social de nuestro pueblo.

# LA CRISIS ECONOMICA ACTUAL Y EL TERCER MUNDO

Alonso Aguilar M.

## Introducción.

Desde hace cerca de 15 años el capitalismo atraviesa por una crisis cuya naturaleza y alcance no acabamos de comprender. En un principio tendió a pensarse que sería similar a las sufridas en los dos decenios posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando incluso solía decirse que el capitalismo había superado sus más graves fallas y logrado cada

vez mayor estabilidad. Más tarde, cuando la recesión de 1974-75 se expresó en una severa y más prolongada caída muchos creyeron que nos enfrentábamos de nuevo a una depresión semejante a la de los años treinta. Mas apenas iniciada la recuperación, cobró impulso la idea de que parecía más bien tratarse de una crisis clásica de sobreproducción que empezaba a quedar atrás ante un nuevo y rápido ascenso. A menudo se comentó también —lo que por cierto fue aceptado en círculos burgueses— que la crisis sólo señalaba el agotamiento de un “modelo” de acumulación o de desarrollo, o si se prefiere de una estrategia económica que con leves desequilibrios había cumplido en lo fundamental su misión. Pero cuando pese a la recuperación iniciada en 1976 el ciclo no se desarrolló en la forma en que se esperaba y pronto reaparecieron los signos de un nuevo receso, comenzó a cobrarse conciencia de que la actual crisis no es sólo más persistente que las previas sino más profunda y compleja, una que desborda los marcos tradicionales, en más de un aspecto diferente y aún nueva, y cuya dialéctica interna es preciso comprender a fondo si aspiramos a enfrentarnos a ella con éxito.

Abundan los textos en que se recuerdan los hechos más importantes y aún el orden cronológico en que se desenvuelve la crisis económica desde la segunda mitad de los años sesenta. Por tal razón y porque me dirijo a un público de Economistas, no los describiré una vez más aquí. En cambio puede ser útil recordar los rasgos más característicos de la actual crisis, a fin de buscar un marco de referencia común en nuestras deliberaciones.

La crisis a que nos enfrentamos es en el fondo una sola, más que una serie de crisis diferentes cuyo número y diversidad den al fenómeno un carácter especial y a las que incluso podemos —como algunos lo sugieren— sumar casi aritméticamente. En una perspectiva histórica podría decirse que el hecho central es la descomposición del capitalismo en una fase ya muy avanzada de lo que Lenin denomina su crisis general. Pero aún esta apreciación dejaría las cosas en un



nivel demasiado abstracto, a partir del cual sería difícil entender la naturaleza, el desenvolvimiento y las principales manifestaciones de dicha crisis. Por eso conviene hacer notar que si bien ésta expresa y resulta a la vez del agravamiento de la contradicción fundamental del sistema —o sea la existencia entre una producción que sobre todo el capitalismo monopolista de Estado (CME) contribuye grandemente a socializar y una apropiación a su vez cada vez más concentrada en poder de una nueva y más compleja oligarquía financiera—, las formas y planos en que tal contradicción y otras secundarias dialécticamente ligadas a ella se expresan, son diferentes. De ellos hay tres muy importantes y bien definidos. La crisis cíclica y el funcionamiento del ciclo en su conjunto, por ejemplo, exhiben la forma en que en la fase actual del capitalismo se manifiesta la contradicción fundamental concretamente en el proceso de reproducción y acumulación del capital.

El segundo plano en que se advierte la crisis atañe a los mecanismos de regulación y coordinación del sistema, cuyo funcionamiento parece ser cada vez más ineficaz para asignar los recursos disponibles en forma medianamente racional y resolver problemas fundamentales del desarrollo, incluido el sistema de relaciones económicas internacionales.

Cuando se habla de los profundos desajustes a que aquí aludimos suele decirse que a diferencia de la crisis propiamente cíclica ésta es *estructural*. Y si bien ello es así este rasgo no parecer ser el que más ayuda a descubrir lo que dichos desequilibrios tienen de específico. En un sentido estricto la crisis cíclica, como el proceso de reproducción cuyas profundas contradicciones se expresan en ella, también es estructural. Todavía más: en la medida en que es una manifestación de la contradicción fundamental, podría decirse que no sólo afecta a la estructura económica —en tanto base de las relaciones sociales de producción— sino al crecimiento mismo de las fuerzas productivas y por tanto el funcionamiento del modo de producción capitalista en su conjunto. Y ¿quién podría poner en duda que la crisis general es tam-

bién un fenómeno estructural? Lo que demuestra que no parece correcto atribuir tal carácter tan sólo a una forma o manifestación específica de la crisis.

El rasgo distintivo de las dos variantes de la crisis antes señalada podría ser más bien que la crisis cíclica *es pasajera, recurrente por naturaleza y condición y parte integrante del ciclo de reproducción*, en tanto que la que hemos llamado crisis del sistema de regulación *afecta al funcionamiento de ciertos mecanismos, unos espontáneos y otros propiamente institucionales, y es un desajuste de larga duración y de alcance no sólo económico sino social más amplio.*

La crisis de que hablamos podría identificarse con lo que suele designarse como crisis del CME; pero aun siendo fundamentalmente correcta esta caracterización, podría resultar restrictiva y hacer pensar que sólo afecta a ciertos mecanismos institucionales y no al sistema todo del mercado como principal mecanismo regulador, y por tanto al “mecanismo único” leninista, o bien sugerir que al ser específica del CME y no propia del capitalismo en general, no afectaría a éste en donde el capital monopolista recorre todavía una fase menos avanzada de su desarrollo.

La tercera y más importante forma de expresión de la actual crisis sería la crisis general vista principalmente como un proceso histórico que en su presente fase exhibe la intensificación de la lucha social y política en el seno del sistema y la cada vez menor capacidad de éste para imponer a los pueblos las condiciones más favorables para el desarrollo del capital y para enfrentarse con éxito a los procesos de liberación nacional, a la revolución y el socialismo. O sea que en esta crisis que en cierto modo podría considerarse que afecta al sistema mismo de dominación, lo esencial sería la forma en que la contradicción fundamental se expresa en la lucha de clases y en particular como contradicción capital-trabajo tanto dentro del sistema como en la nueva forma histórica que a escala internacional adopta en nuestros días como contradicción capitalismo-socialismo.

Establecido nuestro punto de partida, veamos en primer lugar qué caracteriza a la crisis cíclica.

### La crisis cíclica

A diferencia de lo acontecido en crisis económicas previas la presente muestra, entre otros, los rasgos que siguen:

– Mayor inestabilidad, y a partir de 1977 un descenso sustancial en las tasas de crecimiento económico, sobre todo de los países capitalistas desarrollados pero también de no pocos subdesarrollados, algunos de los cuales exhiben incluso una clara tendencia al estancamiento;

– Mayor sincronización internacional en el desenvolvimiento del ciclo, en especial durante el fuerte descenso registrado en 1974-75, aunque también en la recuperación posterior;

– Tendencia sin embargo, a la vez, de los países subdesarrollados a contrarrestar la dinámica internacional del ciclo económico y a tratar de impedir que los países capitalistas desarrollados descarguen sobre ellos el peso de la crisis;

– Persistencia y creciente severidad de la inflación incluso cuando conforme a pautas tradicionales los precios debieron haber caído de prisa, y al iniciarse la recuperación y durante la contracción de los dos últimos años, en que se intensifica y alcanza niveles sin precedente tanto en Estados Unidos como en los países de la OCDE, y especialmente en Inglaterra, Francia e Italia, para no mencionar a los países capitalistas subdesarrollados en los que el alza de los precios supera a menudo el 25-30o/o, y aún suele ser de 50o/o, 100o/o y más;

– Aumento del desempleo aun en la fase de recuperación posterior a 1975, en prácticamente todos los países ca-

pitalistas. Tan sólo en los más industrializados se estima que hay más de 20 millones de personas sin trabajo;

– Tendencia a una cada vez mayor internacionalización del capital productivo, a nuevas formas de división internacional del trabajo especialmente en los propios países capitalistas desarrollados, y concretamente al llamado “redespliegue industrial”, que además de ser consecuencia y claro signo de la crisis es un mecanismo para mitigar sus efectos, a través principalmente de la inversión en países subdesarrollados en los que puedan obtenerse condiciones que permitan reducir costos y elevar la tasa de explotación de la fuerza de trabajo;

– Carácter contradictorio, vacilante y débil de la recuperación, la que fundamentalmente descansa a menudo en el aumento del consumo, del gasto improductivo y de la expansión desmedida del crédito más que en aumentos sustanciales de la inversión real, lo que pese a todo parecería comprobar que la fuerte caída de 1974-75 y desde luego la contracción de años más recientes no fueron capaces de crear condiciones propicias para superar la sobreacumulación, elevar la tasa de ganancia y reiniciar un vigoroso proceso de renovación y valorización del capital, que abriera una nueva y prometedora fase de auge;<sup>1</sup>

– Y dificultades crecientes para superar la crisis pues incluso en donde se logra restablecer la tasa de ganancia se recurre crecientemente a la inflación y la mayor explotación, lo que sin menoscabo de otros desajustes provoca forcejeos en torno al reparto del ingreso, intensifica la lucha de clases y deja ver que la actual crisis no es sólo cíclica o siquiera económica.

1/ Como se dice en un reciente estudio: “Después de la crisis de 1974-75 no se produjo el ‘momento clave’ que marca el comienzo de la salida”. “El proceso de renovación masiva del capital fijo. . . no tuvo lugar o, en todo caso, tuvo lugar de una manera atípica: parcial e inestablemente, carente de vigor, y con una tendencia a perder el escaso impulso adquirido. . .” Centro de Investigaciones de la Economía Mundial. Informe sobre la situación económica mundial. 1980. La Habana 1980, p. 111.

La crisis por la que atraviesan los países capitalistas exhibe una nueva situación histórica. Las contradicciones propias del proceso de acumulación no pueden corregirse o superarse ya como antes. Incluso la cada vez mayor y más directa injerencia del Estado en el proceso económico, que en otros momentos pareció ser un eficiente mecanismo regulador, ahora es cada vez menos eficaz para estabilizar el funcionamiento del sistema.

Podría decirse que tal fue la situación incluso en los años treinta y que aún una crisis de sobreproducción tan severa como la de entonces resultó incapaz para dar al sistema el impulso que requería; y en parte, ciertamente, ello fue así. Lo nuevo y más grave sin embargo consiste en que los cambios en el régimen del ciclo le han hecho perder en gran medida su carácter regulador y su eficacia correctiva, y sobre todo en que la crisis cíclica se produce ahora en condiciones diferentes no porque —como algunos piensan— se inserte en una supuesta onda larga declinante o depresiva en la que se imponga la tendencia del imperialismo al estancamiento, sino porque lo hace en un nuevo y más complejo marco histórico y en medio de una crisis más vasta y profunda como es la crisis general del capitalismo en la última fase del desarrollo del sistema.

El hecho de que la crisis cíclica haya cambiado sensiblemente, obliga a no verla como una crisis clásica de sobreproducción.

“... el ciclo mismo ha cambiado principalmente bajo el peso del CME y de la crisis general del sistema. En efecto... la agudización de la contradicción fundamental reclama una más intensa y frecuente desvalorización del capital. El más rápido avance técnico influye en la misma dirección, y en la medida en que favorece al capital monopolista se imponen tasas de depreciación y obsolescencia mucho más altas que las que justificaría el desgaste real de la maquinaria y equipo, el ciclo se acorta y la actividad económica toda se vuelve más inestable.

Todavía más: a diferencia de lo que acontecía en otros tiempos, la inflación, la sobreacumulación y el desempleo sólo presentes en ciertos momentos y bajo determinadas circunstancias se vuelven *crónicos*, en parte porque la dilapidación de recursos y la incapacidad tanto de la empresa privada como del Estado para utilizar racionalmente el excedente provoca graves desequilibrios y sobre todo porque el CME altera profundamente el funcionamiento del mercado y de la ley del valor, manteniendo en ciertas esferas precios monopolistas muy superiores a sus valores e incluso a los precios de producción, e influyendo, a través del desarrollo desigual y cada vez más antagónico del avance técnico, en términos en que la . . . cada vez más alta composición técnica y orgánica del capital, lleva aparejado un también alto nivel de desempleo aun en las fases de ascenso de la actividad económica.

Todo ello además de que, sobre todo apenas se anuncia la crisis se hace un uso abusivo de la expansión monetaria y del crédito para tratar de evitarla o al menos de aplazarla, que genera . . . una situación en la que el llamado capital *ficticio* aumenta muy por encima del capital *real*, la inflación se refuerza y la fase de crisis, aunque generalmente logra así suavizarse, a la vez se alarga y desenvuelve en condiciones más penosas y sin que a la postre pueda, a la manera tradicional, ser el correctivo violento, pero bastante eficaz para restablecer las condiciones que permitan lograr nuevos y más altos niveles de inversión, especialmente privada.

Ahora, en cambio . . . el proceso económico sigue generalmente deprimido o al menos es muy débil para servir de base a una vigorosa fase de ascenso. . . y la crisis, de ser una fase del ciclo —la principal sin duda pero sólo una fase— (se convierte) en un fenómeno mucho más complejo que de una u otra manera está presente a lo largo de todo el ciclo. . .”<sup>2</sup>

2/ “La crisis actual del capitalismo”. *Estrategia* No. 30, noviembre-diciembre de 1979, pp. 9 y 10; artículo del autor de esta ponencia.

## II. La crisis del sistema de regulación y el CME.

¿Por qué ocurren las cosas de la manera inesperada y aun desconcertante antes resumida? Porque —vale la pena repetirlo— la actual crisis no es solamente cíclica. Porque aun en la medida en que lo es no se desenvuelve conforme al patrón tradicional ni es por tanto capaz de provocar por sí sola —vía un rápido y sustancial descenso de la producción, la inversión y los precios— una renovación vigorosa del capital fijo que restablezca transitoriamente el equilibrio. Podría aducirse que lo que se requiere para regularizar el régimen del ciclo es tan sólo una caída más pronunciada que permita desvalorizar el capital que no esté en condiciones de resistir tal prueba. Pero a juzgar por lo acontecido en la depresión de los treinta más bien parecería que —además de ser hoy muy difícil y aun imposible repetir tal experiencia— el capitalismo recorre una fase en la que ni una destrucción de capital similar a la producida por la “gran depresión” sería hoy suficiente para reiniciar un largo período de prosperidad. En todo caso se requeriría una destrucción masiva no sólo económica sino física de capital, y además de producción y fuerza de trabajo mucho mayor que la provocada por la Segunda Guerra y desde luego por la agresión a Vietnam.

Aun el descenso de la tasa de ganancia y el intento de contrarrestarlo —con todo y su importancia como formas concretas de expresión de la contradicción fundamental en el proceso de acumulación— no se determinan ya, por otra parte, la suerte del ciclo y menos del sistema en su conjunto. Y por ello, así como una caída de la tasa de ganancia —como la que se produjo al menos hasta mediados de los años setenta— no hizo estallar la crisis en la forma explosiva y súbita de antaño, una alta tasa de explotación y de beneficio, que también se obtuvo sobre todo en la recuperación de 1976-79, tampoco fue suficiente para librarse de aquella.

La crisis del sistema de regulación tiene quizá como su principal causa —aparte, desde luego, de la agudización de la contradicción fundamental— la incapacidad del viejo meca-

nismo del mercado para funcionar como antes debido a la alteración que sufre la ley del valor bajo el CME, y la creciente incapacidad de éste para suplir y complementar a aquél. En efecto, ni el mercado propiamente de mercancías ni el de trabajo ni el de capitales cumple hoy la función de asignar adecuadamente los recursos. Lo comprueban los continuos desajustes de la oferta y la demanda así como la ora insuficiente, ora excesiva producción de numerosos artículos, el desempleo y a la vez la falta de trabajadores calificados en múltiples ocupaciones, la sobreacumulación más o menos crónica de capital y la especulación en los mercados financieros.

La crisis de que hablamos deriva en parte de las crecientes dificultades para regular el propio ciclo económico y de la ineficacia del CME para acelerar, encauzar, estabilizar y coordinar el proceso económico a través de mecanismos tales como la política monetaria y fiscal, la regulación de precios y salarios, el armamentismo, el comercio y la inversión de capitales en el exterior, el "redespliegue industrial" y los múltiples programas de desarrollo propios de la "planeación indicativa" y en general del CME.

La crisis del sistema monetario internacional del capitalismo es un buen ejemplo de lo anterior. Aunque de hecho empieza a gestarse desde que entran en vigor los acuerdos de Bretton Woods, es sin embargo hacia fines de los sesenta cuando se hace patente la debilidad del sistema monetario y en particular la incapacidad de los Estados Unidos para hacer frente a sus enormes obligaciones financieras en favor de otros países, y cuando al anunciarse la inconvertibilidad oro del dólar norteamericano se desploma el sistema de paridades fijas, deja en parte de funcionar el dólar como moneda internacional de reserva y empieza a tropezar con crecientes dificultades la supuestamente libre circulación de mercancías y capitales entre unos países y otros. Las múltiples devaluaciones, la flotación de las monedas y el mayor uso de los derechos especiales de giro a partir de entonces no mejoran las cosas. Antes al contrario persisten los desequilibrios



de balanza de pagos, se intensifica la especulación sobre todo en el mercado de eurodólares, se acentúa la depreciación de todas las monedas y en particular de las más blandas frente al oro, se generaliza el atesoramiento de éste en busca de rápidas y pingües ganancias, se ahondan las rivalidades comerciales, se expanden la circulación monetaria y el crédito y se agudiza y vuelve crónica la inflación, todo lo cual guarda desde luego estrecha relación y aun expresa el creciente grado de monopolio característico del CME.

La crisis monetaria, en consecuencia, más que un fenómeno de tal naturaleza es una manifestación de las contradicciones reales del proceso de reproducción en la órbita monetaria-financiera, y de la incapacidad del CME para superarlas en la fase actual de la crisis general.

Algo similar ocurre con la llamada crisis energética, que ni surge como algunos pretenden de la escasez del petróleo ni —en cuanto alza de los precios y política reivindicativa de los países de la OPEP— podría considerarse causa de la actual crisis. La producción de energéticos no escapa a la anarquía y la desigualdad propias de toda producción capitalista, lo que bastaría para explicar los desajustes recientes en el mercado del petróleo. Pero además la industria petrolera, en particular en los países subdesarrollados, tradicionalmente estuvo sometida a los intereses, las restricciones a la producción, la especulación y la irracionalidad del cartel internacional, que desde los años cincuenta mantuvo los precios a niveles artificialmente bajos, lo que al debilitarse el neocolonialismo y acentuarse la crisis general, en el marco de una nueva correlación de fuerzas tenía tarde o temprano que provocar la explicable y justa reacción de países que al reorganizar su producción, nacionalizar la industria y elevar los precios de su principal exportación, intentarían contrarrestar los efectos negativos de un intercambio y un desarrollo profundamente desiguales e inequitativos.

La carestía de muchas manufacturas ligada al agravamiento de la crisis alimenticia, aparte de ser en cierto modo

una "venganza" del capital monopolista a la política de la OPEP y al intento de otros países subdesarrollados de conseguir relaciones de intercambio menos desfavorables, más que expresar directamente la oscilación cíclica de los precios muestra también cómo, a medida que las empresas transnacionales se apoderan de la agroindustria y de la comercialización de múltiples productos, tal control deviene un nuevo instrumento de dominación bajo el cual surgen condiciones que acentúan la inestabilidad de precios, desquician la producción, provocan desplazamientos de unos cultivos a otros, agudizan la crisis agraria y en mayor medida impiden a los países subdesarrollados modificar su posición de proveedores de materias primas baratas y compradores de manufacturas caras, cuyos precios son manipulados por el capital monopolista, que de este modo extrae y retiene una parte sustancial del excedente e incluso influye a veces en forma decisiva en la estrategia del desarrollo de dichos países.

Y ¿qué decir del armamentismo y la creciente militarización de las grandes potencias capitalistas? ¿Quién podría negar que éste no es ya un mero expediente anticíclico sino otra manifestación de una crisis más profunda y duradera? Después de la Segunda Guerra los países de la OTAN y especialmente los Estados Unidos —que por sí solos aportan alrededor del 75o/o de los gastos militares de dicha organización que en 1981 excederán probablemente de 210 mil millones de dólares— han destinado más y más recursos a la carrera armamentista, hasta el punto de que la actividad científica y la innovación tecnológica dependen crecientemente de ella.

Por muchos años se pensó que estos gastos aun siendo improductivos contribuirían —y de hecho así fue— a mantener altos niveles de producción y empleo. Y aunque los guerreristas norteamericanos siguen confiando en que una creciente militarización —ahora al amparo de una nueva cruzada anticomunista y una "reindustrialización" que fundamentalmente sujete a los trabajadores al más severo control

y ofrezca en cambio a los monopolios apoyo y libertad irrestrictos— fortalecerá a la economía estadounidense y la ayudará a salir de la crisis, lo cierto es que tal política es más un signo de debilidad que de fuerza del imperialismo, una prueba más de la profundidad de la crisis y un hecho que, en vez de resolver las contradicciones del viejo sistema contribuirá seguramente a intensificarlas, al hacer depender cada vez más el desarrollo del fortalecimiento de los monopolios y la concentración del ingreso, del freno a los salarios, el armamentismo, otros gastos improductivos y un consumismo enajenante que en conjunto alterarán aún más desfavorablemente que hasta hoy las relaciones que debe haber entre la producción de medios de producción y de bienes de consumo, debilitarán la estructura productiva, acentuarán las deformaciones estructurales, y elevarán enormemente el costo económico y social de reproducción y realización.

La inflación, que tampoco es ya un mero reflejo del auge cíclico sino un fenómeno crónico, merece también aquí al menos una breve referencia pues sin duda está en el centro de la actual crisis del sistema de regulación monopolista. El que desde la fuerte caída de la actividad económica en 1974-75 los precios se hayan elevado en forma persistente y con una rapidez desconocida en los últimos cincuenta años, muestra el verdadero alcance de la política antiinflacionaria y descubre el nuevo carácter de la inflación, que de "sano" estímulo del recetario keynesiano se ha vuelto otro problema insoluble para el capitalismo. La inflación está sin duda ligada a la militarización de la economía, al aumento desorbitado del circulante monetario y el crédito bajo regímenes de papel monetario inconvertibles, al monto cada vez mayor del gasto improductivo y de los presupuestos estatales casi siempre deficitarios, a la crisis monetaria internacional, a la dilapidación de recursos y a las presiones que se ejercen en torno a la redistribución del ingreso, y sobre todo al carácter del sistema de formación de precios y al propósito de hacer de éstos un nuevo expediente anticíclico, y a menudo incluso cíclico, que aliente al capital monopolista.

Porque la inflación actual no se desenvuelve tan sólo en la esfera de la distribución: expresa además profundas contradicciones en el proceso productivo y por tanto en las relaciones mismas de producción. Aun la carrera utilidades-salarios, en la que éstos casi nunca alcanzan a aquélla, se origina en las contradicciones de la acumulación, agravadas hoy por la injerencia directa que en ella tiene el CME.

El régimen de formación de los precios cambia grandemente en esta fase del capitalismo. Los precios de monopolio no sólo se apartan cada vez más de los de producción sino que la crisis deja de ser un vehículo que periódicamente acerque a unos y otros y restablezca en cierta medida la relación con los valores correspondientes. Los grandes avances técnicos no se traducen ya en precios más o menos estables; y de múltiples maneras y por los más variados conductos el capital monopolista subvierte el mecanismo del mercado, reasigna los recursos como más le conviene y tiende a elevar los precios y a impedir su descenso cuando éste debiera producirse. La forma en que hoy se maneja el presupuesto y la práctica de recurrir a la emisión monetaria y a la creación de crédito para cubrir su déficit, y a todos los medios para transferir y poner a disposición de los monopolios una parte sustancial del valor producido así como las altas ganancias que a menudo resultan de tal política, son otros tantos factores de estímulo a la inflación.

Más el que ésta permita intensificar la explotación de la fuerza de trabajo, elevar los beneficios de los monopolios y aun contrarrestar la caída de la tasa de ganancia no libra al sistema de las duras leyes que rigen su desarrollo ni, por tanto, de las contradicciones en que estas leyes se expresan.

La cada vez mayor concentración y centralización monopolista y en particular el desarrollo del CME agravan incluso la contradicción fundamental, pues si bien socializan al máximo la producción —hecho del que da cuenta la creciente internacionalización—, ésta no puede rebasar el marco restrictivo que imponen las relaciones de producción domi-

nantes e incluso la propia rivalidad interimperialista. O dicho de otro modo: aunque la intervención directa del Estado en el proceso de acumulación contribuye a hacer crecer las fuerzas productivas más de lo que podría hacerlo por sí solo el monopolio privado, al volverse a la vez el CME el soporte fundamental de la propiedad monopolista y de la extrema concentración que éste requiere para su reproducción ampliada, refuerza la medida en que las relaciones de producción dominantes obstruyen la socialización, estimulan la inflación y generan otros desequilibrios.

La tendencia a la internacionalización de la producción y el capital propia del desarrollo del capitalismo en la fase imperialista, adquiere su mayor momentum bajo la actual crisis y da lugar a nuevas y más complejas formas de integración monopolista como el conglomerado transnacional y los esquemas interestatales de integración regional, mecanismos ambos que fundamentalmente expresan la internacionalización de la propia crisis y el desarrollo del CME.

La internacionalización del capital abre nuevos mercados, abarata ciertos insumos, promueve el avance técnico y mitiga a corto plazo, para el sistema en su conjunto, la tendencia al descenso de la tasa de ganancia sobre todo cuando se logran tasas de explotación más altas o más baja composición orgánica del capital que en el país de origen.

Y precisamente por ello, tanto la internacionalización del capital como la crisis que la impulsa se manifiestan hoy en nuevos desplazamientos y formas de explotación de la fuerza de trabajo que de hecho entrañan también la internacionalización de ésta y en general del mercado de trabajo, que fundamentalmente se manifiestan en la emigración por un lado de trabajadores de los países subdesarrollados o de menor desarrollo hacia los más altamente industrializados y por el otro de las transnacionales a países atrasados en los que además de contarse con una adecuada infraestructura se dispone de mano de obra abundante y barata; lo que claramente muestra que el viejo patrón imperialista ostenta un

nuevo y singular rasgo: ahora no sólo importa el acceso a ciertos recursos naturales, materias primas y mercados sino explotar directamente y aun superexplotar la fuerza de trabajo asalariada surgida de la propia transformación impuesta por el capitalismo en los países subdesarrollados.

A esa reubicación del capital transnacional principalmente norteamericano obedece en buena medida el impulso que en años pasados cobra la comunidad económica europea, incluso el "milagro" japonés y parte del avance industrial de países como Brasil y México, y en particular de Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur. Pero las posiciones privilegiadas que obtiene el capital norteamericano no sólo traen consigo el desplazamiento de otros inversionistas sino una severa competencia aun para las empresas que siguen operando en la metrópoli, y que ahora se hallan en desventaja frente a sus propias hermanas y a sus filiales.

En fin otra dramática expresión de la crisis del sistema de regulación es la llamada "crisis ecológica". Hasta hace unos años, aun estando presente el agotamiento de ciertos recursos a consecuencia de su explotación irracional, la relación con la naturaleza se desenvolvía en otras condiciones. A últimas fechas la situación se agrava. Ya en la guerra contra Viet Nam, además de descargar el mayor poder explosivo que país alguno haya lanzado contra otro en la historia, Estados Unidos emplea grandes volúmenes de sustancias químicas contaminantes y altamente destructivas. El solo enorme arsenal de armas nucleares ya acumulado amenaza no únicamente múltiples recursos sino la supervivencia misma de la humanidad. Y la contaminación del agua y del aire en particular en las grandes ciudades, la tala inmoderada de árboles, la destrucción de la fauna, el uso en grande escala de insecticidas químicos y los desechos domésticos e industriales, son otros tantos problemas que empobrecen los suelos, enrarecen la atmósfera y afectan todo el medio ambiente.

Esto no significa que como lo sugieren los pesimistas fu-

turólogos del “crecimiento cero” la humanidad deba dejar de crecer o sólo pueda hacerlo a costa de su salud y aun con riesgo de su vida; más lo cierto es que la crisis ecológica es una grave problema social que demuestra que el capitalismo no puede ya conciliar el progreso científico-técnico con el mejoramiento de la calidad de la vida de los pueblos. Las grandes ciudades capitalistas exhiben una profunda crisis que no sólo se expresa en la contaminación del ambiente sino en el congestionamiento demográfico, la insuficiencia de las comunicaciones y los transportes, la inseguridad, la violencia, la escasez y el deterioro de la vivienda, los altos índices de drogadicción y criminalidad y la incapacidad administrativa, financiera y política del Estado y las empresas privadas para resolver tales problemas.

### III. Acentuación de la crisis general

Todas estas manifestaciones de acentuación de la crisis, de una crisis múltiple, permanente, global, de carácter económico pero también ideológico y político tienen como base el desarrollo y la crisis misma del capitalismo monopolista de Estado, y, en una perspectiva más amplia, la acentuación de la crisis general del capitalismo, o sea, dos categorías históricas sin cuya comprensión es imposible entender la crisis a que hoy nos enfrentamos. Porque lo que hay tras ella es un desarrollo sin precedente del capital monopolista, uno de los más largos y sostenidos períodos de expansión económica en la etapa imperialista, una creciente internacionalización del capital, que como ya dijimos expresa a su vez principalmente la mayor profundidad de la contradicción fundamental, un lapso de más de treinta años sin una guerra mundial, significativos cambios en la división internacional del trabajo y un reacomodo de las grandes potencias dentro del sistema. Como dijo el comandante Fidel Castro en el Informe al II Congreso del Partido Comunista Cubano, “ninguno de esos cambios ocurridos en el mundo capitalista hubieran sido posible sin el auge experimentado por el capitalismo monopolista de Estado”,<sup>3</sup> el que a su vez tampoco sería lo que es hoy de no haberse agravado la crisis general del capitalismo.

3/ *Revista Bohemia. La Habana, diciembre 26 de 1980. p. 80.*

Así como en otro momento la libre competencia desenlazó en el monopolio y en el imperialismo, el desarrollo de éste y la competencia monopolista trajeron consigo nuevas y más profundas contradicciones que habrían de expresarse en el advenimiento de la crisis general y en la transformación del capital monopolista en capital monopolista de Estado. Cada nueva etapa de esa crisis ha sido un jalón para el CME, una situación en la que si bien las nuevas formas de éste expresaban la acentuación de la crisis, mostraban también la capacidad para hacer frente así fuese al precio de una depresión tan severa como la de los años treinta, de un régimen criminal como el fascismo y de una conflagración tan devastadora como la Segunda Guerra Mundial. Si la actual crisis es mucho más difícil de combatir que las previas ello obedece, en parte a que la regulación que el CME puso en práctica con cierto éxito en años pasados resulta cada vez más ineficaz, y sobre todo a que al no poderse resolver las más graves contradicciones, se acentúa y vuelve más profunda la descomposición del sistema que se expresa en la crisis general.

En efecto, a pesar de la frecuencia con que se reitera el acuerdo entre las grandes potencias, en ningún momento posterior a la Segunda Guerra Mundial fue tan intensa como hoy la rivalidad interimperialista. La desigualdad del desarrollo, los diferentes niveles de productividad, la competencia monopolista, la "guerra comercial" y el intento de elevar las exportaciones mientras a través de restricciones y barreras proteccionistas se impide o al menos limita la entrada del competidor en el mercado propio; el reforzamiento de las transnacionales norteamericanas a costa principalmente del capital inglés aunque también alemán y de otros países, y sobre todo las continuas fricciones y los enfrentamientos en el marco de la actual crisis monetaria y financiera internacional; son signos de la rivalidad interimperialista y de la crisis que subyace a sus relaciones.

Una segunda manifestación de esa crisis en el seno de los propios imperialistas es la creciente intensidad de la lucha de



clases, que si bien no ha llegado hasta ahora a asumir caracteres socialmente explosivos ni menos convirtiéndose en una situación revolucionaria, está presente y sería erróneo menospreciarla. A medida que el CME intenta reducir los gastos sociales y los salarios reales y elevar las tasas de explotación en busca de condiciones que hagan posible trasladar masivamente el ingreso en favor del capital monopolista como a través de una política enteramente reaccionaria se intenta hoy en los Estados Unidos e Inglaterra —so pretexto de que tal es la condición para reanimar la inversión privada y restablecer la capacidad competitiva— la clase obrera comprende el carácter de tal política y se opone a ella. Y aunque su organización es aún insuficiente, sus niveles de conciencia todavía bajos y grande la influencia que ejerce en sus filas la ideología burguesa, los obreros responden con denuncias, protestas, paros, huelgas y otras acciones que limitan la capacidad de maniobra de la oligarquía. Y todavía más: como el reforzamiento del poder oligárquico supone una política antidemocrática, discriminatoria y aún represiva que en realidad afecta a todo el pueblo, la contradicción capital-trabajo se polariza, reduciéndose fundamentalmente en un extremo al capital monopolista y ampliándose en el otro hasta incluir a la inmensa mayoría de la población.

La lucha de clases y en particular el enfrentamiento de la burguesía y los obreros no se circunscribe desde luego a los países industriales. Está presente y aún es la contradicción principal en muchos países capitalistas subdesarrollados en los que el grueso de la fuerza de trabajo es también asalariada y la fracción hegemónica de la burguesía es incluso una oligarquía propiamente monopolista ligada estrechamente al Estado y al capital extranjero. Y donde priva ya esta situación, aunque el capital opera todavía en condiciones más favorables que en los países altamente desarrollados, empieza a la vez a encontrar obstáculos que restringen su capacidad de acción y angostan sus posibilidades de enfrentarse a la crisis a la manera tradicional, no sólo porque los trabajadores tienen mayor capacidad *de defensa* en el plano laboral sino porque la lucha se libra cada vez más —o lo que es

lo mismo la crisis se expresa también—, en el terreno ideológico y político.

Otra importante manifestación de la crisis es la que empieza a sufrir el neocolonialismo y en general el imperialismo en sus relaciones con los países subdesarrollados, y que, dejando de momento de lado a aquellos en que ya se construye el socialismo y cuya ruptura revolucionaria es por sí sola un signo de la profunda descomposición capitalista, se expresa incluso en contradicciones con la burguesía y con la oligarquía y fundamentalmente con los campesinos y pequeños productores, con los trabajadores directamente explotados por el capital imperialista y con los pueblos todos, tanto los que no han podido liberarse como aquellos que empiezan a hacerlo a partir de una revolución triunfante.

La posición y los avances de los países de la OPEP en años recientes demuestran que al menos en este caso el imperialismo ha tenido que retroceder y abandonar sus viejos métodos de dominación. Y los signos de que el tercer mundo ha empezado a impugnar seriamente la política imperialista se multiplican y aun ciertas fracciones de la burguesía reclaman un mejor trato, como lo comprueba el esfuerzo desplegado en torno al Nuevo Orden Económico Internacional.

La contradicción del imperialismo con las burguesías de los países subdesarrollados no es antagónica ni tiene generalmente especial intensidad. Tales burguesías no están histórica ni políticamente en condiciones de ofrecer y mucho menos de dirigir y hacer triunfar la alternativa de un desarrollo nacional independiente. Pero aun dependiendo estructuralmente del imperialismo, en momentos como el actual suelen enfrentársele en diversos planos porque su relación con él no está exenta de contradicciones, porque ellas mismas son afectadas en sus intereses, porque tal es la condición para legitimar y reforzar su poder de clase y porque al extremarse la contradicción nación-imperialismo resulta aún políticamente peligroso exhibir su subordinación a los intereses ex-

tranjeros, una subordinación que por lo demás no es total, invariable ni idéntica en las diversas fracciones de las clases dominantes, en cuyo propio seno se advierten también inevitables contradicciones.

La contradicción imperialismo-pequeña burguesía de los países subdesarrollados suele expresarse con mayor intensidad a través de la protesta de numerosos pequeños productores y exportadores sometidos a un intercambio desigual, a precios inestables e insatisfactorios y a relaciones comerciales desfavorables, como también mediante la crítica a la política y las posiciones ideológicas del imperialismo por parte de estudiantes, intelectuales y otras fracciones de las capas medias.

Pero sin duda la mayor intensidad en la contradicción con los países subdesarrollados es la que se advierte en torno a movimientos populares y procesos revolucionarios que luchan o han conquistado ya el poder. La historia reciente de Latinoamérica al igual que la de Asia y Africa lo comprueba de tal manera, que no advertirlo sería una muestra inexcusable de economismo y una incapacidad para aceptar la realidad tal cual es. Las agresiones a Etiopía y a Angola, y antes la guerra genocida contra Vietnam, son un elocuente y dramático testimonio de la hostilidad del imperialismo a todo serio intento de liberación y transformación social. Como lo es también la violencia con que derroca a gobiernos constitucionales, impone la dictadura militar y desata la represión en Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia; mantiene a lo largo de años un régimen de terror en Paraguay, Nicaragua y Haití, y pretende hacer fracasar la revolución sandinista nicaragüense; así como la violencia que descarga en estos momentos contra las fuerzas revolucionarias guatemaltecas y especialmente contra la revolución en El Salvador, para no mencionar los ya más de veinte años de bloqueo y agresión a la revolución cubana, que sin embargo se inscriben más bien en el marco de la contradicción capitalismo-socialismo.

La enfermiza agresividad del presidente norteamericano

Reagan hacia la Unión Soviética, hacia Cuba y en general hacia el socialismo bastaría para hacer comprender que la principal fuerza a la que hoy se opone el capitalismo es el socialismo, no a un país u otro aislado aunque la mayor hostilidad se dirija casi siempre hacia la URSS, sino el socialismo en su conjunto, como sistema y base de una nueva sociedad que adquiere cada vez mayor importancia y empieza a determinar el curso de la historia. Sólo si se comprende la significación decisiva y la profundidad de esta contradicción es posible entender la crisis del capitalismo y la influencia creciente que en ella ejercen la revolución y el socialismo. Al tomar el poder los trabajadores en Rusia y después en otros países adquiere una nueva dimensión histórica la contradicción capital-trabajo, pues liberado éste por primera vez de la explotación capitalista, empieza a influir desde los nuevos Estados revolucionarios a los que el viejo sistema no podrá ya destruir.

Cada uno de los principales aspectos del desarrollo del capitalismo monopolista de Estado expresa de un modo u otro la contradicción de que hablamos y la profundidad de la crisis general. La amenazante carrera armamentista junto a la obligada aceptación de una coexistencia pacífica que riñe sin duda con el belicismo imperialista, el anticomunismo, el consumismo, el cambio en el régimen del ciclo económico, la persistente inflación y el empeño por impedir que la crisis coloque al capitalismo en posición desfavorable frente al socialismo, y desde luego la arrogante y absurda pretensión imperialista que niega a los pueblos el derecho a la revolución e intenta detener por la fuerza el curso de la historia, son manifestaciones de la profunda descomposición de un régimen social que teme al progreso, que pretende a toda costa preservar el injusto orden de cosas imperante y que si bien no puede fácilmente convertir la carrera armamentista en una guerra nuclear contra el socialismo, todavía tiene en cambio a su alcance la posibilidad de recurrir a la violencia, de multiplicar los regímenes militares y de explotar más a los trabajadores tanto en los propios países imperialistas como en el mundo subdesarrollado.

#### IV. La crisis y su impacto en el Tercer Mundo

Si algo es claro para los economistas de los países subdesarrollados es que son éstos los que más sufren el impacto de la actual crisis. Ello se reitera a menudo en todos los foros internacionales, y por tal razón me limitaré a recordar aquí brevemente sólo ciertos problemas y a subrayar algo que espero ayude a comprender lo que la crisis tiene de específico en dichos países.

En primer lugar sería un error atribuir a ésta lo que en realidad es expresión del subdesarrollo y fruto de una larga historia de explotación, colonialismo, neocolonialismo y atraso, aunque vista en una perspectiva más amplia o sea como crisis general del capitalismo, sin duda es responsable de las más graves deformaciones estructurales y de los profundos desequilibrios de los países subdesarrollados. Y también es cierto que en los últimos años se agravan las condiciones de tales países, y especialmente de aquellos que son además importadores de petróleo. Pues bien, haciendo por el momento caso omiso de la heterogeneidad del Tercer Mundo, podría decirse que entre las manifestaciones más comunes de la actual crisis en los países capitalistas subdesarrollados destacan las siguientes:

- Inestabilidad y en muchos casos obvia desaceleración del crecimiento económico.
- Inflación, a menudo en niveles realmente desestabilizadores;
- Enorme desempleo y persistencia y aún aumento del subempleo;
- Estancamiento en la producción y escasez de alimentos básicos así como creciente dependencia de las transnacionales, principalmente norteamericanas, que controlan la agroindustria;

- Reducción del salario real de amplias capas de la población e incremento de las tasas de explotación aún en casos en los que suben los salarios, pero menos que la productividad;
- Profundos desajustes financieros, que más que en la simple flotación de los tipos de cambio se expresan en severas devaluaciones, el envío de dinero al exterior por las oligarquías locales, la especulación, el alza desmedida de las tasas de interés, la expansión casi incontrolada del circulante monetario y la pérdida del poder adquisitivo de las reservas de divisas;
- Inestabilidad de precios, deterioro de la relación de intercambio, dificultad para aumentar las exportaciones, competencia internacional discriminatoria y grandes déficit comerciales y sobre todo en cuenta corriente. (Tan sólo en 1980 se estima que éste último se acerca a 70 mil millones de dólares, de los que 42 mil corresponden a los países importadores de petróleo).
- Endeudamiento externo cada vez mayor, que a la fecha se aproxima a 450 mil millones de dólares, y cuyo servicio reclama anualmente sumas enormes que se sustraen a actividades productivas y a necesidades sociales.
- Insuficiencia de la cooperación internacional y del traslado de recursos financieros, que en vez del 0.70% del ingreso de los países desarrollados previsto, en la última década sólo alcanza el 0.30%.
- Y la situación se agrava debido a que para cubrir el déficit y el servicio anual de la deuda se abren las puertas a la inversión directa de las transnacionales y al crédito que hoy procede en gran parte de la banca privada internacional. O sea que como dijo Fidel Castro al Segundo Congreso del PCC: los problemas se atacan “con más dependencia, más endeudamiento, más explotación y más subdesarrollo”. Y la perspectiva no parece ser que las cosas mejoren bajo el capitalismo.

Aun en los países capitalistas subdesarrollados, sin embargo, hay diferencias y variantes que muestran que incluso entre ellos se abre cada vez más la brecha: países, por ejemplo, que aun no escapando a la crisis, crecen con cierta rapidez frente a otros que lo hacen muy lentamente y aun se estancan; aquellos que tienen petróleo y se benefician de su creciente exportación a altos precios y los que destinan buena parte de sus divisas a abastecerse de él; los que incluso se han vuelto exportadores de capital y tenedores de cuantiosas reservas y los que, en cambio, restringen sus importaciones por falta de recursos; los que descansan ya en una exportación y una base económicas relativamente diversificadas y los que todavía dependen de la venta al exterior de uno o dos productos primarios y de los inestables e insuficientes ingresos de que los proveen; aquellos que arrastran desequilibrios comerciales y financieros pero que en alguna medida los compensan con mayores ingresos de divisas y los que se endeudan sin posibilidades de pago y a costa de hipotecar su porvenir, y en fin, los que aun sufriendo la inflación y el desempleo los mantienen en niveles tolerables y aquellos en los que incluso se vuelven problemas políticos de la mayor gravedad.

Lo anterior no significa que los países con una economía más desarrollada estén por este sólo hecho en condiciones de enfrentarse a la crisis con éxito. Sugiere más bien que aun cuando ninguno escapa totalmente a sus efectos, el impacto de la crisis sobre el tercer mundo es muy diverso, sus manifestaciones muy variadas y la forma en que se responde a ella, una que desborda el marco de la acción rutinaria de los gobiernos y se expresa a menudo en el quebrantamiento de la legalidad burguesa por la propia burguesía, en la represión violenta y aun el establecimiento de regímenes militares que abiertamente recurren a la fuerza, pero también en rupturas revolucionarias que demuestran que si el nivel de organización política lo permite, los pueblos son capaces de responder a las contradicciones más graves con acciones audaces y de mayor alcance.

**38**

---

Para apreciar correctamente el impacto de la crisis y la posibilidad de liberarse de ella en el tercer mundo se requiere, por consiguiente, además de saber de qué tipo de crisis se trata, conocer la forma y los mecanismos a través de los cuales afecta a los países subdesarrollados, y comprender la naturaleza y grado de desarrollo del modo de producción dominante en las formaciones sociales correspondientes.

Quedarse en el señalamiento de que lo específico de éstas es su heterogeneidad y su carácter multiestructural, o a la inversa sólo ver parcialmente y un tanto en abstracto relaciones capitalistas como si se tratara de modos de producción puros, sin siquiera poder definir la etapa que en su caso recorre el capitalismo dominante y las contradicciones que le son propias, en el mejor de los casos lleva a diagnósticos erróneos y a estrategias ineficaces.

Sin pretender intentar aquí una tipología rigurosa del subdesarrollo sino en busca tan sólo de descubrir lo esencial de las formaciones sociales de que hablamos, podría decirse que en el tercer mundo hay aquellas:

- En las que todavía predominan relaciones precapitalistas;
- En las que el capitalismo es ya dominante, pero la fuerza de trabajo asalariada es todavía relativamente pequeña y principalmente explotada por el capital extranjero;
- En las que el capitalismo es el modo de producción dominante desde hace mucho tiempo y en que incluso tiene un peso cada vez mayor el capital monopolista nacional y extranjero;
- En las que el capital monopolista se ha convertido ya en CME y el capital nacional, estatal y privado juega un papel fundamental en el proceso de acumulación, aunque asociado estrechamente al capital extranjero;



– En las que, habiendo habido o no capitalismo, triunfa una revolución y se avanza hacia diversos tipos de regímenes democrático-revolucionarios; y

– En las que la democracia popular se ha consolidado y se cuenta ya con las bases sociales y políticas e incluso económicas y jurídicas para avanzar en la construcción del socialismo.

Aun esta rápida y esquemática diferenciación de las formaciones sociales en los países subdesarrollados permite advertir que el impacto de la crisis en cada una de ellas no puede ser el mismo. En unos es decisivo y en otros secundario, pasando por una gama de situaciones cuya complejidad aumentaría si en un nivel menos abstracto añadiéramos otros elementos ligados al desarrollo de las fuerzas productivas, al nivel y composición del ingreso nacional, a la disponibilidad o carencia de ciertos recursos y a la posibilidad de obtener o no ingresos capaces de contrarrestar los efectos más desfavorables de la crisis económica.

O en otros términos: los países subdesarrollados no se desenvuelven en el vacío, al margen de la historia ni como sistemas eclécticos del tipo de los que sugiere el esquema convencional de las llamadas economías "mixtas". Son capitalistas o se desarrollan en tal dirección, o son socialistas o avanzan hacia allá, bajo la influencia inescapable de la contradicción capitalismo-socialismo.

Y aun cuando los propios países socialistas o en tránsito hacia él resienten los efectos de la crisis, sobre todo en la medida en que conservan relaciones con el mercado capitalista y tienen que responder defensivamente a la agresividad del imperialismo, son los países capitalistas subdesarrollados y especialmente los más atrasados los que afrontan problemas más graves. En ellos, además y concretamente en los de mayor desarrollo, la crisis no sólo se importa de fuera, como ocurría cuando era meramente cíclica y el capitalismo del subdesarrollo era muy incipiente, sino que se gesta interior-

mente y expresa la subordinación al imperialismo.

De paso esta es una de las razones por las que el empleo del esquema centro-periferia resulta riesgoso y aun lleva a menudo a expresar linealmente relaciones dialécticas mucho más complejas; y ni qué decir de las versiones más socorridas de la teoría burguesa, desde el neoclacisismo y el funcionalismo hasta el keynesianismo, las posiciones friedmanianas, el intento de la Comisión Trilateral de sustituir la explotación y la dominación imperialista por una armoniosa "interdependencia", y la también falsa y demagógica tesis que se esgrime por ejemplo en el "Informe Brandt", según la cual los intereses de los países del Norte y del Sur, o sea imperialistas y subdesarrollados, lejos de ser antagónicos son fundamentalmente "comunes" y susceptibles de "apoyarse mutuamente".

Estamos ante una crisis tan profunda que la propia incapacidad de la burguesía para explicarla es un signo elocuente de ella. Y parece muy difícil que la teoría burguesa supere su anacronismo, se despoje de la pesada carga de prejuicios que arrastra y pueda comprender lo fundamental del mundo en que vivimos. Y esto no es ajeno a nuestro tema.

La actual crisis es un problema político al que los países subdesarrollados deben enfrentarse con decisión y firmeza. Los esfuerzos desplegados en los últimos años y los muy modestos avances logrados hasta ahora comprueban que la búsqueda de un nuevo orden económico y un sistema justo de relaciones internacionales es una dura lucha que se libra no contra los países desarrollados en su conjunto sino contra el imperialismo decadente, pero todavía poderoso que se empeña en preservar sus privilegios y en mantener una estructura de explotación de los trabajadores y de dominación de los países subdesarrollados.

A estas horas es claro que lograr ese nuevo orden y conquistar la plena independencia nacional no son reivindicaciones de poca monta sino metas ambiciosas que sólo serán

posibles al precio de grandes sacrificios y de profundas transformaciones sociales. Los países subdesarrollados han demostrado su disposición a negociar y deben seguir abiertos a ella. Pero lo que hoy se requiere es más acción, acciones solidarias, acciones conjuntas que movilicen a las grandes masas de nuestros pueblos en defensa de sus legítimos intereses y sus derechos irrenunciables, acciones, que en fin, permitan atraer y unificar a todas las fuerzas susceptibles de enfrentarse y vencer al imperialismo.

**COMENTARIO A LA  
PONENCIA DE  
ALONSO AGUILAR**

**Santiago Pérez**

Es para mí, para el Instituto, y para la Facultad un gran honor el tener con nosotros al Profesor Alonso Aguilar. Uno de los más destacados economistas marxistas que existen en la actualidad.

El hacer un comentario a su exposición es simplemente

recalcar algunos puntos básicos que él ha señalado, y retomar ciertos postulados expresados en sus diferentes obras.

Alonso Aguilar nos ha planteado que el Capitalismo ha llegado en su desarrollo a una etapa que se ha denominado "Capitalismo Monopolista de Estado" y que tiene características sustancialmente diferentes a las que tenía hace 10, 15, o 20 años atrás. Se han fusionado los intereses del capitalismo empresarial financiero con una creciente participación económica del Estado.

Uno de los cambios significativos del sistema es el tipo de crisis económica por las que atraviesa, debido a un agravamiento de las contradicciones entre el carácter social de las fuerzas productivas y el régimen privado de apropiación concentrado en el poder de una oligarquía financiera que utiliza en su beneficio el poder del Estado en detrimento de la clase proletaria e inclusive de otros estratos de la clase empresarial.

Parecería que el capitalismo ha perdido su capacidad de regular las crisis cíclicas de sobre-producción inherentes a su sistema de desarrollo. Una vez producida la crisis no ha podido superar la sobre acumulación, elevar la tasa de ganancias, e iniciar su recuperación económica. Hasta el Estado ha perdido su capacidad para regular y estabilizar la actividad económica, transformándose en inoperantes las tradicionales políticas monetarias, fiscales, de comercio exterior, salariales, etc. Incluso, en estos últimos años hemos visto el apareamiento de "nuevos teóricos" como los auto denominados Neo-Liberales que tratan de dar una mayor importancia a las fuerzas del mercado para resolver los actuales problemas de la economía mundial. Pero a pesar de estos esfuerzos teóricos y de un sinnúmero de proyectos y programas que se han elaborado y puesto en práctica en países como los Estados Unidos, donde se ha pasado de posiciones social-demó-

cratas del Gobierno de Carter, a neo-fascistas del gobierno de Reagan, las perspectivas del sistema capitalista siguen siendo catastróficas. No se encuentran políticas que le saquen de la crisis que vive desde hace más de 15 años, quizás desde la época del patrón oro y del inicio de las grandes crisis financieras. El sistema capitalista atraviesa por una crisis permanente y que como señala en su ponencia el Profesor Alonso Aguilar, su naturaleza y alcance todavía no acabamos de comprender.

La pregunta que nos salta a todos es: ¿Cuál es el futuro? ¿Qué perspectivas tiene el sistema?, ¿será posible una solución como la de los años 30?, donde una destrucción masiva de bienes logró producir una recuperación del sistema a través de una crisis política que llevó a la Segunda Guerra Mundial y al surgimiento de gobiernos fascistas como el de Hitler, Mussolini, Franco y el Imperialismo Japonés. O será necesario, como señala el Profesor Aguilar, una destrucción aún mucho mayor que la provocada por la Segunda Guerra Mundial, del acervo de bienes de consumo, de bienes de capital, y de fuerza de trabajo. Esto nos llevaría a pensar que sólo una Tercera Guerra Mundial podría resolver la crisis del sistema, pero nos encontramos con que la capacidad de destrucción de las armas nucleares ponen en peligro la vida misma del ser humano en la tierra. Además, contamos con un mundo socialista cada vez más fuerte y que puede ser el elemento de contención de esta posible guerra nuclear y ayudar a lograr una transformación social dentro de los propios países capitalistas, permitiendo un cambio de modo de producción capitalista a un modo de producción socialista.

De aquí la importancia del planteamiento del Profesor Aguilar en el sentido de que:

1. La crisis es propia del sistema capitalista.

2. El sistema capitalista se acerca a una crisis general.
3. Además de las contradicciones internas del sistema, existe una contradicción fundamental entre los países capitalistas y los países socialistas.
4. Se agudizan las contradicciones entre los países capitalistas desarrollados y los países capitalistas sub-desarrollados; contradicción que ha culminado en éxitos como el de Nicaragua y Angola, y en revoluciones im-parables como la de El Salvador y Nicaragua.

Para nosotros los ecuatorianos, los planteamientos y las ideas aquí expresadas por el colega Alonso Aguilar deben llevarnos a estudiar con más profundidad las características de esta crisis que vive el sistema capitalista, sus contradicciones y sus efectos en la economía ecuatoriana, para diseñar políticas económicas que nos permitan defendernos y evitar que los países capitalistas desarrollados logren buscar sus soluciones a través de una mayor explotación a nuestro país.

**ALGUNOS FACTORES  
QUE ACOMPAÑAN A LA  
INTERNACIONALIZACION  
EN LA RAMA DEL  
AUTOMOVIL**

**Jordy Micheli**

**A modo de prólogo.**

Este trabajo<sup>1</sup> intenta abordar algunos fenómenos que acompañan a la internacionalización de la rama del automóvil, en su actual fase de crisis y reconversión. Son fenómenos

---

1/ *El contexto de este trabajo es una investigación que el autor lleva a cabo en el Departamento de Economía Internacional, del CIDE, y que tiene como preocupación central analizar, en los niveles lógico y de proceso*



que, según creemos, se desarrollan en una relación de determinación mutua con la propia internacionalización y, a la vez, nos parece que forman un conjunto poco tomado en cuenta cuando se lleva a cabo el análisis de la acrecentada expansión internacional del capital en la rama. En ese sentido, le damos un espacio privilegiado al Estado, como fuerza cada vez más presente en los procesos fundamentales del capitalismo actual y, por tanto, en la prefiguración de un nuevo nivel en su desarrollo. Planteamos una breve visión analítica de la crisis y reconversión que vive la rama, ubicando en ellas el lugar de la internacionalización. Señalamos las características más generales de la robotización, entendida ésta como la transformación tecnológica fundamental de la etapa actual. Finalmente, como una continuación del análisis del papel del Estado mexicano en el desarrollo nacional de la rama, incluimos un anexo sobre la transferencia fiscal.

La conclusión de este trabajo sería breve y nos hablaría de la pertinencia de tomar en cuenta procesos que si bien tienen una historia individual, se anudan concretamente en la rama del automóvil, una rama de encrucijada en el desarrollo capitalista. Este tipo de enfoque permitiría tener una visión más amplia de las fuerzas que actúan en las transformaciones productivas del capitalismo, en las cuales nuestros países latinoamericanos se encuentran inmersos.

---

*histórico, la relación entre las transformaciones globales en la rama del automóvil y el desarrollo de ésta en países de desarrollo medio, especialmente los de América Latina. A su vez, la investigación forma parte de un proyecto más amplio que intenta conocer los vínculos entre la internacionalización del capital en sus diversas formas y la industrialización en ciertas economías nacionales de carácter subordinado. En relación a ello pueden verse los trabajos de Isaac Minian en Economía de América Latina, CIDE, números 2 y 7. Mis agradecimientos son para Patricia Lugo, quien mecanografió este trabajo y para Antonio González, ayudante del Departamento de Economía Internacional, quien me ha auxiliado en la elaboración de estadísticas.*

## I. 1. La crisis y reconversión de la rama del automóvil durante los 70.

Como es sabido, el gran ascenso del ciclo económico de la posguerra entró de manera franca, durante los 70, a un punto de crisis. En el campo industrial, la rama del automóvil, comprometida como estaba al desarrollo de los aparatos productivos nacionales y a la oligopolización de éstos, vivió de manera particularmente intensa la quiebra del ciclo de acumulación. Las múltiples presiones sobre el consumo en los países desarrollados rompieron abruptamente la proporcionalidad entre las dimensiones del capital global en la rama, que había crecido enormemente durante la fase expansiva de los años 50 y 60. La amplia reconversión que ha vivido la rama en esa década es, en esencia, la búsqueda de esa proporcionalidad por cada una de las fracciones de capital o firmas en un proceso de competencia agudizada y de efectos de tipo "reacción en cadena", ya que con los niveles de internacionalización actuales, las acciones de una firma impactan rápidamente a las condiciones generales de la rama.

La verdadera novedad en esta crisis consiste en su carácter totalizador, es decir, en la concurrencia de un conjunto de tendencias que, si bien de desigual historia e importancia, tenían una existencia previa. Por tanto, la reconversión que acompaña la crisis es, asimismo y en esencia, la continuación de tales procesos aunque, claro está, con una nueva escala y con diferentes importancias relativas.

Este carácter de la crisis y reconversión de la rama, que podríamos denominar estructural, obliga a acudir al ciclo del capital como primer punto de vista para analizar el fenómeno.

El primer momento del ciclo, la transformación D-M, tiene su centro vital en la masa de fuerza de trabajo y de medios de producción necesarios para obtener las economías de escala competitivas. Este impulso deriva, entonces, en la más rápida concentración y centralización de los capitales

que ha conocido la rama, tanto en los espacios nacionales como en los internacionales, y que ha impuesto una nueva jerarquía de las firmas. En este proceso, el poder del Estado ha adquirido una presencia fundamental.

En la fase de la producción (. . .P. . .), las transformaciones que explican la crisis y reconversión se pueden dividir en dos grandes tipos. El primer grupo de transformaciones se sitúa en la relación básica capital-trabajo y podríamos decir que se caracteriza por el hecho de que el capital ha logrado introducir formas múltiples de gestión concreta de dicha relación. Aquí encontramos los fenómenos siguientes: A) la rápida y masiva robotización en tramos de la cadena de producción; B) la incorporación de mano de obra de la periferia del sistema capitalista, mano de obra tanto calificada (producción en el mismo país periférico) como descalificada (producción en algunos países centrales); C) la introducción de una organización del trabajo que rompe con pautas de comportamiento tradicionales de la producción en masa, esto es, por un lado, los equipos humanos con un grado de autonomía para fijar sus ritmos de trabajo (Volvo, Peugeot), y por otro, la intervención directa de los trabajadores en las condiciones de calidad del producto durante la producción misma (Japón); D) el uso frecuente, casi institucionalizado, del mecanismo del licenciamiento temporal o definitivo de una parte de la fuerza de trabajo empleada en la rama, apelando a dificultades de rentabilidad de la firma (este fenómeno no se circunscribe a naciones en las cuales existe una autonomía obrera relativamente débil: ha ocurrido tanto en Brasil u otros países de América Latina, como en Italia o los EE.UU.); E) la dispersión internacional de centros de producción del mismo producto, por parte de la firma, con lo cual se cancelan riesgos de corte en el ciclo de acumulación por problemas laborales (Ford encabezó en los 60 esta medida).

El segundo grupo de transformaciones aluden a las ca-

racterísticas del producto.<sup>2</sup> El automóvil, en ese sentido encara tres grandes cambios: A) la normalización internacional del producto en sus partes fundamentales y no directamente visibles; este es un proceso, a cuyo resultado se le llama el "auto mundial", que se lleva a cabo tanto en el marco de una firma como en el de más de una; B) el conjunto de características rediseñadas en el automóvil para adaptarse a la escasez relativa de energéticos, estos cambios se colocan en el uso de motores de mayor eficiencia (el cambio más drástico es el vivido por la rama en EE.UU.), el uso de nuevos materiales con menor peso, el aerodinamismo, etc.; C) la incorporación de dispositivos electrónicos, especialmente para funciones de control, lo cual constituye un fenómeno de especial trascendencia para la lógica de la renovación industrial del capitalismo avanzado, ya que se encuentra en un punto común dos ramas del departamento I de enorme dinamismo (automóvil y electrónica de uso masivo).

La fase tercer, (M-D'), engloba cambios en la importancia y distribución de los mercados nacionales, por un lado, y por otro en el contenido de los flujos comerciales. En efecto: A) aparecen los primeros mercados nacionales saturados (EE.UU.) y cobran creciente importancia nuevos mercados (Japón y partes de la periferia); B) las firmas japonesas desestructuran la organización existente en el mercado internacional, haciendo aparecer con una fuerza inédita la internacionalización del capital-mercancía; C) comienzan a invertirse flujos comerciales, ya que la periferia envía material automotriz hacia los centros avanzados del capitalismo (igualmente, se establece una red intra-periférica).

---

2/ *De la profundidad que adquieran los cambios en un producto (sin cambiar, desde luego, su valor de uso) depende de que se sitúe el análisis de estos en la fase de producción o de realización. En el caso de los automóviles, nos parece claro que la crisis y reconversión del producto es un fenómeno al que se debe colocar en la producción ya que son las modificaciones básicas que allí se dan las que materializan en un nuevo producto, cuya misma novedad debe ser el factor de su realización.*

## I. 2. La crisis de la rama del automóvil en EE.UU.

A pesar de su declinante peso en la jerarquía internacional de la producción y consumo, (véase cuadro I. 1) el conjunto de características de la rama en EE.UU. sigue siendo el punto de referencia de la rama a nivel internacional. Esta importancia resulta aún mayor si se adopta el punto de vista de México cuya industria automotriz vive en una relación subordinada con los procesos en EE.UU.

Dado el papel de centro histórico del desarrollo de automóvil que han jugado las firmas norteamericanas por su poder de innovación, de internacionalización, su vasto sistema de producción y consumo, etc., la primera y necesaria cuestión que se plantea es sobre los factores que posibilitan su crisis en los 70. A este respecto, la constatación más evidente, aunque generalizadora por fuerza, es que durante esa década la rama del automóvil en EE.UU. muestra la pérdida de su autonomía nacional y, por ende, las determinaciones de su desarrollo adquieren un contexto internacional.<sup>3</sup> En efecto:

1) El otrora espacio propio del oligopolio norteamericano se ve crecientemente penetrado por firmas externas, tanto con sus mercancías como con sus inversiones productivas. Esta relocalización hacia EE.UU. es coyunturalmente favorecida por el alza del precio de la gasolina.

ii) La base técnica de la rama perdió su ventaja internacional y las firmas se vieron compelidas a una competencia de tecnología y productividad de carácter también internacional.<sup>4</sup>

3/ *Es una desnacionalización propia del capitalismo contemporáneo y ello actúa paradójicamente contra las firmas nacionales de EE.UU., ya que su mercado interno se constituye en fuente de crecimiento para firmas rivales mas no para ellas.*

4/ *Por ejemplo, "Ford opera en EE.UU. 18 plantas ensambladoras y su edad promedio es de 29 años, de 26 plantas de ensamblado de GM, también en EE.UU., sólo 3 fueron construídas a partir de 1965. En cambio, los japoneses están produciendo automóviles en fábricas que tienen, en su mayoría, 10 años de antigüedad". (Forbes, 26 de mayo de 1980, p. 36). Además, la batalla en torno a la robotización fue perdida frente a Japón.*

111) El encarecimiento internacional de los recursos financieros, proceso con fuerte origen en la banca y el gobierno de EE.UU., debilitó al propio oligopolio norteamericano en momentos en que éste requería una profunda modificación en su programa inversionista.

iv) La política económica de corte liberal, herencia de los años en que EE.UU. mantenía su hegemonía, no pudo ser removida en los 70 en cuanto a la rama del automóvil, bajo el riesgo de que una política proteccionista en este punto pudiese agudizar contradicciones internacionales que se volvieran armas en contra de todo el aparato industrial de EE.UU.

Como hemos dicho, los procesos generales y particulares durante la década de crisis forman parte de una historia más amplia. En el caso de la rama norteamericana, la internacionalización a que se ve sometida en su propio espacio está ligada a la conformación de su mismo oligopolio (véase cuadro I. 2). Durante las dos décadas previas a los 70, las importaciones habían pasado a significar de cero a 11o/o del mercado nacional, pero a finales de los mismos años 70, esa proporción había subido vertiginosamente hasta 30o/o. La primera de estas dos oleadas se centra sobre el mercado de las firmas ajenas al oligopolio, ya conformado en los 50, y así prácticamente el mercado marginal es aniquilado en EE.UU. La segunda avanza, especialmente a fines de los 70, sobre Ford y Chrysler, generando una nueva jerarquía de la competencia en el mercado de EE.UU. con tres polos: GM, las firmas extranjeras Ford y Chrysler.<sup>5</sup> Esta fase es especialmente decisiva porque combina dos movimientos: el aumento sustancial de importaciones y el arribo al grado de saturación del mercado, lo cual aumenta la importancia de la penetración foránea, ya que se lleva a cabo arrebatando ventas al oligopolio nacional.

---

5/ *Esta nueva escala ha obligado al planteamiento, heterodoxo en el marco legal de EE.UU., de la fusión entre estas dos firmas menores del oligopolio. La plasmación de esta idea significaría la acción más trascendente en el marco de la rivalidad internacional en la rama.*

También a finales de los 70 se comienza a dar con fuerza el proceso de radicación en EE.UU. de capitales productivos. La fusión Renault-AMC juega un papel decisivo para esta nueva etapa. (Véase cuadro I. 3)

### 1. 3. El Estado y la rama del automóvil en el capitalismo avanzado

La actuación de los estados del capitalismo avanzado en la rama del automóvil es altamente representativa del proceso global de intervención estatal en la construcción y mantenimiento de los diversos aparatos industriales nacionales así como de sus relaciones con el exterior. La relación del Estado con esta fracción de su capital nacional adopta modalidades específicas en cada país, modalidades que son características de la forma en que aquel se articula a la acumulación monopolista en general para dicho país. Ahora bien, la representatividad de la cual hablamos no tiene exclusivamente un carácter nacional ya que hay elementos para visualizarla a nivel supranacional, sobre todo en la década de los 70.

Durante el período en que campeó la hegemonía político-económica de EE.UU., las diversas economías avanzadas que mantenían un papel subordinado reconstruyeron sus aparatos industriales creando ramas autónomas aunque otras fueran absorbidas en mayor o menor medida por los capitales transnacionales de origen norteamericano. Una de estas ramas autónomas fue la del automóvil, y para este efecto cobró gran importancia el papel del Estado. Así, en Europa occidental, diversas firmas nacionales poseían ya un determinado grado de propiedad estatal al inicio de la década de los 70: Volkswagen, Renault, British Leyland, Alfa Romeo, Seat. A esta forma de intervención se le debe agregar, por una parte, la decisión de crear el mercado común europeo, la cual si bien no fue del todo un acto soberano de los estados europeos (puesto que la expansión internacional de los capitales en EE.UU. requería un espacio económico homogéneo en Europa); sí constituyó una palanca para el creci-

miento de las firmas nacionales y, en general, de la rama en Europa. Por otra parte fue también fundamental la acción específica de ciertos Estados, como por ejemplo el de Francia que en 1964 cerró sus fronteras a la inversión directa de Ford y GM, o bien el del Reino Unido que adoptó una vigorosa política de concentración y centralización de sus firmas dispersas.<sup>6</sup> Desde luego, también debe ser considerada importante la acción estatal en la RFA, que ayudó a desmontar la autonomía obrera, creando condiciones para la gran productividad de sus firmas nacionales.

La experiencia japonesa de apoyo estatal a la acumulación monopolista tiene sus rasgos muy específicos, como es sabido.<sup>7</sup> La exitosa política de sustitución de importaciones, la política de endeudamiento para la transferencia de tecnología en los años 50 y 60, la canalización de ésta hacia ramas y firmas determinadas, el control estatal sobre la banca privada y, en suma, la elección de las firmas que habrán de crecer oligopólicamente, fueron medidas puntualmente aplicadas para erigir la competitividad internacional de su rama automotriz.

La crisis de los años 70, con su colapso en las ramas industriales históricas, obligó a un replanteamiento de la profundidad y extensión con que el Estado participó en la acumulación durante el ascenso del ciclo de posguerra. Paralelamente a las manipulaciones monetarias y presupuestarias de la llamada política estabilizadora, el Estado debió acentuar su relación financiera y tecnológica con las ramas industriales que pueden configurar un encadenamiento que sea el nuevo eje de la acumulación monopolista. Así, el Estado adquiere un papel preponderante para la reconversión industrial de las naciones avanzadas y se presenta claramente co-

6/ *Un análisis del desarrollo de la rama en Europa occidental está presente en R. O. Jenkins, "Internationalisation of capital in the motor industry", en Bulletin of the Conference of Socialist Economists, Octubre 1976, Vol. V, 2, (14).*

7/ *Cfr.: Anton Brender, Socialisme et Cybernétique, Calmann Lévy, Paris, 1977; Shigeto Tsuru, Japan at the Turning Point, Atlantic Papers, 1976.*



mo una fuerza que interviene en la creciente rivalidad internacional, capaz de generar modificaciones en la división internacional del trabajo en el polo capitalista desarrollado y fuera de él.<sup>8</sup>

En este contexto de una nueva modalidad en la actividad económica del Estado, las firmas automotrices ocupan un lugar privilegiado. Ello es así porque a pesar de que dos caídas sucesivas (73-74 y finales de los 70, principios de los 80) han mostrado que la rama automotriz está perfectamente encajada en la crisis del modo de acumulación y consumo, su potencial de reconversión es aún enorme en los propios aparatos industriales avanzados: sus mercados nacionales y externos son amplios, la rama confluye con industrias ascendentes (robótica, electrónica de consumo masivo, plásticos) y, en suma, el peso histórico que ganó como rama portadora y simbolizadora del bienestar es fundamental. Sin embargo, su permanencia en el conjunto industrial que será "canal de salida" de la crisis, no significa que la rama pueda conservar este papel tradicional, puesto que en la reconversión industrial adquiere un rol predominantemente competitivo, perdiendo así su capacidad para generar empleo frente a la búsqueda de mayores niveles de productividad.<sup>9</sup> De este modo, su desarrollo adquiere un doble basamento: internacionalización y automación. La rama expone claramente la sujeción de la autonomía obrera al imperativo de la competitividad internacional durante la reconversión.

---

8/ *Esta nueva "textura" en las relaciones Estado-acumulación nace en la década previa, como lo señala Anicet le Pors: "La ayuda del Estado a la industria bajo formas directas o indirectas tiene, en todos los países capitalistas desarrollados, un carácter masivo y estructural. Los aspectos específicos presentes en cada país no contradicen una profunda identidad en la naturaleza de la nueva organización del sistema capitalista en su nivel actual de desarrollo (. . .) En el curso de los 60, se ha buscado una mayor selectividad, a la vez que para lograr una economía de los medios públicos, para aportar un apoyo más activo a la parte dominante del capital, especialmente en procesos de concentración, centralización e internacionalización". Anicet Le Pors, *Les béquilles du capital*. Seuil, Paris 1977, pp. 119-120.*

9/ *En Francia, por ejemplo, se calcula que la robotización de la rama provocará una reducción de mano de obra de 30-50%, hacia 1985 Cfr. Lorenzi, Pastré, Toledano. *La crise du XX<sup>e</sup> Siècle*, Economica, Paris, 1980, p. 380.*

El mayor grado de determinación que el Estado ejerce sobre las condiciones de la rama se manifiesta de muchas maneras concretas: en el acendrado proteccionismo comercial a través de cuotas de importación (Europa frente a Japón),<sup>10</sup> en la sanción y promoción de procesos de concentración, centralización e internacionalización (Peugeot-Citroen-Chrysler, BL-Toyota, Alfa Romeo-Nissan), en la protección fiscal al ciclo de rotación y a la rápida automación (en Japón, al término del primer año de vida útil de un robot, éste puede ser depreciado en 50o/o), en el financiamiento directo de la nueva inversión (Reino Unido), etc. Sin embargo, por la magnitud de sus efectos, las peculiaridades de la intervención estatal en EE.UU. durante los 70 merecen una atención especial.

Hay tres razones para considerarlo así: 1) porque con la política de no protección a las firmas nacionales, aún cuando éstas presentan un fuerte deterioro, el Estado norteamericano determina un alto nivel de competencia internacional entre firmas extranjeras que se disputan la penetración en el mercado nacional de EE.UU.; 2) porque al forzar la reconversión de sus firmas nacionales, a la par que mantiene su mercado interno abierto, el Estado genera nuevas condiciones de competitividad en las que deben entrar compulsivamente las firmas hegemónicas extranjeras, ello las obliga a operar en escalas mayores en cuanto a tamaño y nivel de desarrollo tecnológico; 3) porque al colocar a mediados de los 80 el momento en que deben cristalizar las innovaciones competitivas en su rama nacional, el Estado impone a las firmas foráneas el ritmo de su propia reconversión.

En pocas palabras, el Estado, con su actuación hacia la rama del automóvil en EE.UU., genera una mayor competitividad internacional, fijando en ella su intensidad y ritmo. De este modo, así como el punto de referencia para la evolución de las principales características de la rama a nivel in-

---

10/ Por ejemplo, Francia ha permitido a Japón una penetración máxima de 3o/o en su mercado, e Italia 1o/o. *Financial Times*, 28 de julio de 1981.

ternacional es EE.UU., la política estatal en ese país es igualmente un factor de alcance internacional.

En efecto, en EE.UU., el Estado comenzó a requerir de sus firmas nacionales la modificación de características básicas en los automóviles. La más importante de éstas es la relativa al consumo energético<sup>11</sup> pero existen otras que aluden al grado de contaminación que generan, al nivel de seguridad, al mejoramiento de la calidad en general, etc. Estos cambios tienen implicaciones desde la etapa de diseño y la dotación y características de los medios de producción. En conjunto, obligan a una reformulación drástica de los planes de financiamiento, imponiendo una tasa de reinversión que no concuerda con las condiciones de realización que imperan en el mercado durante los 70 y que, además, es totalmente desproporcionada con la realizada anteriormente.<sup>12</sup> Ello somete a las firmas a la necesidad de incrementar drásticamente sus economías de escala para reducir el costo de la reinversión acelerada por unidad producida, impulsando la internacionalización y la automatización.

---

11/ En 1975, la *Energy Policy and Conservation Act* señaló el objetivo de reducir el rendimiento de gasolina entonces imperante de 16.8 litros por cada 100 km., a 8.6 litros/100km., en 1985. Cabe decir que en EE.UU. los automóviles consumían aproximadamente el 14o/o de la energía total.

12/ De 1980 a 1985, el oligopolio incurrió en una inversión de 60 mil millones de dólares (la mitad de los cuales corresponderán a GM) mientras que en el período de 1965 a 1980 la suma fue de 50 mil millones de dólares. El comportamiento secular de la inversión de las 3 firmas hasta mediados de los 70, había sido como sigue: GM, 4o/o, Ford 5o/o y Chrysler 2o/o (tasa media anual).

Ahora bien, una cuestión interesante que se suscita es acerca del peso real que las llamadas regulaciones tienen en el nuevo presupuesto de inversiones. Si las tasas históricas hubieran regido el comportamiento de la inversión en el período 1978-85, las regulaciones estarían añadiendo un 86o/o a la nueva inversión en dicho período (65o/o para GM, 137o/o para Ford y 64o/o para Chrysler). Sin embargo, las características de la inversión implican que existen costos de capital rápidamente declinantes (porque se elevan también rápidamente las economías de escala); así por ejemplo, el costo de las regulaciones de una sola agencia, la *National Highway Traffic Safety Administration*, bajó en el período 1978-80 en 12o/o. (Información calculada en base a *Forbes*, 26 de mayo de 1980; John B. Schnapp, *Corporate Strategies of the Automotive Manufactures*, Lexington Books, 1979 y William K. Tabb, "Government Regulations: Two Sides of the Story". en *Challenge*, Nov.-Dec., 1980).

La reconversión forzada en gran medida por su Estado corre en forma paralela a la negativa de éste para instrumentar una guerra proteccionista con Japón, tal y como lo demandan, con diferente nivel de agresividad, los sindicatos de la rama y las compañías: los primeros, agobiados por la expulsión de mano de obra a que conducen los nuevos niveles de rivalidad internacional, plantean un alza tarifaria (de 2.9 a 20o/o en el arancel) y un acuerdo interestatal que obligue a Japón reducir a la mitad el número de autos exportados a EE.UU. (en 1980 fueron 1.82 millones); el punto de vista de las firmas es de un tenor diferente ya que Ford se inclina por un proteccionismo mediante cuotas y GM prefiere abiertamente el financiamiento estatal para ganar competitividad, pues su menor grado de internacionalización le hace más vulnerable a una respuesta japonesa. Frente a este abanico de presiones, la actitud estatal corre por otros derroteros, puesto que mantiene el liberalismo "tradicional" pero intenta paliar la invasión a su mercado con la política de restricciones voluntarias (acuerdo con Japón de 1981).

Como se ve entonces, en EE.UU. el accionamiento estatal sobredetermina a todo el comportamiento de la rama y la obliga a encarar del modo más rápido posible un nuevo nivel de rivalidad en el desarrollo del capitalismo.

#### 1. 4. La robotización en la rama del automóvil

La innovación tecnológica y la expansión acelerada de la rama del automóvil tienen una estrecha vinculación. La historia de este vínculo se remonta a los años en que se iniciaba la internacionalización a partir del Ford "T" (1911 en Inglaterra, 1916 en Argentina). En efecto, la organización fordista del trabajo, compuesta por la normalización del producto y su elaboración masiva, cimentó la primera gran etapa de desarrollo general de la rama con EE.UU. a la cabeza. En los años veinte, la producción masiva ganó flexibilidad para hacer cambios anuales de modelo y en este nuevo paso jugó un papel fundamental la tecnología para producir carrocerías mediante prensado, desarrollada por firmas independientes

en EE.UU. y que fueron rápidamente fusionadas al oligopolio automotriz. Aquí se ubica otro importante factor de expansión internacional del capital norteamericano al implantarse en Europa a fines de los veinte en nueva oleada. La etapa de ascenso de los años 50 y 60 tuvo su impulso tecnológico en una producción basada en el uso de máquinas automáticas y organizadas en secuencia: la "automatic line transfer". Esta innovación permitió la normalización de partes básicas como el monobloque, producido ahora en serie.

Los años 70, por su parte, han abierto el paso a la robotización. Esta, a su vez, ha permitido la existencia de un nuevo polo hegemónico que ha podido desestructurar la organización mundial de los mercados: Japón.

Físicamente, el robot es un sistema que conjuga movimientos mecánicos con señales electrónicas. Su definición conceptual es la que sigue: "una máquina manipuladora, reprogramable y multifuncional, diseñada para mover material, partes, herramientas o instrumentos especializados mediante diferentes movimientos programados y en función de una variedad de fines".<sup>13</sup> (Robot Institute of America).

La robotización masiva de las cadenas de producción de automóviles durante los 70, y más claramente a finales de esa década,<sup>14</sup> constituye el aspecto más trascendente de la

13/ *Los fines para los cuales se utilizan los robots industriales son:*

a) *Traslado de material, piezas, etc., de un lugar a otro.*

b) *Manipulación de los mismos.*

c) *Procesamiento (esta es una de las funciones más socorridas para la fabricación de automóviles, tal como es la soldadura en la fase de ensamblado de la carrocería).*

d) *Ensamblado sin procesamiento.*

*Esta multifuncionalidad le da un amplio espectro de utilización en la rama: ensamblado de motores, transmisión, carrocerías y partes eléctricas; pintado, forjado e inspección electromecánica.*

14/ *La siguiente progresión es ilustrativa al respecto:*

*No. de robots para soldadura de punto, en la rama del automóvil*

	1966	1970	1973	1976	1979
	8	39	284	553	1185

*Fuente: Ricardo Zermeño-González, The development and diffusion of industrial robots, tesis doctoral, University of Aston, Birmingham, 1980.*

reconversión de la rama que nos ocupa, sino de todo un encadenamiento de ramas basadas en el trabajo metal-mecánico y que habían perdido su dinamismo en cuanto a producción, innovación, etc.,<sup>15</sup> reflejando la crisis del modo de acumulación y consumo.

En particular, el del automóvil ha sido un sector promotor de innovaciones tecnológicas: producción en masa, normalización de partes de precisión, diseño de plantas, uso de líneas automatizadas, máquinas herramientas de alta velocidad, etc. La robotización, que es el más reciente nivel de desarrollo que ha logrado la automación, tiene también como punto de referencia para su crecimiento a la rama del automóvil, su principal mercado como puede verse en el cuadro I. 4.

El grado de acercamiento entre ambas ramas ha abierto, inclusive, un campo más para la expansión del capital operando originalmente en la automotriz. De este modo, dos firmas hegemónicas, GM y VW, han iniciado la producción de sus propios robots a principios y mediados de los 70, respectivamente. De hecho, la "revolución robótica" ha penetrado a tal grado en las condiciones de valorización del capital automotriz que se ha convertido en un factor determinante de la competitividad de las firmas. En este aspecto, la supremacía internacional se localiza en Japón, en primer lugar, y en EE.UU. a continuación. Ello es así a pesar de que la rama en EE.UU. fue la más temprana utilizadora de robots (en 1962 Ford y GM) y de que en los años 70 importantes firmas europeas siguieron esa vía (en 1970 Daimler Benz, en 1973 Volvo y Fiat, al igual que Nissan en Japón).

El camino que llevó a tal jerarquía tiene estrecha relación con la desestructuración del mercado internacional por parte de Japón. Los hechos principales son: al inicio del decenio de 1970, GM fue la primera introductora masiva de robots, con 45 de ellos especializados en soldadura, sin em-

---

15/ Véase Bomard Red, *Les machines-outils*, CIDE, Paris, 1980.

bargo, cuando comenzaba la segunda mitad de la década, las firmas japonesas y norteamericanas tenían prácticamente una posición equivalente (Nissan utilizaba 88 robots, Ford 77, Toyota 70 y GM 61).<sup>16</sup>

Durante ese quinquenio, Japón inició un verdadero despegue tecnológico al robotizar la rama del automóvil en un nivel superior: instaló más de mil robots que incidieron directamente en la evolución de la productividad ya que la producción creció en más de 60% en tanto que el empleo lo hizo en 9%.<sup>17</sup>

En el actual contexto de rivalidad capitalista, este paso dado por Japón debe ser visto como el inicio de una etapa de mayor aceleración en cuanto a innovaciones robóticas: incorporación masiva de robots en las firmas hegemónicas en mucho menor tiempo que el empleado durante el despegue japonés, creación de robots con capacidad de elección, diseño de automóviles para adaptarlos a la robotización (una inversión en la lógica del encuadramiento de las 2 ramas), etc.

## II. Algunos aspectos recientes del desarrollo de la rama del automóvil en México.

### II. 1. Estado e internacionalización, un balance

En el período 1970-1978, el PIB de la rama automotriz creció a razón de 9.5% por año, el de la industria manufacturera a 6.7% y el nacional a 6.1%. Por tanto, la rama ha

16/ Véase Zermeno, *op. cit.*

17/ En consecuencia, la diferencia de la rama japonesa con la de EE.UU. se hizo aún más notorio, como muestra la siguiente evolución de productividades físicas:

	1970	1980
Japón	15	28
EE.UU.	9	12

Véase James Look, en *Forbes*, 13 de abril de 1981.

incrementado su participación en las manufacturas de 4.70/o en 1970 a 5.30/o en 1978.<sup>18</sup> Esta, que ha sido la rama más dinámica en México después de la petroquímica, ha tenido un alto grado de control por parte del capital extranjero<sup>19</sup> y ha ocupado un lugar privilegiado en el patrón de expansión internacional hacia la periferia de dos firmas sobre todo: VW y Chrysler, de las cuales la primera es responsable de más de un tercio del volúmen producido en México y la segunda de la quinta parte. Véanse cuadros II. 1 y II. 2.

En este espacio de la acumulación industrial se plantean con nitidez los choques y las compatibilidades entre la fuerza del Estado y la de las firmas internacionalizadas. En última instancia, el desarrollo nacional de la rama debe ser visto como el resultado de una acumulación entrecruzada por dos "tiempos" históricos, el determinado internamente por las particularidades del desarrollo capitalista nacional, con el Estado jugando un papel fundamental, y el del proceso global de la rama, dominada por un oligopolio internacional. En este sentido, las determinaciones externas han tenido el poder de regular el crecimiento de la rama nacional puesto que si bien su acelerada dinámica ha tenido una eficiente promoción estatal, debe tomarse en cuenta que las características buscadas en relación a la sustitución de importaciones y a las exportaciones, no tuvieron la amplitud deseada por el Estado.<sup>20</sup>

---

18/ *Precios de 1970, cálculos con base en SPP, Sistema de Cuentas Nacionales de México, Tomo I.*

19/ *En 1975, los activos de las firmas nacionales o con participación nacional representaban 380/o de los activos totales, y sus ventas tan sólo 210/o. Cálculos con base en SPP, La Industria automotriz en México, 1981.*

20/ *Los aspectos relevantes de la primera contradicción son tocados por Edgardo Lifschitz, El complejo automotor en México, ILET, México, 1979, y los de la segunda por Douglas Bennet y Kenneth E. Sharpe, "La industria automotriz mexicana y la política económica de la promoción de exportaciones, algunos problemas del control estatal de la ET", en el Trimestre Económico. El primero señala que "durante los últimos diez años, el grado de integración no aumentó más de 3 puntos, en tanto que la producción nacional ha crecido 2.5 veces con respecto a los niveles de 1965", op. cit., p. 62. Los segundos concluyen que "el cambio de 1969 hacia la promoción de las exportaciones generó problemas derivadas de: a) rigideces de la de-*



Ahora bien, en el paso de una década a otra parecen perfilarse acontecimientos que hablarían de un menor grado de divorcio en los aspectos en que éste ha existido: se ha comenzado a implantar la base productiva que hará de México una importante plataforma de exportaciones de motores de bajo consumo hacia EE.UU. y se han emitido disposiciones estatales para iniciar una reconversión de la rama en cuanto a la fabricación de automóviles de mejor rendimiento energético, los cuales ya han aparecido en el mercado nacional. Así, la internacionalización y la fuerza de regulación del Estado parecerían marchar juntos, y ello podría significar que conflictos coyunturales entre el Estado y las firmas<sup>21</sup> fuesen hechos marginales a un proceso que en los 80 puede hacer jugar a la rama un papel importante dentro de la reconversión internacional capitalista.

En el presente trabajo nos interesa tratar algunos puntos del desarrollo de la rama en la última parte de los 70, que serían, obviamente, los antecedentes más frescos de esa posible nueva fase que se prepara. Dichos puntos son: la protección vía transferencias del Estado sobre la rama y el desarrollo de ésta durante la creciente transnacionalización del aparato productivo nacional.

## II. 2. Transferencias del Estado hacia la rama del automóvil

La transferencia de recursos monetario-financieros es una de las formas más generalizadas de protección y fomento al desarrollo de la industria, sea a nivel de empresa o de rama, por parte del Estado. A pesar de esto, las posibilidades de detectar tanto los montos como los canales de transferencia se ven restringidos en tanto que una parte de ella, que

---

*manda de productos, b) dependencia de las decisiones, c) dificultades para imponer sanciones (contra) . . . las empresas transnacionales, d) la distribución desigual de los beneficios entre las empresas de propiedad extranjera y las de propiedad nacional", op. cit., p. 743.*

21/ Como por ejemplo la prohibición de finales de 1981 para importar partes de lujo.

puede llegar a ser importante, opera bajo modalidades ocultas a la contabilización corriente, y este es un fenómeno asociado a la mayor organicidad de la relación entre el Estado y el poder monopólico y financiero privado en el capitalismo contemporáneo.

En el caso de México, existe información confiable sobre la transferencia que se realiza bajo tres modalidades. Ellas son la fiscal, por medio de la desgravación; la del financiamiento con tasas privilegiadas y la denominada en la nomenclatura del presupuesto público, transferencias corrientes.

Según el cuadro II. 3, puede apreciarse que la rama del automóvil recibe la parte sustantiva (alrededor de la mitad—de las transferencias hacia las manufacturas por la vía fiscal, cerca de la quinta parte de las transferencias corrientes y tan sólo el uno por ciento de las de tipo financiero. El resultado es que aproximadamente el 30 por ciento de los recursos transferidos a la industria manufacturera es concentrado en la rama. Ahora bien, para ésta, la vía fiscal es la fundamental, siguiéndole con una importancia muy reducida las transferencias corrientes mientras que las financieras son casi nulas. Este patrón de transferencias es distinto para el conjunto de las manufacturas, en donde no existe una situación tan dependiente del canal fiscal y sí más equilibrada.

De lo anterior puede decirse que la política principal de fomento a través de transferencias, que es la excención de gravámenes, tiene a su vez, en los hechos, un motivo principal que es el desarrollo de la rama automotriz.<sup>2 2</sup>

La importancia de los subsidios de todo tipo para la rama se ubica con mayor claridad si comparamos su monto con el de las ventas totales: representaron 9.50/o en 1977 y crecieron hasta 12.30/o en 1979.<sup>2 3</sup>

---

22/ *Para un análisis de esta política fiscal, véase el anexo.*

23/ *Cálculos con base en información de SPP, SEPAFIN y SHCP.*

### II. 3. Proteccionismo y Transnacionalización

A causa de su particular desarrollo, en México la rama del automóvil se ha convertido en un eslabón fundamental del conjunto de relaciones del aparato productivo nacional con el exterior. En la segunda mitad de los 70, estas relaciones apuntan hacia un nivel superior de transnacionalización pero conservando para ciertas ramas condiciones de acumulación protegidas del exterior.<sup>24</sup>

Sobre el aparato industrial ha operado, en el período último de la década, una apertura hacia la internacionalización. Primeramente mencionaremos las importaciones de mercancías, que han crecido aceleradamente en el contexto de una política de liberalización. La magnitud de esta corriente la da el hecho de que la elasticidad de importación a producción manufacturera ha crecido a más del doble en tres años, (de 3 a más de 60% en 1978-1980) lo que entraña una verdadera transformación estructural en donde la sustitución de importaciones pierde peso como objetivo de la acumulación industrial.<sup>25</sup>

La rama participa vivamente en esta transformación. Representa: el 13.30% del incremento de importaciones manufactureras en 1977-1980;<sup>26</sup> entre un cuarto y un tercio

---

24/ *En particular, para el automóvil dos decisiones de política económica en esa época marcan un acendrado proteccionismo: i) El decreto de 1972 señaló la obligación para las firmas ensambladoras de utilizar partes cuya producción entrañase beneficios nacionales aún cuando su precio interno fuese superior en 250% o en más el precio internacional, y también indicó tal obligatoriedad para incorporar determinados sistemas y conjuntos de producción mexicana con un precios hasta 600% mayor que el internacional. ii) En 1977 se liberaron los precios de los automóviles, anteriormente sometidos a un control. Estas medidas puntuales más la constancia de los controles a la importación de la rama y las transferencias estatales arrojan que la automotriz sea una de las mayormente protegidas del aparato industrial. Véase cuadro II. 4.*

25/ *Cfr. Claudia Schatan, "Efectos de la liberación del comercio exterior en México", en Economía Mexicana, CIDE, No. 3, 1981.*

26/ *Ibid. (a su vez, las manufacturas representan tres cuartas partes del incremento total de importaciones).*

del déficit comercial total<sup>27</sup> y entre 20 y 25o/o del déficit en que incurren las empresas transnacionales de la industria manufacturera.<sup>28</sup> Sin embargo, cabe señalar que este aporte al deterioro comercial del país no significa para la rama en particular una pérdida del objetivo de integración nacional, y en este sentido su comportamiento durante esta etapa de liberalización es diferente al del aparato manufacturero en su conjunto.<sup>29</sup>

El siguiente flujo que mencionaremos es el del capital productivo, cuya radicación en México se ha llevado a cabo de manera explosiva; en 1978 la nueva inversión extranjera directa había crecido 17.2o/o; en 1979, 111.3o/o y en 1980, 105.1o/o.<sup>30</sup> Con respecto a EE.UU., México pasó rápidamente a ocupar un lugar importante como receptor de su inversión en la rama de "equipo de transporte": del 1.4o/o de sus gastos de capital mundiales, y 11.5o/o de "países en desarrollo", en 1977, transitó respectivamente a 7.6 y 35.8o/o en 1980. Asimismo, en 1977 la rama representaba el desti-

27/ SPP, SEPAFIN, *Op. cit.*, Cuadro I. 9.

28/ Calculado con base en información de la Dirección General de Inversiones Extranjeras y Transferencia de Tecnología, SEPAFIN.

29/ Esta observación se desprende del ya citado trabajo de Claudia Schatan. Se trata de una rama en cuya estructura de importaciones predomina marcadamente las que se denominan "controladas" (es decir, sujetas a una instancia decisiva formada por el Estado y las firmas), y aunque con una modificación, esta estructura prevalece como se ve a continuación:

*Estructura de importaciones de la rama automotriz  
(porcentajes)*

	1977	1980
Controladas	93	86
Liberadas	7	14

Fuente: Claudia Schatan, *op. cit.*

Esta información es congruente con el hecho de que la rama es igualmente la única cuyo crecimiento de importaciones está determinado básicamente por una brecha entre oferta y demanda, más que por el abandono del proceso de sustitución de importaciones, que sería la tendencia generalizada observada por la autora.

30/ Dirección General de Inversiones Extranjeras y Transferencia de Tecnología, SEPAFIN.

no del 80/o de los gastos de capital hacia las manufacturas en México, y en 1981 concentró el 42o/o de los mismos. Véanse cuadros II. 5 y II. 6.

Esta oleada de inversiones pretende seguir una demanda dinámica en un mercado protegido pero también tiene ya un objetivo claramente exportador. Aproximadamente entre 1979 y 1983 se ampliará extraordinariamente la planta productora, de modo que en el último año la producción de motores alcance a ser de cerca de un millón y medio por año, con un porcentaje sustantivo dedicado a la exportación hacia EE.UU. (Chrysler tan sólo exportará 350 mil). En este procesos intervienen dinámicamente Chrysler, Nissan, GM y Ford. Las dos primeras, amén de su crecimiento individual, han establecido coinversiones con capital mexicano: GM con el grupo estatal SOMEX para producir motores de tipo diesel, y Ford con el grupo Alfa y Vidrio Plano, con el fin de producir y exportar autopartes de aluminio y vidrio.

Cabe decir que sobre esta estrategia de la internacionalización en México se empalma la decisión gubernamental de fijar para 1982 un nivel máximo de producción para el mercado interno igual al de 1981, con posibilidad de ampliación sólo si las exportaciones de la firma superan a las importaciones.

*Cuadro I. 1. EVOLUCION DE LA DEMANDA MUNDIAL DE AUTOMOVILES DE TURISMO*

*A) Tasa media de crecimiento anual (o/o):*

<i>Asia (excepto Japón)</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>
<i>EE.UU. - Canadá</i>	—	<i>5.0</i>	<i>1.7</i>	<i>1.5</i>
<i>C E E</i>	—	<i>8.0</i>	<i>3.7</i>	<i>1.3</i>
<i>Japón</i>	—	<i>30.4</i>	<i>6.7</i>	<i>1.7</i>
<i>Europa oriental</i>	—	<i>11.2</i>	<i>10.9</i>	<i>6.4</i>
<i>América Latina</i>	—	<i>11.0</i>	<i>10.1</i>	<i>9.0</i>
<i>Asia (excepto Japón)</i>	—	<i>10.4</i>	<i>8.0</i>	<i>7.9</i>
<i>Africa</i>	—	<i>4.8</i>	<i>6.8</i>	<i>6.3</i>

## B) Demanda de reemplazo (o/o respecto a la total para cada región):

EE.UU. - Canadá	66.4	66.6	80.0	87.8
C E E	24.4	46.3	71.1	89.3
Japón	28.9	22.9	58.1	84.3
Europa oriental	22.6	11.6	23.8	43.6
América Latina	17.0	5.7	23.3	40.8
Asia (excepto Japón)	—	10.8	36.8	44.8
África	37.4	30.9	53.7	54.5

## C) Participación en la demanda mundial (o/o):

EE.UU. - Canadá	56.8	44.5	35.3	30.8
C E E	27.8	28.9	27.3	23.3
Japón	1.4	9.3	11.9	10.6
Europa oriental	2.2	3.1	5.8	8.1
América Latina	2.4	3.3	5.7	10.2
Asia (excepto Japón)	1.0	1.3	1.9	3.0
África	1.9	1.4	1.9	2.6
Resto	6.5	8.2	10.2	11.4

FUENTE: Elaborado con base en OCDE, *Resultats intermediaires du projet de recherche "Interfuturs"*, París, 1978.

## Cuadro I. 2. ESTRUCTURA DEL MERCADO INTERNO DE EE.UU.

(Porcentajes)

AÑOS (S)	GM	Ford	Chrysler	Otras firmas norteamericanas	Importaciones
1923	20	46	2	32	—
1951-55	45	26	19	9	1
1956-60	45	28	15	6	6
1961-65	50	26	12	6	6
1966-70	46	25	16	3	10
1972	44	24	14	3	15
1975	42	24	11	3	20
1979	46	20	9	2	23
1980	46	17	8	2	27
1981	43	16	9	2	30

FUENTE: De 1923 a 1970, Lawrence White, "The Automobile Industry", en *The Structure of American Industry*. Los años siguientes: de *Newsweek*, diversos números.

**Cuadro I. 3. PRINCIPALES FIRMAS CON INVERSION EXTRANJERA EN EE.UU.**  
(Automóviles y Autopartes)

Firma Extranjera	Procedencia	Firma Estadounidense	Grado de Propiedad (o/o)	Ventas Brutas respecto a las 50 primeras firmas con inversión extranjera en EE.UU. (o/o)
(HASTA 1979): Thyssen A.G. Volkswagen Alusuisse IFI International	R F A R F A Suiza Luxemburgo	Budd. Co. Volkswagen of America Maremont Corp. Moog Automobile Chicago Rowhide	100 100 100 100 100	1.29 0.94 0.34 — —
(HASTA 1980): Renault Volkswagen Thyssen A.G. Alusuisse IFI International Basf A.G.	Francia R F A R F A Suiza Luxemburgo R F A	American Motors Corp. Volkswagen of America Budd Co. Maremont Corp. Moog Automotive Chicago Rowhide Cook Industrial Coatings	46 100 100 100 100 100 50	1.71 0.87 0.76 0.53 — — 0.08

FUENTE: Forbes, 7 de julio de 1980 y 6 de julio de 1981 (cálculos propios).

**Cuadro I. 4. PRINCIPALES RAMAS QUE UTILIZAN ROBOTS**  
(En porcentaje de utilización)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
<b>C) Productos metálicos</b>									
<b>A) En EE.UU.:</b>									
Automóviles	—	60.0	—	45.0	37.0	—	—	—	—
Productos metálicos	—	20.0	—	20.0	34.0	—	—	—	—
Maquinaria	—	4.0	—	8.0	13.0	—	—	—	—
Toda la industria	—	100.0	—	100.0	100.0	—	—	—	—
<b>B) En Japón:</b>									
Automóviles	22.0	25.7	—	30.0	35.0	20.0	30.5	34.0	35.0
Equipo eléctrico	16.0	12.2	—	27.0	10.0	13.0	16.5	23.0	25.0
Maquinaria	25.0	27.0	—	11.0	15.0	15.0	13.0	15.0	14.0
Productos metálicos	6.0	12.1	—	12.0	13.0	26.0	12.5	10.0	11.0
Toda la industria	100.0	100.0	—	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>C) En Europa Occidental:</b>									
Automóviles	—	—	—	35.0	19.0	—	—	—	54.0
Productos metálicos	—	—	—	35.0	12.0	—	—	—	11.5
Maquinaria	—	—	—	10.0	13.0	—	—	—	9.9
Equipo eléctrico	—	—	—	3.0	10.0	—	—	—	8.9

FUENTE: Ricardo Zermeño-González, op. cit.



Cuadro II. 1. PRODUCCION INTERNACIONAL DE FIRMAS  
RADICADAS EN MEXICO

(Porcentajes)

	EE.UU.	RFA	Reino Unido	Francia	Canada	España	Brasil	Argentina	México	Australia
<b>G.M.:</b>										
1976	73.6	13.7	1.6	—	7.1	—	2.1	0.1	0.3	1.5
1977	75.0	13.0	1.3	—	7.3	—	1.8	0.1	0.3	1.2
<b>Ford:</b>										
1976	57.1	13.6	10.7	—	10.4	0.5	3.5	0.6	0.7	2.9
1977	49.7	15.3	11.5	—	10.6	6.0	2.8	1.0	0.7	2.8
<b>Chrysler:</b>										
1976	56.0	—	6.1	20.3	10.3	3.4	0.8	0.6	1.4	1.1
1977	54.0	—	7.5	21.0	9.6	4.2	0.6	0.6	1.7	0.8
<b>VW:</b>										
1977		71.6					25.8	—	2.4	0.2
<b>Renault:</b>										
1977				63.8		14.6		2.2	1.3	—

FUENTE: Elaborado con base en Sanjaya Lall, "The international automotive industry and the developing world", en World Development, Vol. 8, G.B., 1980, Table A.1.

**Cuadro II. 2. TRANSFERENCIAS HACIA LA RAMA DEL AUTOMOVIL  
Y MANUFACTURAS**

	Transferencias Fiscales		Transferencias Financieras		Transferencias Corrientes		TOTAL	
	1979	1980	1979	1980	1979	1980	1979	1980
<b>I) VALORES ABSOLUTOS</b>								
		(millones de pesos)						
Manufacturas	15413.0	16078.7	4198.0	7786.0	21756.0	6300.0	41367.0	30164.7
Automóvil	8228.9	6634.3	47.5	111.6	4570.0	1444.0	12846.4	8189.9
<b>II) IMPORTANCIA DE CADA MODALIDAD DE TRANSFERENCIA</b> (Porcentajes)								
Manufacturas	37.3	53.3	10.1	25.8	52.6	20.9	100.0	100.0
Automóvil	64.1	81.0	0.3	1.4	35.6	17.6	100.0	100.0
<b>III) IMPORTANCIA DE LAS TRANSFERENCIAS HACIA LA RAMA DEL AUTOMOVIL</b> (Porcentajes)								
Automóvil/Manuf.	53.4	41.3	1.1	1.4	21.0	22.9	31.1	27.2

FUENTE: Elaborado con base en información de la Coordinación General del Estudio sobre Protección Efectiva, Secretaría de Comercio.

*Cuadro II.3. ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION DE AUTOMOVILES EN MEXICO (Porcentaje de las unidades totales)*

	1970	1975	1979
<i>Volkswagen</i>	26.8	37.5	35.3
<i>Chrysler</i>	18.8	14.1	18.1
<i>Ford</i>	17.0	14.0	12.6
<i>GM</i>	10.4	7.0	8.8
<i>Nissan</i>	8.8	10.0	12.8
<i>VAM (Rambler)</i>	8.9	9.3	7.3
<i>DINA (Renault)</i>	9.3	8.1	5.1

FUENTE: SPP, *La Industria Automotriz en México*, Cuadro III. 2.

*Cuadro II.4. LAS RAMAS CON MAYOR GRADO DE PROTECCION EFECTIVA EN 1979*

<i>R A M A</i>	<i>Protección Efectiva<sup>1</sup></i>
<i>Fibras sintéticas</i> .....	200
<i>Otras manufacturas</i> .....	105
<i>Maquinaria eléctrica</i> .....	95
<i>Automóvil</i> .....	93
<i>Vestido y calzado</i> .....	63
<i>Química básica</i> .....	51
<i>Electricidad</i> .....	50

1/ Método Balassa.

FUENTE: *Coordinación General del Estudio sobre Protección Efectiva, SC.*

**Cuadro II. 5. PARTICIPACION DE MEXICO COMO RECEPTOR DE LOS GASTOS DE CAPITAL DE LAS FIRMAS NORTEAMERICANAS**

(Porcentaje del Total Mundial)

	1967	1974	1975	1977	1978	1979	1980
Equipo de Transporte	1.0	1.3	2.2	1.4 <sup>1</sup>	4.1 <sup>2</sup>	4.9 <sup>3</sup>	7.6 <sup>4</sup>
Manufacturas	2.9	2.1	2.2	1.3	2.7	3.4	4.3

1/ Respecto a Países en Desarrollo: 11.5; 2/ Respecto a países en desarrollo: 13.0; 3/ Respecto a países en desarrollo: 25.3; 4/ Respecto a países en desarrollo: 35.8.

FUENTE: Cálculos con base en Survey of Current Business, varios números.

**Cuadro II. 6. PARTICIPACION DE "EQUIPOS DE TRANSPORTE" EN LOS GASTOS DE CAPITAL DE LAS FIRMAS NORTEAMERICANAS HACIA MEXICO**

(Porcentaje respecto a la manufacturas)

	1970	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981 <sup>1</sup>
	12.7	12.4	10.7	8.0	11.2	26.5	32.6	42.0

1/ Estimado.

FUENTE: Ibid.

## Anexo: Las Transferencias fiscales en México hacia la rama del automóvil.

La política económica del período en el que la industria se desarrolló produciendo especialmente bienes de consumo antes importados<sup>31</sup>, contó con un conjunto de disposiciones de orden fiscal que mediante consignaciones específicas, pretendían proteger la acumulación industrial. Cuando en los 60 el Estado tomó la iniciativa de buscar un desarrollo automotriz nacional ligado a dicha sustitución, se comenzó con la política de condicionar las transferencias fiscales al aumento del valor agregado nacionalmente por las diferentes firmas productoras.<sup>32</sup> De esta manera, en 1965 se comenzó a aplicar una exención íntegra a los gravámenes de importación y de ensamble.

En la década de los 70, la política económica lanza un conjunto de objetivos que pretenden reencauzar el desarrollo económico general del país.<sup>33</sup> En ese marco los subsidios fiscales son contemplados como instrumentos para equilibrar, tanto ramal como regionalmente, el desarrollo industrial altamente polarizado.<sup>34</sup>

El nuevo Decreto de 1972<sup>35</sup> tiene la intención general

- 
- 31/ *El auge de la sustitución fácil de importaciones puede ser ubicado entre mediados de los 40 y mediados de los 60.*
- 32/ *Ello ocurrió a partir de 1963 y se tomó como base el Decreto Presidencial de 1962, el cual prohibió la importación de motores y de conjuntos mecánicos completos a la vez que planteó el objetivo de lograr para 1964 un nivel de 60% de integración nacional, medida en costo.*
- 33/ *La primera administración de esa década (1970-1976) se enfrentó a una tendencia económica declinante y crítica que cuestionaba los logros de la etapa llamada de "desarrollo con estabilidad". (1950-1970).*
- 34/ *Cfr. Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., México: la política económica del nuevo gobierno, 1971.*
- 35/ *"Decreto que fija las bases para el desarrollo de la industria automotriz en México" y "Acuerdo que reglamenta las disposiciones de este Decreto", de octubre de 1972.*

de ratificar la búsqueda de una mayor integración nacional (no lograda en los términos del Decreto de 10 años antes) y crear una industria exportadora. A esta intención liga el conjunto de exclusiones fiscales de una manera más sistematizada que anteriormente, e incluye, para el segundo objetivo el llamado CEDI (la devolución de hasta la totalidad de impuestos de exportación si ésta lleva un incremento anual mínimo de 250/o, en el caso de la rama del automóvil).

A partir de la segunda mitad de la década, los instrumentos de la transferencia por la vía fiscal generales para la industria son reformados sin alterarlos en lo básico.<sup>36</sup>

Es necesario recalcar que, salvo el CEDI, el cuerpo de instrumentos para canalizar las exenciones no ha sido sustancialmente diferente en los 70 respecto al decenio anterior, y que aunque no hay instrumentos específicos para la rama, ésta es la mayor beneficiaria de estas transferencias porque hay un gran nivel de encadenamiento entre el diseño de instrumentos generales y las condiciones y potencialidades particulares de la rama.

Veamos ahora algo de la dimensión cuantitativa. En el segundo quinquenio de los 60, el monto de transferencias, a través de exclusión a los impuestos de importación y ensamble, se multiplicó casi por 3.5 y representaron aproximadamente la mitad de las transferencias totales a la manufactura.<sup>37</sup> Entre 1970 y 1976, el desplazamiento de recursos por

36/ Para la rama son importantes los Acuerdos de Vigencia Anual (AVA), en los cuales se otorga "en paquete" el subsidio al impuesto de importación y ensamble y también lo son los CEDI, que en su nueva versión a partir de 1977 pretenden financiar las exportaciones manufactureras mediante la exclusión de gravámenes en una proporción variable que puede ser hasta 100o/o según una regla que atiende a dos factores: "contenido nacional" del producto e "incremento anual de exportaciones". Un tercer elemento que se toma en cuenta es el "grado de transformación", pero éste lo determina directamente el Estado, y, en el caso de la rama automotriz, sus productos han sido beneficiados con la máxima ponderación en la escala de "transformación". Véase cuadro A. 4.

37/ Cfr. Francisco Hernández Romero, *Las repercusiones de los incentivos fiscales en la industria manufacturera mexicana*, Tesis, Escuela Nacional de Economía, UNAM, 1975, Cuadros 19 y 20.

la vía fiscal hacia todo el aparato productivo creció a más del doble y la rama concentró 37.4o/o de aquél.<sup>38</sup> Finalmente, en el período comprendido entre 1977 y 1980 se ha vuelto a duplicar el monto de las transferencias fiscales y la significación de la rama ha continuado siendo privilegiada, al computar 35o/o.<sup>39</sup> Para este mismo período, frente a lo recibido por todo el aparato manufacturero (80o/o del total), la rama representó 43.6o/o. Los cuadros A.1 y A. 2 ilustran lo anterior.

Al internarnos brevemente al análisis por tipo de instrumento, utilizando la información disponible para dos años (1979 y 1980), salta a la vista que la rama ha sido la principal destinataria de los subsidios por el AVA, el CEDI y la Ley de Fomento de Industrias Nuevas y Necesarias (derogada en 1975, pero cuyos efectos siguen extendiéndose en el tiempo). En particular, del CEDI cabe decir que su impacto está muy distribuído entre las diversas ramas industriales, por ello tan sólo con un 28.6o/o (1980), la del automóvil la primera beneficiaria (le siguen los productos químicos con 14.2). Es previsible que en la medida en que decaigan las exportaciones manufactureras de México, la rama del automóvil aumente su peso en los CEDI, como también lo es el que el CEPROFI<sup>40</sup> haga lo propio tras la oleada de nuevas inversiones en el centro y norte del país con la finalidad básica de exportar motores hacia EE.UU.

---

38/ *Cálculo con base en SPP y SEPAFIN, La industria automotriz en México, México, 1981, p. 21.*

39/ *Cálculos con base en información de la Dirección General de Estímulos Fiscales, SHCP, 1981.*

40/ *El CEPROFI es un estímulo fiscal condicionado a objetivos prioritarios en términos de inversión y empleo para ramas y zonas geográficas. Data de 1979, y se pretende con él descargar el excesivo subsidio contra impuestos de importación, ya que el CEPROFI amplía la gama de impuestos indirectos que pueden ser eximidos.*

**Cuadro A. 1. TRANSFERENCIAS POR VIA FISCAL<sup>1</sup>: CAMBIOS ANUALES A PRECIOS CORRIENTES**

(Porcentaje)				
- A LA RAMA AUTOMOTRIZ	1978/77	1979/78	1980/79	1981/80 <sup>2</sup>
<b>TRANSFERENCIAS:</b>				
- TOTALES	57.4	39.0	-9.6	47.0
- A LA MANUFACTURA	73.4	57.2	-16.5	53.2
- A LA RAMA AUTOMOTRIZ	60.6	79.4	-37.6	16.4

1/ Incluye los siguientes canales: Acuerdo de Vigencia Anual, CEDI, CEPROFI, Decreto de Descentralización Industrial, Ley de Fomento de Industrias Nuevas y Necesarias, Depreciación Acelerada y canales específicos para la minería y el desarrollo fronterizo.

2/ Estimado.

FUENTE: Cálculos en base a información de SHCP.

**Cuadro A. 2. PARTICIPACION DE LA RAMA DEL AUTOMOVIL EN LAS TRANSFERENCIAS POR VIA FISCAL**

(Porcentajes)						
	1977	1978	1979	1980	1981 <sup>1</sup>	1977-1980
<b>Respecto a las Transferencias:</b>						
- Hacia la manufactura	52.1	48.3	-	41.2	31.3	43.6
- Totales	36.0	36.7	47.4	32.7	25.9	35.0

1/ Estimado.

FUENTE: Ibid.



**COMENTARIO A LA  
PONENCIA DE  
JORDY MICHELI**

**Leonardo Mejía**

Voy a comenzar transmitiendo algunos indicadores con la finalidad de determinar la trascendencia que tiene la industria del automóvil y de relievar la importancia de la ponencia de Jordy Micheli. Igualmente, estos indicadores, nos permitirán tener una mejor idea de que la crisis de la industria del automóvil, no solamente se quedará en los límites

de esta rama, sino que amenaza con extenderse a las demás ramas de la actividad económica, especialmente de los Estados Unidos.

Para muchos tratadistas, la industria del automóvil, a pesar de la crisis por la que está atravesando, continúa siendo la gran industria norteamericana. La quinta parte del producto interno bruto de los Estados Unidos es generada por la industria del automóvil; una de cada cinco personas se halla ocupada en esta actividad; el 60o/o de la goma sintética producida por los Estados Unidos es demandada por esta industria; el 50o/o del hierro forjado igualmente es adquirido por la industria del automóvil, al igual que el 33o/o de la producción de zinc, el 25o/o de la producción de acero y el 17o/o de la producción del aluminio.

En otras palabras, la importancia de la industria del automóvil radica en el hecho de que es la actividad que genera un gran número de puestos de trabajo, de que desencadena una serie de efectos hacia atrás, a través de la demanda de materias primas y de otros insumos y que impulsa una gran cantidad de innovaciones de carácter tecnológico.

## EL APORTE DE LA PONENCIA DE MICHELI

El autor analiza, fundamentalmente, un caso particular de internacionalización del proceso de producción, la internacionalización de la industria del automóvil, en su fase de crisis y de reconversión, a partir de una categoría científica que es el ciclo del capital. En este proceso destaca a su vez, dos aspectos fundamentales como lo ha mencionado recientemente, el papel que va a jugar el Estado en el proceso de reconversión de la industria del automóvil y el proceso de robotización de la misma, proceso considerado por el autor como el mayor acontecimiento tecnológico producido en la etapa actual.

Si bien coincidimos con el análisis que hace de las transformaciones tanto a nivel del capital trabajo como a nivel

del producto, concretamente de sus características, consideramos que los elementos que él ha analizado constituyen o son elementos constitutivos de un fenómeno de mucha mayor amplitud y complejidad, sin los cuales no son posibles de ser entendidos ni el proceso de internacionalización del capital, ni el proceso de crisis y reconversión de la industria del automóvil.

¿Cuáles son a nuestros juicios o a qué obedece fundamentalmente el proceso de internacionalización del capital?

En primer lugar al advenimiento de lo que se ha dado en llamar la Tercera Revolución Industrial que viene produciéndose desde hace 25 o 30 años atrás, y que se caracteriza por un conjunto de innovaciones de carácter científico y tecnológico, entre las que ocupa un lugar destacado el complejo electrónico cuyos elementos más importantes son la automatización, la informática y el desarrollo de las telecomunicaciones.

Estos avances tecnológicos permiten descomponer los procesos de producción, tornan más fáciles ciertas actividades de carácter productivo, posibilitan que ciertos procesos sean realizados por personas que incluso no cuentan con mayor adiestramiento, así como la incorporación de recursos de una buena cantidad de países, para la producción de un componente de un bien o para la producción total del mismo.

Permiten por otro lado, y aquí hago referencia a uno de los aspectos sustanciales de la ponencia planteada por Micheli, robotizar la producción y perfeccionar el sistema productivo.

El segundo hecho que nos facilita entender el por qué se produce el proceso de internacionalización del capital, es el surgimiento de la empresa transnacional; es el conjunto de transformaciones que se producen al interior de la

empresa capitalista gracias a las cuales sobrepasa los estrechos límites geográficos de un país, relocaliza una parte de sus activos en los diferentes países del mundo, en los cuales va producir una parte o la totalidad del bien, y desde los cuales, posteriormente, va a exportar sus productos hacia el resto del mundo y aún hacia aquellos países en los que se halla localizada la matriz del conglomerado transnacional.

En tercer lugar y este es un aspecto que tiene que ser considerado especialmente cuando miramos la situación de los países subdesarrollados, el proceso de internacionalización del capital obedece también al fomento y protección a las actividades industriales que realizan los países subdesarrollados, y que se traducen en un conjunto de incentivos que tornan rentable, apetecible, la localización de una parte de la producción de la empresa transnacional en este tipo de países.

Finalmente, un cuarto factor, que nos permite explicar el proceso de internacionalización del proceso de producción, es el relacionado con la expedición de ciertas disposiciones encaminadas a preservar el medio ambiente, especialmente en los países capitalistas centrales, disposiciones que se traducen en el incremento de los costos de producción a nivel de las firmas, para evitar los cuales las empresas transnacionales localizan una parte de su proceso productivo, especialmente aquellos que son más contaminantes y, en el caso de la industria del automóvil, la producción por ejemplo, de motores, que son ubicados en los países subdesarrollados, fundamentalmente.

Cuáles son a nuestro juicio los factores que han desencadenado la crisis de la industria del automóvil, especialmente la industria del automóvil norteamericano y europeo?

En primer lugar, esa tendencia pertinaz, llamémosla así, a la caída de la cuota media de ganancia, de la cual no ha podido recuperarse ni salir la industria del automóvil.

En segundo lugar, el mayor desarrollo científico y tecnológico o la utilización, mejor dicho, de los frutos del desarrollo científico tecnológico en la industria del automóvil, fundamentalmente por parte del Japón. Este hecho ha traído como consecuencia que el Japón se haya anticipado por muchos años en la producción de vehículos de menor tamaño, de mayor rendimiento en el uso de combustibles y que son lanzados al mercado a menores precios de venta.

La automatización y la informática a la que hacíamos referencia anteriormente aplicada a la producción de automóviles ha permitido, por ejemplo, que la mayor firma productora de automóviles del Japón, la Toyota, pueda poner en funcionamiento, en forma ininterrumpida, sus dos plantas de ensamblaje de automotores, lo que le ha facilitado, entre otras cosas, incrementar a niveles realmente increíbles la producción por año y por hombre. En el Japón la producción por año y por hombre de automóviles en estas plantas asciende a 65 vehículos al año, mientras que en los Estados Unidos el indicador alcanza apenas a 12 vehículos al año.

Para completar la información proporcionada por Micheli, en su trabajo, conviene también señalar que este proceso de robotización al que hacía referencia ha cobrado un dinamismo realmente extraordinario, especialmente en el Japón. Del total de robots existentes en el mundo, 60.000, en las diferentes actividades económicas, 47.000 están en el Japón, 3.200 en los Estados Unidos, 6.000 en la República Federal Alemana, 300 en Francia, 600 en Suecia, 180 en Gran Bretaña y un centenar dividido en alrededor de 6 países.

La automatización de los procesos conlleva al incremento de la productividad, y a un menor costo de venta de los vehículos japoneses, aspecto que ha conllevado a la contracción de la demanda de los vehículos producidos por las firmas norteamericanas, misma que se agrava a partir de los años 73-74, como consecuencia del incremento de los pre-

cios de los combustibles. Esto ha impactado, como era de esperarse, en los ingresos de las firmas, que entran en un virtual proceso de paralización y que se produzca un desempleo masivo al interior de las firmas productoras de automóviles especialmente de los Estados Unidos. La mayor competitividad de las firmas japonesas, les ha permitido penetrar cada vez más y más en el mercado nortamericano. Así, por ejemplo, mientras hasta 1960, aproximadamente, las firmas norteamericanas controlaban el 95o/o de su mercado interno, en el año 1980 la situación cambió como consecuencia de la mayor competitividad de los productores de la industria del automóvil japonés, y apenas pueden controlar el 70o/o de su mercado interno.

El encarecimiento del combustible fue sin lugar a dudas un factor que agudizó el proceso de crisis en el cual se venía debatiendo la industria del automóvil norteamericano. Mientras en el año 1977 Estados Unidos utilizaba el 40o/o de su producción de petróleo y de las importaciones que realizaba en el transporte automotor, el Japón en base a las innovaciones que había realizado, apenas utilizaba el 15o/o del petróleo que importaba en las necesidades del transporte automotor.

Frente a una situación como la que acabamos de señalar, se ha planteado la necesidad de reconvertir la industria del automóvil, reconversión que se ha caracterizado por los esfuerzos que han realizado las firmas en lo que significa el cambio de diseño y el uso de nuevos materiales, especialmente materiales de tipo alivianado, en una mejor eficiencia en el uso del combustible, en la reducción del peso bruto vehicular, en en mejoramiento del grupo propulsor y el aereodinamismo del vehículo.

Estas innovaciones que tiene que realizar la industria del automóvil, requieren, por otro lado, abundantes recursos de carácter financiero, los mismos que no pueden ser satisfechos exclusivamente por las diferentes firmas. De ahí el papel que va a cumplir el Estado en este proceso de recon-

versión de la industria del automóvil, no solamente concediendo abundante crédito como lo acontecido por ejemplo con la firma CHRYSLER a la cual el Gobierno concedió 1.500 millones de dólares, por concepto de crédito, o como aconteción la firma BRITISH LEYLAND, a la cual el Gobierno había concedido 3.000 millones de dólares en concepto de préstamo, sino también estableciendo un proteccionismo para el mercado, especialmente para el mercado europeo o estableciendo otro tipo de regulaciones entre las cuales está la de elevar la eficiencia productiva de las plantas.

Conviene finalmente señalar, que la segunda parte de la ponencia realizada por Jordy Micheli, está encaminada a analizar lo acontecido o lo que es el proceso reciente de la industria del automóvil en México.

El proceso de la industria del automóvil en México, tiene las mismas características de la industria del automóvil en casi todos los países subdesarrollados y en especial en los países latinoamericanos. Esto es un elevado control o presencia de la firma transnacional, por un elevado sacrificio fiscal, el mismo que se materializa, en el caso de México, a través de transferencias directas que da el Estado a estas firmas; a través de la desgravación arancelaria; a través de la concesión dinero—barato, es decir a tasas de interés diferenciado. Se caracteriza, además este proceso de industrialización del automóvil por un exceso de proteccionismo que concede el Estado, que genera una falta de competitividad y que arroja productos excesivamente caros, cuyo costo es financiado en última instancia por los consumidores de estos países.

Finalmente, algunas inquietudes e interrogantes que queremos plantear al autor de la ponencia, ¿Cuáles son las repercusiones que tiene la crisis del automóvil en los países subdesarrollados, y, de qué forma estamos ayudando a salir de esta crisis a la firma del automóvil, especialmente norteamericano? Por mi parte tengo algunas respuestas, conside-

ro que nosotros estamos financiando de alguna forma la salida de la crisis de la industria del automóvil norteamericano, a través de los siguientes factores.

Cuando nosotros adquirimos plantas terminales, cuyas características son de una excesiva obsolescencia tecnológica, revalorizamos el capital de esas empresas; cuando adquirimos vehículos que no pueden ser vendidos al interior de los países capitalistas desarrollados, como por ejemplo, los vehículos de ocho cilindros que adquirimos en cantidades considerables o veníamos adquiriendo hasta hace poco tiempo, transmitimos una gran cantidad de dinero que va de alguna manera a financiar la superación de la crisis de estos países. Igualmente, cuando suscribimos ciertos contratos para el ensamblaje o para la producción de partes o componentes automotrices con una tecnología bastante obsoleta, ayudamos a solucionar la crisis de dichas firmas y a financiar parcialmente las innovaciones que posteriormente van a ser introducidas al interior de estas firmas.

En fin, considero que el aporte de la ponencia es sumamente valiosa, que constituye un esfuerzo por aplicar categorías de la economía política a la interpretación de un proceso particular y concreto, cual es la internacionalización de la industria del automóvil.



LA ADMINISTRACION  
REAGAN Y  
AMERICA LATINA  
A UN AÑO DE GOBIERNO

Pricila Sosa

José Miguel Insulza

El presente trabajo se basa fundamentalmente en los estudios realizados en el Instituto de Estudios de Estados Unidos del CIDE, principalmente los elaborados por Luis Maira, coordinador del Instituto. Las opiniones expresadas, sin embargo, comprometen exclusivamente a los autores. Esta constituye una versión preliminar para ser discutida en el Se-

minario organizado por el Instituto de Investigaciones Económicas y la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador y en la reunión ISA, de la OEA en Cincinnati, en marzo de 1982.

En esta versión se intenta simplemente presentar los fundamentos sobre los que se ha basado la política hacia América Latina de la administración Reagan y las características de su aplicación inicial.

### **1. El enfoque globalista de la administración Reagan**

En el enfoque tradicional de la política exterior norteamericana, América Latina fue siempre objeto de un tratamiento que tendía a concebir a la región como una unidad sujeta por consiguiente, a una forma de tratamiento especial. El supuesto era que existía entre todos los países de América Latina, un cierto grado de homogeneidad configurada por su unidad geográfica, y por rasgos económicos, políticos, sociales y culturales relativamente comunes, lo cual permitía englobar las relaciones entre Estados Unidos y América Latina bajo el rótulo general de "relaciones interamericanas". Para enfrentar tales relaciones, distintas administraciones norteamericanas formularon proyectos de alcance hemisférico, que caracterizaron etapas distintas de la vida de nuestro continente, sobre todo desde que la hegemonía de Estados Unidos pasó a imponerse sin contrapesos. La política del "buen vecino" de Roosevelt y Truman, y la Alianza para el Progreso de John F. Kennedy, o la "Alianza Madura" de Nixon, constituirían ejemplos de este enfoque regional hasta mediados de los setenta.

Las dos últimas administraciones norteamericanas han abandonado este supuesto en dos sentidos diferentes: en primer lugar, reconociendo las diferencias sustanciales en el peso político y económico de los distintos países de la región, para darles un trato correspondiente a tales diferencias; en segundo lugar, para insertar, de modo más explícito, su política latinoamericana en los marcos de su concepción glo-

bal de política internacional. Pero el enfoque con el cual el gobierno de Carter y el de Reagan dejan de lado la política regional para pasar a tratar sus relaciones bilaterales con países, o grupos de países latinoamericanos en un marco global, es diametralmente distinto.

Las proposiciones de la Comisión Trilateral asignaban a las relaciones entre los países industrializados que formaban "el triángulo" y el Sur no industrializado, una importancia capital. No obstante, su visión del diálogo Norte-Sur distinguía tres grupos distintos de países, según su tamaño, su importancia estratégica y su nivel de desarrollo económico y social. En primer lugar, se encontraban los países del Tercer Mundo calificados como "potencias emergentes", caracterizadas por un nivel de desarrollo que las ubicaría en el umbral de convertirse en países propiamente industrializados, o que al menos disponían de recursos naturales que les permitiría enfrentar con rapidez los objetivos del desarrollo. En un segundo nivel, se encontrarían los países con un desarrollo relativo intermedio, no susceptibles de constituir a corto plazo países industrializados, pero al menos en condiciones de satisfacer sus mínimas necesidades económicas y políticas. En el tercer nivel, se encontrarían los países en estado de extrema pobreza, incapaces de subsistir sin asistencia externa y de realizar por sí solos las inversiones mínimas suficientes para un "despegue" en la vía del desarrollo.

De la distinción mencionada se desprendían dos conclusiones: la primera, que en una política global, caracterizada por la pretensión de reconstituir el orden económico internacional bajo la dirección del triángulo de países industrializados, el tratamiento y las relaciones con cada uno de los tres niveles debía ser distinto. La segunda, por consiguiente, era la necesidad de abandonar las concepciones de política regional en favor de políticas dirigidas a cada uno de estos grupos de países que se ubican en puntos similares o en niveles similares de desarrollo. Dicho en otras palabras, el enfoque regional carecía de sentido cuando entre Brasil, México o Venezuela, de una parte y Turquía o Malasia, de otra,

existían más semejanzas que las que podían haber entre los tres primeros y otros países de su región.<sup>1</sup>

La primera aplicación de este nuevo enfoque a nivel gubernamental con respecto a América Latina, se encuentra en los informes de la llamada Comisión Linowitz sobre las relaciones de Estados Unidos con América Latina. Este informe sostenía que "la región incluye muchas unidades y subgrupos, cada uno con diferentes rasgos y con relaciones distintas con Estados Unidos. Algunos de los países principales comparten características e intereses que guardan una mayor relación con las naciones de América del Norte, de Europa y del Japón, que con los países de los llamados Tercer o Cuarto mundos. Estas naciones comprenden sociedades altamente urbanizadas, alfabetizadas e industrializadas, en muchos casos con ingresos por habitante que se comparan favorablemente con algunas de las naciones europeas. Otros países aún se encuentran atrapados en el círculo de la pobreza extrema. Dependen aún, en gran medida de las políticas que siguen sus vecinos más avanzados, cuyas decisiones económicas o políticas les afectan profundamente, muchos de los países se hallan en el nivel intermedio del desarrollo económico y social".<sup>2</sup> La diferencia en el peso relativo de los países de América Latina, ya había sido reconocida con anterioridad de modo explícito por Henry Kissinger al asignar a Brasil un rol de potencia subregional. Pero el informe Linowitz va más allá, al asignar, en función de sus distintas características, intereses distintos a los países de América Latina y, por consiguiente, negar explícitamente la conveniencia de una política hemisférica. Hablando en un lenguaje claro, el informe Linowitz invita al gobierno de Estados Unidos a que deje de ver a América Latina como un todo, y

---

1/ Respecto a las concepciones de la Comisión Trilateral véase los números 2 y 3 de "Cuadernos Semestrales", CIDE, segundo semestre de 1977 y primer semestre de 1978.

2/ Informe sobre las relaciones Estados Unidos América Latina. Recomendamos El informe Lonowitz, puede ser consultado en Cuadernos Semestrales 2 y 3, op. cit.

a inaugurar un punto de vista distinto, basado en la distinción de tres grupos diversos de países avanzados, medianos y retrasados, en función de los niveles de desarrollo logrado".<sup>3</sup>

La óptica bipolar de la administración Reagan, que vuelve a convertir la "amenaza soviética" en el problema central de la política internacional de Estados Unidos, ha reemplazado el enfoque globalista de interdependencia económica por un enfoque que privilegia los criterios de seguridad. Ello podría dar la impresión de que al revivirse con fuerza la doctrina Monroe para oponerse a toda ingerencia foránea en el hemisferio, se volvería a una política regional destinada a afianzar la hegemonía norteamericana. Ello no es así, sin embargo. En la medida en que la "amenaza soviética" no es sólo potencial, sino que se ha constituido en un peligro actual tampoco es posible, usando criterios de seguridad, considerar homogéneos a los países de América Latina. El globalismo económico ha dado lugar a un "globalismo geopolítico",<sup>4</sup> en que América Latina pasa a constituirse en uno de los escenarios en que se da la lucha global de poder entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y en que también es posible agrupar, para los efectos de formular una política a los distintos países en función de esta dimensión. Por consiguiente, no existe en sentido estricto, una política latinoamericana de la administración Reagan (entendida en el sentido tradicional de "relaciones interamericanas"). Existen, en cambio, políticas hacia países o grupos de países atendida su fuerza e importancia estratégica relativa y, sobre todo, la posición en que se ubican con relación al conflicto bipolar.

En la nueva "óptica estratégica", es posible, entonces, distinguir tres dimensiones en las que pueden ordenarse los países de América Latina a los efectos de determinar el tipo de relaciones que corresponde mantener con ella:

3/ *Ibid.*

4/ Maira, Luis "La política latinoamericana de la administración Reagan del diseño armonioso a las primeras dificultades" en CECADE-CIDE "Centroamérica, crisis y política internacional", siglo XXI, México, 1982.

— La primera dimensión estará constituida por la importancia estratégica, dada por la proximidad a Estados Unidos o por el hecho de constituir un punto central del conflicto Este-Oeste. El primer elemento es más permanente y en función de él, determinados países como México, Cuba y República Dominicana siempre ocuparán un lugar preferente en la geopolítica norteamericana. El segundo elemento es coyuntural y en función de él puede explicarse la mucho mayor importancia relativa que hoy adquieren El Salvador, Nicaragua, Guatemala, etc., como países en los que el conflicto Este-Oeste se manifiesta en la visión de la administración Reagan, de la forma más aguda.

— La segunda dimensión estaría determinada por la proximidad o lejanía de los países de América Latina de la óptica estratégica norteamericana. En este sentido, sería posible ordenar a los países en un continuo (no siempre fácil de determinar) que va desde los “aliados leales” (Argentina, Chile, Honduras, El Salvador) hasta los casos más críticos que son, evidentemente Cuba, Nicaragua y Granada.

— Una tercera dimensión dependen de la fuerza mayor o menor de cada país, entendida como su peso regional y su importancia económica para Estados Unidos. Esta dimensión seguiría en alguna medida la ya formulada durante el período de Carter, distinguiendo entre potencias emergentes o medianas, países intermedios y países débiles. La distinción sólo sirve en este caso para identificar a aquellos países con los cuales interesa, en razón de su importancia regional mantener una relación especial: México, Brasil, y en un nivel algo inferior Venezuela y Argentina.

La presencia mayor o menor de estos elementos permite determinar el grado de prioridad que Estados Unidos otorga a sus relaciones con los distintos países o subregiones dentro de América Latina. En un primer rango de prioridad se encuentran la subregión del Caribe considerada fundamental por su proximidad a Estados Unidos y por ser vista como el blanco preferente de la penetración soviética en el período

actual. El tipo de tratamiento dado a cada situación nacional es determinado también por las dos dimensiones siguientes: de este modo El Salvador (el aliado leal más amenazado), Guatemala y Honduras son objeto de una política más específica que Panamá o Costa Rica; México, por constituir la principal potencia subregional, es objeto de una relación especial; y Cuba, Nicaragua y Granada (los casos de mayor "deslealtad" son excluidos de cualquier forma de relación y sujetos a una política agresiva.

Un segundo orden de prioridades estaría en las potencias intermedias restantes: Venezuela (también valorizada por la primera dimensión) Brasil y Argentina (que podría ubicarse hoy en el extremo positivo de la lealtad). Un tercer orden de prioridad estaría en aquellos países, que no formando parte de las categorías anteriores, constituirían ejemplos de la política de contención que Estados Unidos busca aplicar. Entre estos aliados leales ocupan un lugar preferente Chile, Uruguay, Jamaica, junto a otros que por su menor peso relativo son objeto de una atención más reducida.

Las agrupaciones de países que es posible formular a partir de las tres dimensiones señaladas no siempre alcanzan a agotar el conjunto de países latinoamericanos. Particularmente, en los casos de aquellos países que se ubican en el centro de las tres dimensiones (es decir, no especialmente fuertes ni débiles, leales ni desleales, y sin una importancia estratégica de primer orden) es difícil determinar exactamente cómo se aplica la política de la administración Reagan. Ello no conduce, sin embargo, a hacer menos válida la distinción, sino al contrario, a poner de manifiesto el hecho de que no existe una política latinoamericana en cuanto tal, sino políticas específicas dadas por la percepción estratégica de la importancia que para Estados Unidos asume cada relación bilateral.

Es posible, por consiguiente, concentrar el examen de la política seguida sólo a aquellos países que ella misma

considera relevante. Tal relevancia se ha expresado por lo demás en concreto en la aplicación de la política de ayuda económica y militar y en el nivel dado a la toma de decisiones con respecto a cada país. Como veremos, tanto la ayuda como el esfuerzo diplomático, positivo o negativo, se ha concentrado en un cierto número de países. El resto puede ser catalogado como una categoría residual, lo cual en todo caso no es una valoración negativa, sino que puede llegar a ser una bendición.

## 2. La crisis centroamericana

El punto central de atención de la política exterior norteamericana hacia nuestro continente ha sido la crisis centroamericana y en particular la guerra civil en El Salvador. Desde su perspectiva estratégica, Estados Unidos consideraba amenazados sus intereses vitales de seguridad por la inestabilidad que se vive en la cuenca del Caribe y por lo menos ve como la posibilidad de surgimiento de regímenes hostiles que se agregarían a los ya existentes en su tercera frontera<sup>5</sup>.

El enfoque que se ha dado a la actual crisis corresponde estrictamente a la perspectiva global fijada por la administración: el surgimiento del régimen sandinista en Nicaragua, la guerra civil en El Salvador, la lucha armada y la inestabilidad política en otros países, son atribuidas desde un comienzo a la creciente actividad de la Unión Soviética en la región, de modo directo o por vía de su agente cubano. La política de contención debe expresarse por lo tanto como primera prioridad en aquella región del mundo en que ella es más posible<sup>6</sup>. La contención del comunismo en Centroamérica, además de coincidir con la tradicional concepción hegemónica del Caribe como "Mediterráneo America-

5/ Insulza, José Miguel "La crisis en Centroamérica y el Caribe y la seguridad de Estados Unidos" en CECADE-CIDE, *op. cit.*

6/ María, Luis "América Latina, pieza clave en la política de contención de la administración Reagan" en Cuadernos Semestrales No. 9, primer semestre de 1981.



no", pasa a adquirir una importancia política global de primera magnitud. La conducta de Estados Unidos en el actual conflicto, debe ser vista pues en su contexto global. Para repetir el concepto, no puede entenderse como parte de la política latinoamericana del actual gobierno, sino como una pieza clave de su política exterior general.

Para dar racionalidad a esta idea central, el gobierno de Estados Unidos debe responder a tres preguntas básicas: la primera es concretar en hechos su afirmación de que existe efectivamente una presencia y una amenaza soviética. La segunda supone definir los intereses de seguridad específicos supuestamente amenazados; y la tercera impone una lectura de la situación interna de los países en crisis que permita privilegiar los elementos de penetración externa por sobre las condiciones objetivas económicas, políticas y sociales que muchos ven como la causa real de la agitación.

a) La penetración soviética. Ya desde antes de asumir el poder la actual administración, sus futuros dirigentes y los especialistas que desarrollaron su programa de política exterior, ponían de relieve la envergadura que a su juicio había asumido la presencia soviética en el Caribe. Sin llegar al tono de dramaticidad que adquiere el anuncio de Jeane Kirkpatrick acerca de la existencia de "un anillo de bases soviéticas en nuestra frontera Sur", la mayor parte de los especialistas cercanos a la administración coinciden en afirmar el crecimiento de la presencia soviética en el área<sup>7</sup>. Según el informe del Comité de Santa Fé, que sirvió de base al programa republicano en esta materia dicha penetración es directamente atribuible no sólo a la actitud imperialista de los soviéticos, sino también a la errada política exterior de Estados Unidos: "Estados Unidos está cosechando las consecuencias de dos décadas de negligencia, miopía y autoengaño. Ahora la administración Carter se enfrenta a una Unión Soviética instalada vigorosamente en el Caribe y a una Centroamérica posiblemente marxista y con una orientación

7/ Kirkpatrick, Jeane "US Security in Latin America" en *Commentary* enero de 1981.

procubana. En contraste con las políticas simplistas norteamericanas, la Unión Soviética ha empleado tácticas sofisticadas tanto para incrementar las conexiones del comunismo internacional en América Latina, como para reducir la presencia de Estados Unidos en la región”<sup>8</sup>. Implícitos en esta afirmación se encuentran los dos rasgos que configuran la amplitud de lo que se identifica como penetración soviética. En primer término, ella incluye a aquellos países que a través de procesos revolucionarios se han ubicado o amenazan con ubicarse en posiciones políticas de izquierda con inspiración marxista. Pero además, en segundo lugar, se alude como penetración soviética a la adopción de políticas relativamente independientes por parte de otros países, como Panamá, Guyana y Jamaica en el período de Manley (aludidos explícitamente en el Informe de Santa Fé e incluso en una formulación extrema al propio México, a quien un especialista califica de “cooptado con éxito parcial para la política de extrema izquierda”).

Precisemos de antemano que la política concreta se ha apartado en alguna medida de las formulaciones más extremas y ha aislado por consiguiente a los casos más visibles. Contrariamente a lo que sería posible pronosticar de los documentos citados, la administración ha considerado en la práctica como casos ya producidos de penetración soviética a Cuba, Nicaragua y Granada y como amenaza potenciales a los países objeto de conflicto armado, excluyendo a otros con los cuales ha buscado estrechas relaciones a pesar de la retórica inicial.

b) En cuanto al segundo aspecto, el de los intereses específicos de seguridad amenazados, ellos se agrupan tradicionalmente en tres grupos:

— Intereses económicos. Se alude con ello al hecho de que la región y en particular tres países de ella (México,

8/ *Comité de Santa Fe, Roger Fontaine et al “Las relaciones interamericanas: escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la producción del poder global de Estados Unidos” en Cuadernos Semestrales, Ibid.*

Venezuela y Jamaica) constituyen proveedores fundamentales de materias primas estratégicas para Estados Unidos. Igualmente, la zona constituye un paso obligado al abastecimiento de otras materias primas y en general de la corriente principal de comercio exterior (el petróleo, por ejemplo).

— Intereses militares. Como región interoceánica, es una zona potencialmente atractiva para una penetración externa y aún más a partir de la presencia soviética en Cuba. Los países del área además no tienen los recursos ni condiciones para asegurar su autodefensa. Finalmente, la región es un punto de contacto importante en muchas de las actividades o despliegues militares que Estados Unidos deba desarrollar. “La declinación de Estados Unidos en la región centroamericana —y de su habilidad para rechazar la interferencia en la región de otra potencia, amenaza con ser interpretada como una indicación de debilidad de los Estados Unidos en términos absolutos”<sup>9</sup>.

— Intereses políticos. A diferencia de los anteriores, en los que no se percibe una amenaza real sino solamente potencial (temiendo la vigencia de la teoría del dominó, por ejemplo), los problemas políticos en la región han representado una constante. La inestabilidad política vinculada a la pobreza directamente han caracterizado permanentemente a la zona, y ante ello “. . . una solución militar decisiva parece proporcionar la solución inmediata y definitiva más efectiva ante el conjunto de hechos indeseables”<sup>10</sup>. En efecto, este hecho es vinculado a los anteriores (intereses militares y estratégicos) para concluir que existe un permanente peligro de que la presencia soviética, a través de Cuba, intente promover esta inestabilidad interna, establecer regímenes hostiles a los Estados Unidos que afectarían directamente la seguridad norteamericana en esta zona vital, estratégica y militarmente hablando.

9/ Hayes, Margaret D. “United States Security interest in Central America in global perspective”, *Mimeo Woodrow Wilson International Center of Scholars*.

10/ *Ibid.*

c) Intereses internos. A partir de los supuestos anteriores, resulta lógico que la búsqueda o comprensión de los orígenes internos de los problemas, quedará desplazado a un último plano. Solamente a partir de la Revolución cubana, se darían las primeras consideraciones sobre la necesidad de abordar este aspecto en la búsqueda de una solución más permanente a la inestabilidad política de los países de la región. Pero así como la Alianza para el Progreso fracasó en sus objetivos, el otorgamiento posterior de ciertos estímulos (comercio e inversión por ejemplo) a los países de la región sólo fortaleció a los gobiernos autoritarios sin eliminar las contradicciones; posteriormente la política de derechos humanos del presidente Carter careció de coherencia y efectividad, además de perder rápidamente el apoyo interno a su aplicación, siendo abandonada tras los acontecimientos de Nicaragua<sup>11</sup>.

Tras estas experiencias, la corriente conservadora critica acremente la manera en que el problema fue abordado por los gobiernos anteriores, fundamentalmente el de Carter, que supuestamente estimuló el desarrollo de la subversión comunista. También realiza una interpretación de estas características de la política interna de los países de la región mostrando conclusiones interesantes. Por un lado es aceptada la existencia de contradicciones socioeconómicas y de represión política permanentes, pero para descubrir con ello que estas características impiden la legitimación de cualquier gobierno y promueve su cuestionamiento permanente que es la razón por la que estos países se encuentran envueltos en constante violencia.

Como esto implica que toda oposición busca el aniquilamiento del sistema, la oposición, la exclusión total de ésta resulta siempre necesaria. El problema central es pues la búsqueda (y el apoyo) de la legitimidad de estos gobiernos (no la solución de los problemas socioeconómicos) y por

---

11/ Botzman, Mirta, Ma Rosa García y Pricila Sosa "La elección presidencial de 1980: un balance de posiciones y fuerzas" en Cuadernos Semestrales No. 9

tanto la eliminación de cualquier movimiento opositor<sup>12</sup>.

### La aplicación de una política hacia la región.

En términos muy generales, la política norteamericana hacia la región se ha caracterizado por el uso constante de una retórica agresiva hacia los países acusados de ser la vía de penetración soviética (Cuba, Nicaragua principalmente), paralelamente se ha fortalecido la presencia militar de Estados Unidos en la región tanto con el reforzamiento de sus bases militares como con la celebración de maniobras militares espectaculares.

Vinculado con lo anterior, el Plan de política para Centroamérica y el Caribe (para la Cuenca del Caribe en los discursos oficiales) fue elaborado en el transcurso del primer año de gobierno de Reagan. Fueron el Departamento de Estado, el Departamento de Defensa y la CIA los encargados de elaborar las propuestas respectivas y en cuya formulación salieron a relucir diversos conflictos entre los dos primeros. El Departamento de Estado intentó imponer la visión más militarista e intervencionista como opción única, mientras que el Departamento de Defensa presionó para que fueran presentadas toda la gama de opciones posibles<sup>13</sup>. En enero fueron presentadas las conclusiones y su estudio corrió a cargo del Presidente auxiliado de su Consejo de Seguridad Nacional y por los propios elaboradores iniciales. La presentación del Plan fue realizada por el propio Presidente el 24 de febrero.

Los objetivos explícitos del Plan para la Cuenca del Caribe son la contención de la expansión comunista a través de Cuba y Nicaragua y el apoyo a los aliados regionales, "fuerzas brutales y totalitarias, respaldadas por la Unión Soviética y manejadas por Cuba están intentando imponer una dictadura comunista ahí. Si no actuamos rápida y deci-

---

12/ Insulza, José Miguel, *op. cit.* p. 107.

13/ *The New York Times*, 6 de noviembre de 1981 p. 1.

sivamente en defensa de la libertad, nuevas Cubas surgirán de las ruinas de los conflictos actuales"<sup>14</sup>.

Los seis puntos del Plan establecen una ayuda económica adicional de 350 millones de dólares para la región y 60 millones de ayuda militar también adicional (junto con el presupuesto ya aprobado para la región, esta ayuda sumaría 996 millones de dólares). Los otros cinco puntos del Plan son la liberación de aranceles para productos del Caribe, incentivos fiscales para los inversionistas en la región, asistencia técnica, colaboración con otros países en la asistencia a la región y protección del status especial de Islas Vírgenes y Puerto Rico<sup>15</sup>.

Los objetivos del Plan aparecen más claros al estudiar su aplicación por país. En primer lugar, resulta obvia la exclusión de Cuba y Nicaragua de los "beneficios" del Plan (a pesar de que se hubiera declarado que en principio no se excluía a nadie), hacia quienes además las acciones directas han acompañado a la retórica. El gobierno norteamericano ha tomado medidas de reforzamiento del bloqueo hacia Cuba y ha obstaculizado con cierto éxito su política internacional, por mencionar lo más importante; mientras que ha suspendido renglones de ayuda y de comercio con Nicaragua.

En segundo lugar debemos referirnos a los países receptores de ayuda norteamericana y en este caso es indudable la prioridad concedida al caso salvadoreño. Sólo de los 350 millones de ayuda adicional propuestos, casi un tercio correspondería a El Salvador, país de cinco millones de habitantes que recibe una ayuda norteamericana e internacional por más de 500 millones de dólares. Costa Rica sería el segundo receptor debido a sus graves problemas económicos que lo hacen más sensible a la "amenaza

---

14/ *Palabras de Reagan en la presentación del Plan hacia el Caribe. The New York Times, 25 de febrero de 1982, p. 1.*

15/ *Resumen del Plan hacia el Caribe, Ibid.*

comunista". Posteriormente se encuentran Honduras y Guatemala, la primera como socio leal y la segunda como aliado en peligro potencial. Cierta menor atención se presenta en el caso de Panamá.

Finalmente, en el examen de esta política "hacia la Cuenca del Caribe" es necesario referirnos, aún cuando sea de una manera muy general, a las limitaciones que ha empezado a experimentar su implementación y que parecen ser cada vez más claras.

Primeramente, pueden ser mencionados los problemas que se presentan al interior de Estados Unidos. La opción pública, que no había apoyado claramente desde un principio la política centroamericana del gobierno, ha definido cada vez más claramente su oposición, como lo muestran las manifestaciones contra la política hacia El Salvador y las propias encuestas de opinión<sup>16</sup>. Esta presión pública (importante en un año de elecciones), y la difusión a través de la prensa de argumentos también de crítica a la posición gubernamental, además del poco éxito de las desmentidas "pruebas" sobre la intervención soviético-cubano-nicaragüense en el conflicto de El Salvador (primero del Libro Blanco y después de una y otra prueba) han logrado generar una corriente clara de acción en contra de las medidas del Ejecutivo, dentro del Congreso. Esto ha tenido ya resultados concretos por ejemplo en el condicionamiento impuesto al Presidente para que reporte cada seis meses sobre los avances en materia de derechos humanos en El Salvador para que pueda ser mantenida la ayuda económica a ese país, pero también en muchas otras iniciativas importantes tendientes a limitar y hasta evitar un involucramiento en el conflicto salvadoreño como resultado de decisiones del Ejecutivo. El "Presidente comunicador" ha tenido en este sentido muy poco éxito en la búsqueda de consenso de apoyo para sus políticas<sup>16</sup>.

---

16/ *Estados Unidos: perspectivas latinoamericanas*, Vol 7 No. 3, marzo de 1982.

Una segunda e igualmente importante limitación a la política centroamericana del gobierno de Ronald Reagan es el ambiente internacional, en el que se rechaza igualmente la justificación de la "amenaza comunista" para intervenir en la zona y apoyar regímenes autoritarios. La propuesta franco-mexicana para la búsqueda de una solución negociada en El Salvador ha recibido la adhesión de diversos países y organizaciones de Europa Occidental; esto significa que aún cuando Estados Unidos se empeñe en utilizar el proceso electoral para legitimar acciones más directas y agresivas, no será avalado por esos aliados y sí duramente criticado.

En tercer lugar debemos referirnos a la propia región centroamericana. La propia experiencia de los Estados Unidos ha marcado que una imposición militar no soluciona definitivamente el problema político de un país por pequeño que sea y menos aún si se trata de una intervención extranjera. El problema es más complicado si consideramos el objetivo simultáneo de obligar a retroceder a la revolución sandinista quizá también por medios militares y que se vislumbra claramente el desarrollo de un conflicto semejante al que se presenta en El Salvador en Guatemala.

Para terminar podemos mencionar las posibilidades que se abren a una política centroamericana de Estados Unidos. Si las distintas circunstancias expuestas llevaran hacia una modificación de las políticas actuales, una opción que quedaría abierta sería la aceptación de una solución negociada. Sin embargo, el gobierno norteamericano no ha mostrado disposición en ese sentido; en realidad parece insistir en utilizar esta problemática para demostrar la validez de su política de contención.

Si, por el contrario, se pretende llevar adelante los objetivos iniciales de su política, las modalidades de las acciones a seguir serían variadas. Una intervención directa (en El Salvador principalmente pero también en Nicaragua, por ejemplo) no debería ser descartada aunque las distintas limitaciones ya mencionadas harían muy complicada su decisión y su



implementación. Con la "legitimación" del actual gobierno a través de las elecciones, podría ser intentada entonces la regionalización del conflicto ya sea a través del TIAR (contando con el decidido apoyo argentino esta posibilidad parecería quizá atractiva) o bien a través del apoyo hondureño y guatemalteco a El Salvador y de la provocación de un conflicto en la frontera con Nicaragua. En todo caso, ninguna solución tendrá el éxito automático que en el discurso supone la nueva visión de la política exterior norteamericana<sup>17</sup>.

### 3. Las potencias emergentes

La definición de la política hacia las potencias emergentes o potencias medianas según lo establece la corriente de pensamiento conservador y lo asimila el actual gobierno republicano, confirma claramente su perspectiva que hace a un lado consideraciones regionales para encuadrar a estos países en la clasificación arriba expuesta y definir de acuerdo con ello su relación bilateral. En esta categoría se encuentran México, Brasil, Venezuela y Argentina, que no obstante por razones más o menos claras puede ser mejor examinada dentro del grupo de países definidos como "aliados leales". Desafortunadamente para la nueva óptica estratégica norteamericana, los otros países no cruzan las dos categorías.

— México. Desde que durante el gobierno de Richard Nixon la aplicación de políticas proteccionistas no excluyó a México de los países afectados, la "relación especial" entre este país y Estados Unidos dejó de ser considerada como un punto de referencia en la negociación de las dos partes. Sin embargo, la existencia de diversos y profundos puntos de contacto y "mutua vulnerabilidad" no es siquiera discutida. La importancia de México para su vecino del Norte fue reconocida de inmediato por el nuevo gobierno republicano y el Presidente Reagan realizó aún antes de tomar el poder una entrevista con su homólogo mexicano y en menos de un año se realizaron dos entrevistas más.

17/ Insulza José Miguel, *op. cit.*

Pero esta importancia no se ha visto traducida en la eliminación de las divergencias que presentan los dos países. Lo que cabe resaltar es que siendo México un país dependiente y subdesarrollado resulta sumamente vulnerable en la discusión de los numerosos problemas económicos que enfrentan a los dos países. Desde problemas de comercio con el grave déficit de la balanza mexicana; de turismo, que no se ha logrado recobrar en niveles favorables a México desde el boicot de la comunidad judía en Estados Unidos en 1973, y en inversiones, que se intentan regular y estimular; pero el problema más sensible en los últimos años ha sido el relativo a los trabajadores migrantes mexicanos. La "bonanza petrolera" resultó demasiado efímera para llegar a moderar estos problemas y de hecho nunca pudo convertir en instrumento de presión en las negociaciones.

Estas características harían suponer que la vinculación de la economía mexicana a la norteamericana en tales circunstancias favorecería una incorporación de México a la categoría de aliados leales. Sin embargo, muchas de las dificultades entre los dos países derivan precisamente del hecho de que éste desarrolla una política exterior independiente y no la vincula a las condiciones de la relación económica explicada. La política exterior mexicana resulta de una gran experiencia histórica sobre agresiones a países débiles y a ausencia de un carácter democrático como origen de conflictos sociales<sup>18</sup>. De esta forma, si México no ha tenido éxito en sus intentos de diversificar sus relaciones económicas que permanecen altamente concentradas en Estados Unidos, "ha ampliado el horizonte de sus acuerdos, entrando en concertación con otros países que comparten su propia perspectiva y cuyas posiciones son mucho más funcionales con su interés nacional"<sup>19</sup>. El mejor ejemplo de los horizontes que esta política puede intentar alcanzar es el comunicado franco-mexicano sobre El Salvador.

18/ Ojeda Gómez, Mario, "Alcances y límites de la política de México", COLMEX, 1975.

19/ Maira, Luis, "La política latinoamericana. . ."

El reconocimiento de estas características resulta indispensable para que Estados Unidos lo tenga presente en la política hacia Centroamérica, que constituye además una zona también estratégica para México y para su política exterior.

— Brasil. Este país tiene la ventaja sobre México de que su circulación económica con Estados Unidos es menos estrecha y menos dependiente que la de aquél país. Aunque después del golpe militar de 1964 las primeras actitudes mostraban cierta subordinación a la política norteamericana hacia la región, esta actitud cambió radicalmente en los años setenta. Al igual que México, la crisis económica lo hizo buscar una diversificación, pero en este caso sí fue lograda. Sus planes de consolidación económica se vieron acompañados por el desarrollo de una política exterior de "pragmatismo responsable" que niega explícitamente una subordinación a otra política exterior y supone una multipolarización, niega alinearse automáticamente estableciendo que debe estudiar cada caso que se presente para tomar una posición y finalmente establece un no intervencionismo por conveniencia interna de Brasil.

Esto constituye una diplomacia muy autónoma que, de nuevo en forma contraria a lo sucedido con México, se encuentra muy relacionada con su política económica.

El caso de Brasil es abordado por la corriente neoconservadora también suponiendo que resulta de la hostilidad que mostró el gobierno norteamericano al criticar la ausencia de mecanismos democráticos y de protección de derechos humanos, estableciendo que con la eliminación de estas características se recuperaría a Brasil como aliado. Sin embargo, su equivocación se hace clara al observarse un distanciamiento claro en el último año de Brasil respecto a las posiciones de Estados Unidos, rechazando cualquier intervención norteamericana en Centroamérica al igual que las propuestas de unirse a un pacto militar del Atlántico Sur<sup>20</sup>.

— Venezuela. El caso de Venezuela es un caso exitoso, para la corriente neoconservadora. Este país comparte absolutamente la perspectiva norteamericana en la región centroamericana y hasta llegó a criticar al gobierno de Carter cuando se suspendió la ayuda a El Salvador por el asesinato de religiosas norteamericanas. También en la elaboración del Plan hacia el Caribe, Venezuela se ha constituido en un aliado y esto es importante cuando esta zona es considerada como estratégica para el país sudamericano. La razón fundamental de este apoyo es menos profunda que la explicación para el caso contrario en los casos de México y Brasil; es el gobierno actual, surge de la Democracia Cristiana Venezolana quien se identifica y apoya a los gobiernos autoritarios de Centroamérica<sup>21</sup>.

#### 4. Los aliados leales

En esta categoría, los países de mayor importancia que deben ser estudiados son los casos de Argentina y Chile, aunque un estudio más completo debería incluir otros (como Jamaica, por ejemplo).

La política de derechos humanos del gobierno del Presidente Carter tuvo una aplicación directa y clara en los casos que examinamos ahora. Al iniciarse el gobierno de Ronald Reagan las relaciones de Estados Unidos con los países del Cono Sur en general “se encontraban en el punto más bajo con excepción del gobierno de la Unidad Popular en Chile en 1970–1973”<sup>22</sup>. Por este motivo, los neoconservadores tomaron estos ejemplos para criticar duramente la política de derechos humanos del Presidente Carter y proponer la reanudación de relaciones cordiales con estos gobiernos aliados de los intereses de seguridad de Estados Unidos.

— Argentina. En el caso de Argentina, a la cuestión sobre derechos humanos se sumaron otras que habían pro-

21/ *Ibid*

22/ *Estados Unidos: perspectivas latinoamericanas, Vol 7 No. 4, abril de 1982.*

vocado fricciones con el gobierno de James Carter. Una era el rechazo argentino a someterse a las regulaciones internacionales relativas a la no proliferación nuclear y otra (contradictoria acaso) fue la venta de granos argentinos a la Unión Soviética una vez que fue decretado el embargo norteamericano con motivo de la entrada de tropas soviéticas a Afganistan.

Al iniciar sus funciones, el gobierno de Ronald Reagan dio comienzo a una política hacia Argentina muy distinta a la anterior, buscando la conciliación, y este país ha respondido con una absoluta disposición para colaborar con la política norteamericana. A las visitas de Viola y Galtieri a Washington siguieron las de Vernon Walters y Thomas Enders a Argentina, pero otras acciones mucho más trascendentes han seguido a estas. Argentina ha declarado su apoyo a cualquier acción militar en Centroamérica, ha enviado asesores militares a El Salvador ofreciendo enviar también "voluntarios; ha otorgado una ayuda económica a ese mismo país y ofrece igualmente aumentar el número de asesores y el monto de ayuda.

Las relaciones entre Estados Unidos y Argentina se vieron estrechadas de inmediato y la disponibilidad de continuar esta vinculación es clara. Esto ha colaborado para que se despliegue todos los esfuerzos para la solución de los problemas bilaterales, como el embargo de armas promovido por Carter y que debe salvar el obstáculo del Congreso para ser eliminado.

El apoyo argentino a la política centroamericana de Estados Unidos mantiene una relevancia por ser este país sudamericano un "aliado leal" pero también una potencia mediada o emergente. Sin embargo, los propios problemas internos de este país y su crisis económica podrían dificultar su margen de apoyo concreto a las acciones norteamericanas, así como sus conflictos con Chile y con Inglaterra por cuestiones territoriales<sup>2 3</sup>.

— Chile. Este país tiene una importancia estratégica menor que Argentina para los intereses de la actual política de Estados Unidos; sin embargo, para los conservadores norteamericanos este es un caso ejemplar por un lado de la respuesta a una posible toma del poder por el comunismo en América Latina, es decir, es un caso de identificación ideológica. Por otro lado, se trata de un país que aplica los postulados económicos monetaristas que esta corriente de pensamiento norteamericano establece como modelo de funcionamiento. La importancia estratégica relativa deriva, mientras tanto, de su ubicación en el Pacífico Sur.

Las visitas de diplomáticos norteamericanos a Chile y las declaraciones de apoyo vertidas por éstos mostraron pronto el ánimo de profundizar las relaciones entre los dos países. La designación de un representante de la corriente neoconservadora como embajador en ese país, James Theberge confirma esta dirección. Sin embargo, la sistemática y conocida violación de los derechos humanos en Chile dificultan un acercamiento más decidido, pues tanto el desprestigio internacinal del gobierno sudamericano como la labor del Congreso de Estados Unidos para la certificación de avances en esa materia complican cualquier apertura más decidida hacia ese país<sup>24</sup>.

Para concluir, podemos simplemente establecer que del examen somero de la evolución de la aplicación de la política hacia nuestra región de la administración Reagan, se observa una serie de dificultades y contradicciones que desmienten la supuesta coherencia y lucidez de la propuesta de política desarrollada por la corriente conservadora y que el gobierno actual intenta aplicar. Los errores y lagunas de estas concepciones seguramente se sumarán a las dificultades concretas e internacionales para una política de tal naturaleza.

Esta realidad podría finalmente imponerse sobre las perspectivas buscadas inicialmente por esta óptica, pero si se insiste en forzar las acciones dentro de un cauce que no existe, los resultados se presentan impredecibles.

24/ *Ibid.*

## COMENTARIO A LA PONENCIA DE PRICILA SOSA

Iván Fernández

El profesor Alonso Aguilar Monteverde nos decía que, lo que caracteriza a la crisis actual del capitalismo internacional es que rebaza su ámbito meramente productivo, meramente económico, que se trata de una crisis de carácter global que afecta no solamente a su proceso productivo, a los mecanismos de la acumulación a escala internacional, si-

no al propio régimen de dominación, a sus valores culturales, ideológicos e indudablemente a sus relaciones internacionales. Pienso que la ponencia presentada por Pricila Sosa se complementa de manera bastante positiva con el trabajo presentado en la mañana por el profesor Alonso Aguilar Monteverde y, de alguna manera, nos hace ver cómo el ámbito de la política internacional está siendo replanteado por la potencia hegemónica del capitalismo internacional, para tratar de alguna manera de controlar los movimientos de liberación nacional que se están dando en los países del tercer mundo.

La ponencia de Pricila Sosa, gira alrededor de las siguientes ideas centrales:

En primer lugar, la política del buen vecino de la época de Roosevelt y Truman, la Alianza para el Progreso de John F. Kennedy o la Alianza Madura de Nixon, constituyen diversos momentos de la política tradicional de los Estados Unidos hacia América Latina, a la que consideraban una región con cierta homogeneidad y que permitía hablar de relaciones interamericanas. Con Carter y Reagan, el enfoque con que se tratará a América Latina será diferente en cada caso.

Con la administración Carter se deja de ver a América Latina como un todo y se inaugura un punto de vista distinto, basado en la distinción de tres grupos diversos de países: avanzados, medios y retrasados, según el nivel de desarrollo y estableciendo relaciones diferentes con cada uno de estos grupos de países.

Con la administración Reagan, bajo la óptica bipolar de convertir a la "amenaza soviética" en el problema central de la política internacional norteamericana y bajo un enfoque global geopolítico, existe un cambio en la política hacia los países o grupos de países, entendiendo o diferenciando su fuerza o importancia estratégica relativa y, sobre todo, de posición en la que se ubican los países latinoamericanos con



respecto al conflicto Estados Unidos-Unión Soviética.

Con estos criterios es posible distinguir tres dimensiones en las que se puede ordenar a los países latinoamericanos, a efectos de determinar sus relaciones con Estados Unidos.

La primera dimensión está dada por la importancia estratégica que los países latinoamericanos juegan frente a dos elementos: en primer lugar, la proximidad hacia los Estados Unidos en la geopolítica norteamericana; tendrían cierta prioridad, por ejemplo México, Cuba y República Dominicana. El segundo elemento que tiene que ver en esta importante estrategia, hace referencia a las coyunturas en que se agudiza el conflicto norteamericano versus Unión Soviética en determinadas áreas de América Latina. Tal es el caso de El Salvador, Nicaragua y Guatemala en estos momentos.

Una segunda dimensión que nos permitiría agrupar a los países latinoamericanos, se plantea en la proximidad o lejanía de la óptica estratégica norteamericana, para lo cual se divide a los países latinoamericanos en aliados leales y casos críticos.

Los casos típicos de aliados leales serían Argentina y Chile. Los casos típicos de situaciones críticas, serían pues, Nicaragua, El Salvador, Cuba y Grenada.

La tercera dimensión está dada por la fuerza mayor o menor de cada país, entendida como su peso regional o importancia económica. Se distingue pues entre potencias emergentes, países intermedios y países débiles.

La presencia mayor o menor de estas tres dimensiones y cada uno de sus elementos, ha determinado que Estados Unidos otorgue el primer rango de prioridad a la subregión del Caribe, es decir, estamos asistiendo a un proceso por el cual la estrategia norteamericana ya no es implementar una política internacional global hacia América Latina, sino una política diferenciada hacia cada grupo de países, de acuerdo

a estas dimensiones anotadas, y según dónde la potencia norteamericana vea el mayor peligro. En estos momentos pues, la estrategia del gobierno Reagan sería concederle el rango de primera prioridad para que el departamento de Estado y sus organismos internacionales controlen la zona del Caribe. En ese contexto es que se da el análisis de la crisis de los países centroamericanos, en donde la presencia del gobierno sandinista en Nicaragua, la guerra civil en El Salvador y la crisis política en otros países del área, determinan que estas dimensiones antes anotadas, estén en primer rango y hagan que los Estados Unidos controlen inmediatamente esa zona a través de políticas intervencionistas.

Una de ellas es el "Plan Reagan para la cuenca del Caribe" que se ha anotado aquí. Aparte de eso, se diferencian en segundo lugar, las potencias emergentes en donde estaría el caso de México, Brasil, Venezuela y Argentina, y los aliados leales, donde estarían Argentina y Chile.

La validez analítica del esquema que se presenta en la ponencia es innegable y abre muchas posibilidades para el estudio de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, sus cambios y las diversas actitudes que va tomando el imperialismo norteamericano en el transcurso de la última década y en la coyuntura actual, frente a una realidad tangible latinoamericana.

La interpretación de la crisis centroamericana, y el rol que juegan en este momento los Estados Unidos para legitimar a los gobiernos antipopulares de América Central, se puede entender en el contexto, ahora sí, de esta estrategia Reagan o de la estrategia del gobierno actual para los países latinoamericanos que ellos consideran como zonas de peligro, por las variables que utilizan. Como se indicó en la mañana de hoy por parte del maestro Aguilar Monteverde, acusar de "terroristas" a los países que han emprendido el camino de la liberación, y tratar de frenar el curso de la historia a través de una agresiva política militar, parece ser el objetivo del señor Reagan. Quizá valga la pena plantear dos inquietu-

des, alrededor de los temas desarrollados por Pricila Sosa.

En primer lugar, para evitar caer en una especie de maniqueísmo externo hacia América Latina, es necesario distinguir que el éxito de la política Reagan depende no sólo del poder económico, militar y diplomático de los Estados Unidos, sino de la presencia o existencia de un receptor interno en nuestros países, que viabilice esa política internacional de los Estados Unidos.

Si bien se hace un análisis de la política internacional de los Estados Unidos, a partir del discurso político de sus representantes y sus instituciones, quizás sea necesario distinguir cuáles son los factores y fuerzas sociales de apoyo o cuáles las fuerzas sociales que impiden o no coinciden con dicha política exterior, es decir, las burguesías latinoamericanas aceptarían pasivamente y en bloque las políticas externas de los Estados Unidos hacia América Latina, es posible que se presenten fricciones, oposiciones o factores que desde el punto de vista de los intereses populares sea posible apoyar, basta mencionar el caso de dos tendencias políticas que en América Latina, e incluso en nuestro país actualmente, están jugando un papel determinante en nuestras relaciones internacionales: la presencia de la social-democracia internacional como una tendencia de apoyo a ciertos movimientos de liberación nacional y de apoyo incluso directo al movimiento sandinista como lo realizaron, y la presencia de una tendencia política alrededor de la democracia cristiana internacional que indudablemente se ha alineado apoyando a los gobiernos autoritarios de centroamérica y al parecer coinciden con esta estrategia internacional de Reagan.

Basta mencionar, también, el caso de Argentina con su gobierno militar y de Venezuela con su gobierno demócrata-cristiano actual, que están apoyando a la dictadura civil-militar de El Salvador, en contra el movimiento popular insurgente, y quizás otro ejemplo sea la propia posición franco-mexicana frente al caso salvadoreño. Es decir, mi inquietud estaría alrededor de investigar o de plantear por lo menos

cuáles serían algunas fuerzas sociales que no coincidirían necesariamente con la política exterior de los Estados Unidos, o si es que ésta es aceptada en bloque en los países latinoamericanos o hay determinados sectores que desde un punto de vista nacionalista puedan ser afectados por esta política internacional.

Esta inquietud me lleva a plantear una segunda que tiene que ver con cierta posibilidad o alternativas de respuesta de América Latina, frente a las agresiones norteamericanas: frente a una agresión de los Estados Unidos vinculada a ciertos intereses locales, tomaría vigencia la posibilidad de los frentes populares, sobre lo cual también se habló en la mañana, como una alternativa de respuesta de una alianza interclasista que posibilite cierto consenso frente a determinadas políticas agresivas de la potencia imperialista dirigida actualmente por el señor Reagan; y una tercera inquietud que me surge a la mente, es: ¿en su opinión, el Ecuador y los países andinos estarían dentro de los países leales o en qué grupo de países los pondría usted?

Gracias.

PRESENTACION

BAYARDO TOBAR

**M E S A   R E D O N D A**

**PROBLEMAS  
FUNDAMENTALES DE LA  
ECONOMIA ECUATORIANA  
Y ESTRATEGIAS DE  
DESARROLLO**

## PRESENTACION

### BAYARDO TOBAR

En los análisis sobre la situación económico-social del país que mayor difusión tienen en los medios de comunicación, se tiende a privilegiar el aspecto económico y de éste sus efectos visibles, sus manifestaciones externas. Y ni siquiera todas sus manifestaciones. Así, problemas tales como el desempleo, el subempleo, el analfabetismo, la insalubri-

dad, etc., poco menos que se consideran parte de un “orden natural”, azotes de la naturaleza, como los terremotos, la sequía, etc., sin establecer ninguna relación con el sistema económico vigente, que no es puesto en cuestión y se lo sigue considerando eterno e inmutable a pesar de que más de un tercio de la humanidad transita por un orden económico-social diferente.

En general, cuando no se pueden ignorar las manifestaciones sociales del desarrollo económico capitalista, del país por el dramatismo con que se presentan, se los considera problemas de “largo plazo”, y de lo que se trata —se dice— es de encontrar soluciones a los problemas de “corto plazo”, sobre todo cuando la economía del país atraviesa por momentos críticos como el actual.

De esta manera se reduce la problemática económico-social del país y la búsqueda de soluciones a manifestaciones como las siguientes: la rentabilidad del capital nacional y extranjero y los incentivos para su inversión; el equilibrio fiscal y la reducción del gasto público; la contratación de préstamos en el extranjero; la paridad cambiaria, etc.: entendidos, todos ellos, como problemas que comienzan y terminan en sí mismos, sin buscar sus causas en los modos de funcionamiento y de articulación de la economía ecuatoriana en el sistema de relaciones económicas internacionales vigentes en el capitalismo mundial; de ahí que, a pesar de los malabarismos mentales de los “técnicos y expertos” nacionales y extranjeros, las soluciones que se buscan y se encuentran resultan casi siempre soluciones efímeras.

De otro lado, situados en ese nivel de la apariencia, las explicaciones oficiales sobre el origen de los problemas relativos al comercio exterior, el déficit fiscal, el caos monetario y cambiario, etc., a los que eufemísticamente denominan “desajustes” o “desequilibrios”, se sitúan en varios niveles:

a. Por una parte, se atribuye el origen a la economía internacional con expresiones como las siguientes: “La eco-

nomía ecuatoriana funciona más o menos bien, pero la economía internacional nos introduce todos los males. El Presidente Osvaldo Hurtado, por ejemplo, afirmó en una intervención oficial: “La economía internacional nos impide crecer”.

b. Otros atribuyen los problemas a la mala conducción de la política económica o a la falta de oportunidad en las decisiones. El origen pasa de los gobernantes a los asesores ineptos e indecisos.

c. La versión más difundida es la que atribuye el origen de los problemas al Modelo de Desarrollo, esto es, al Modelo de Sustitución de Importaciones que ha creado una falsa industria y ha vuelto demasiado rígidas las importaciones. La solución inmediata se obtendría de un cambio de Modelo que puede denominarse de Fomento de las Exportaciones de los productos en los que el país tiene ventajas comparativas.

En definitiva, todas estas explicaciones tienen como denominador común ocultar la raíz histórica de tales problemas e impedir la búsqueda de su causa en el funcionamiento del sistema económico mismo.

Emboscados en el respeto del “orden establecido” las dos opciones de política económica que se proponen son igualmente perjudiciales, entre la intervención del Estado—tal como se conoce en la experiencia del país— o la liberalización de la economía reduciendo el ámbito de acción del Estado.

El Instituto de Investigaciones Económicas y la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador, al organizar el Simposio y en particular este Debate, aspiran a que se discutan los problemas del país con rigor y seriedad. Para garantizar este objetivo se ha invitado a personas de la solvencia intelectual de los Economistas Francisco Swett, Lucas Pacheco y José Moncada, quienes intervendrán a continuación en el orden citado.



## INTERVENCION DEL ECON. FRANCISCO SWETT\*

\*/ *Este documento fue enviado por el autor con el título de: "Reflexiones sobre la Estabilización Económica y el Nuevo Modelo de Desarrollo", y es otra versión de la intervención en la Mesa Redonda.*

En los últimos meses han emergido dos términos nuevos dentro del vocabulario económico. Se ha empezado a hablar primero de cambiar el *modelo de desarrollo*, y más recientemente de llevar adelante un proceso de *estabilización económica* para emerger de la crisis actual.

Aquellos que hemos contribuido a la generalización de dichos términos, debemos también dilucidar algunas preguntas básicas sobre estos temas. La opinión pública se pregunta insistentemente qué suerte nos depara la situación económica, y desgraciadamente las respuestas que se dan, particularmente aquellas que provienen del propio gobierno, generalmente contribuyen a alimentar la desazón, la desconfianza y, por ende, la incertidumbre.

En vista de lo dicho quiero compartir con Uds. mi interpretación a varias de las preguntas básicas que se pueden hacer: ¿Por qué está desestabilizada la economía ecuatoriana?; ¿en qué consiste la estabilización económica?, ¿por qué importa el déficit fiscal?; ¿cuán complejo es llevar adelante un programa de estabilización?; ¿cuánto tiempo toma?; ¿cuál es la factibilidad política de la estabilización?; ¿qué relación existe entre el programa de estabilización y la consecución de un nuevo modelo de desarrollo?. Estas sin duda son algunas de las preguntas que se les debe de haber ocurrido a ustedes, y sobre las cuales, estoy seguro, deben existir las más variadas interpretaciones.

Al inicio debo expresar a ustedes algunas de las premisas básicas sobre las que se basan mis puntos de vista. El daño económico ya está hecho y no existen medidas sencillas y no dolorosas que puedan ayudarnos a solventar la situación; por otro lado la actual situación de deterioro no revela aún que se haya "topado fondo", pero lo que sí es cierto es que la actual situación es insostenible; adicionalmente, los "paños tibios" y "medidas parches" a las cuales sucesivos gobiernos nos han acostumbrado no pueden tomarse sin correr el riesgo de acelerar el deterioro. Yo no soy un augur, ni me considero pesimista pues existen pautas claras y probadas para la restauración económica.

Por último debo negar enfáticamente que en una disciplina tan frustrante y compleja como la economía se pueda poseer los dones de la sabiduría y de la clarividencia. La Economía, a diferencia de la Medicina, requiere la presen-

cia continúa del facultativo sobre el paciente, aún cuando éste esté supuestamente sano.

### La Desestabilización Económica: Cambio en las Reglas del Juego.

Don Pedro Calderón de la Barca, ilustre literato español, en su obra "La Vida es Sueño" nos hablaba de que "todo tiempo pasado fue mejor. . .". Hoy nosotros miramos con añoranza la dorada década de los setenta cuando todo parecía marchar inexorablemente por el camino de la prosperidad. Yo he venido sosteniendo por mucho tiempo, inclusive en el medio de la era de bonanza, que lo que se vivía era un peligroso espejismo, un fenómeno de hipnosis colectiva conocido como el petrolerismo y el endeudamiento fácil. Tratábase de un espejismo por cuanto el sustento de la prosperidad, que en todo caso tampoco era prosperidad para la mayoría de los ecuatorianos, era bastante irreal. Era un fenómeno de precios, de coyunturas externas favorables, más no se trataba de un fenómeno de producción.

Nos acostumbramos a la vida fácil: precios altos para nuestros productos y dinero barato para nuestros gastos e inversiones. El estado ecuatoriano fue el gran "alcahuete" de esta situación pues, basándose en ideas absurdas de cómo se debía manejar el proceso de desarrollo, optó por mantener importantes, pero efímeros, subsidios al tipo de cambio a través de una crecientemente irreal paridad cambiaria, al crédito a través de la estructura y los niveles de las tasas de interés, a los combustibles y en general al consumo. Se distorsionó el mecanismo de mercado otorgándose prebendas irrisorias a un proceso de industrialización caro, dispendioso, ineficiente, y generalmente apartado de las características que la industrialización debe revestir en nuestro país.

Por intentar favorecer al consumidor, cosa que no se logró enteramente debido al defectuoso sistema de comercialización agrícola, se abandonó, más aún se ahogó, a la agricultura a través de los controles en los precios, los subsidios co-

mo el del trigo y la leche, y la Reforma Agraria que fundamentalmente alimentó el dolo en el tráfico de tierras y no dirigió sus efectos a favor de los desposeídos y los marginados. El Estado Ecuatoriano, poseído de recursos como un nuevo rico, no escatimó esfuerzos en consolidar el dominio burocrático de la economía, y en acentuar sus más perniciosas manifestaciones como el centralismo.

La era constitucional se inició condenada euforia. La fuerza del cambio exigió como estandarte de lucha el gasto público. La legislatura dio el primer salvo al decretar el alza intemperada de los sueldos y salarios en un 90o/o en términos reales y decretar la baja en la semana laboral a 40 horas de un solo plumazo. Por éstas, y otras acciones del Ejecutivo por ustedes conocidas, se infló el gasto público en forma desmesurada subiendo entre 1979 y 1980 en 70o/o, y empezando la cadena de déficits crecientes e insostenibles, cuyas consecuencias las pagamos hoy y las continuaremos pagando en el futuro cercano.

La impericia en el manejo económico, particularmente en el ámbito monetario, ha contribuido a exacerbar las distorsiones heredadas de los setenta. La política se ha adueñado de instituciones técnicas como el Banco Central y el manejo económico ha sido sojuzgado y maniatado por una pedestre visión política muchas veces amparada en el sofismo, la teoría barata, y el más grave desdén de los intereses nacionales.

En definitiva la economía ecuatoriana se halla desestabilizada por razón de sus males heredados y debido al exacerbamiento de las distorsiones económicas causadas por un mal manejo técnico. Mientras tanto, las condiciones económicas internacionales que durante los años pasados nos fueron favorables han pasado a ser adversas. La era de relativa prosperidad ha dejado paso a una era de depresión; el clima de libre comercio ha sido afectado por la miopía de los países industrializados; los precios de nuestros productos básicos se hallan en su descenso cíclico; el mercado de pe-

tróleo está saturado; las tasas de interés se mantienen en niveles muy altos y continuarán en dicho estado por mucho tiempo; el acceso a nuevo crédito externo se otorga sobre bases sumamente onerosas; y las mejores previsiones son de que el dólar se mantendrá fuerte en los mercados financieros internacionales.

Las reglas del juego económico han, pues, cambiado dramáticamente; mucho más rápido y dramáticamente que aquellos que vislumbrábamos el cambio de escenario lo pudimos calcular.

### **Configuración de la Problemática Económica Actual**

La economía ecuatoriana se nutre por su sector externo; por ello, las épocas de bonanza son invariablemente determinadas por lo que sucede con nuestras exportaciones. En este ámbito las señales de la crisis son:

— La baja de la reserva monetaria internacional (cuyas cifras el Banco Central del Ecuador dejó de publicar desde Enero). Sabemos en todo caso que ésta se halla por debajo de la “regla de tres” de que se requieren por lo menos cubrir tres meses de importaciones para mantener la estabilidad cambiaria; sabemos que su composición de activos no es exactamente patrimonial sino que ha sido inflada a través de endeudamiento (lo que Alberto Dahik llama la cosmetología de la reserva).

— La baja absoluta de las exportaciones no-petroleras, particularmente en el caso del café y del cacao. En los últimos meses únase a ésto la caída de las exportaciones de petróleo.

— El significativo incremento en el servicio de la deuda externa del país cuya relación en términos de las exportaciones fácilmente supera el 60 por ciento.

— El alza del dólar en el mercado libre a niveles insospe-

chados y la fabulosa pérdida cambiaria que dicho fenómeno implica para incontables empresas con pasivos en dólares.

En el ámbito interno la mayor distorsión vigente es el déficit fiscal que ha alcanzado la significativa cifra del 120/o sobre el PIB. El déficit financiero del Presupuesto del Estado ha llegado a la alucinante cifra de S/. 26.000 millones, y en el sector público consolidado a S/. 35.000 millones. El déficit fiscal tiene importancia por cuanto introduce presiones inflacionarias por una parte, y porque su financiamiento demanda el concurso del endeudamiento externo, el endeudamiento interno y/o el alza en los tributos e impuestos.

La voracidad del sector público ha tenido su contraparte en la depresión del sector privado. Por tercer año consecutivo las Cuentas Nacionales ("cuentas alegres" a mi manera de ver) constatan un crecimiento de la inversión privada inferior al uno por ciento. Hablo de "cuentas alegres" porque nos aseguran un crecimiento de 40/o en este año, y yo no sé honestamente en base a qué: ¿cuántos de entre ustedes prevén un incremento de sus ventas, o un mejoramiento de sus resultados económicos en general, para lo que resta del presente año?

El sector privado luce como un campo devastado por la sequía. La industria de la construcción está virtualmente paralizada, y todas las industrias conexas: cemento, arena, canteras, pisos, vidrios perfiles, muebles, etc., está atravesando serios aprietos; de la agricultura es superfluo hablar; la industria de ensamblaje sufre su dependencia en materias importadas; el desempleo y el sub-empleo cunden, y se anuncia la liquidación y quiebra de importantes empresas. El sistema financiero se halla comprometido con sus avales y fianzas y la vulnerabilidad tiene implicaciones ominosas para el sustento de una sana economía.

Esto, distinguida audiencia, es una economía desestabilizada.

## La Estabilización Económica: Tratamiento Complejo

El objetivo de la estabilización económica es el de redimensionar la economía y devolverla a ésta a un cauce en el cual pueda emprender un proceso de crecimiento autosostenido. En resumen, las metas concretas de la estabilización son:

- Otorgarle competitividad a las exportaciones del país; incentivar la producción de exportación; diversificar la canasta de exportaciones.

- Permitir la acción correctiva de los mecanismos del mercado, y afinar permanentemente dichos mecanismos basados en el sistema de precios, y en la libre competencia.

- Redimensionar el gasto público para que éste se encuadre dentro de las posibilidades del país; restaurar la disciplina fiscal al bajar el déficit a magnitudes manejables.

- Utilizar en forma eficiente la capacidad de endeudamiento del país.

- Montar un programa de inversiones prioritarias para estimular la actividad económica.

- Controlar la inflación y mantenerla dentro de límites razonables.

- Reorientar el proceso de industrialización del país y brindar incentivos a las industrias que poseen ventajas comparativas actuales o potenciales.

- Revalidar el desarrollo agrícola.

- Brindar incentivos para la creación de empleos productivos, y

- Lograr una adecuada apertura económica en ámbitos

de particular importancia como los hidrocarburos y la minería.

Concertar la consecución de todas estas metas es tarea compleja y requiere un período de varios años en los que se demanda constancia en la disciplina económica. Tomemos en cuenta que estamos suponiendo que existe la posibilidad de generar producción exportable en plazo perentorio y que hay fórmulas para restaurar la disciplina fiscal. La etapa de transición propiamente dicha es el tramo más duro por el reajuste de precios y de producción requerido.

Pero se requiere por sobre todo decisión política y alta solvencia técnica. Hemos padecido de actitudes políticas pusilánimes que conducen a la toma de decisiones parciales y aisladas, y hemos padecido de politización de lo técnico. Las medidas a tomarse deben tener un orden lógico de progresión y deben ser adoptados en conjunto. Se demanda armonía entre los puntales básicos del manejo económico que son el Programa Financiero del Banco Central, el Presupuesto del Estado, y el Plan de Inversiones Nacionales. Se exige congruencia entre las políticas económicas instrumentales: la política monetaria y sus instrumentos crediticios, bancarios y de la estructura y niveles de las tasas de interés; la política cambiaria y sus instrumentos accesorios tributarios y arancelarios; la política fiscal; la política laboral y de generación de empleos; las políticas de fomento de exportaciones, de fomento industrial y de fomento agropecuario; y el esquema de planificación económica global.

### **Programa Cambiario**

Los estímulos al sector externo deberán provenir de la utilización juiciosa y ágil de la política cambiaria. La creación de tabús en torno a la paridad cambiaria nos ha conducido en las últimas semanas al malgaste político de las autoridades monetarias, quienes han utilizado su talento y su tiempo para, tratando de cuadrar el círculo, negar que ha habido devaluación. En el proceso se ha producido una terri-



ble confusión, se ha puesto una insoportable presión en el mercado libre de cambios, se ha violentado la ley y se han prometido quimeras inalcanzables.

Una devaluación mal administrada es una cura peor que la enfermedad y sus potenciales efectos benéficos quedan absorbidos en tres o cuatro meses, luego de lo cual hay que volver a devaluar. Los cálculos sobre poder de compra del sucre a su paridad oficial indicaban una sobrevaluación de 40o/o hasta mediados del año pasado, y que ésto sirva de pauta para establecer el marco de referencia de la paridad cambiaria.

La política cambiaria debe en todo caso basarse sobre cálculos de paridad real. Para ello deberá usar como instrumentos accesorios a la política tributaria y la arancelaria. Las alzas de los aranceles y el otorgamiento de Certificados de Abono Tributario (CAT's) a la exportación, elevan la paridad cambiaria efectiva, y viceversa, las reducciones en los aranceles y en los CAT's bajan la paridad cambiaria efectiva. Se pueden adoptar diversas modalidades y combinaciones de ajuste cambiario, a lo cual cabría añadir tan solo que la política cambiaria deberá guardar siempre una estrecha correlación con la política anti-inflacionaria.

En definitiva, el mantenimiento del poder adquisitivo de la moneda y el incremento sostenido de la producción nacional son los mejores antídotos contra la devaluación.

Pero si la corrección cambiaria constituye uno de los elementos primigenios de la política de estabilización, ésta no es condición suficiente y necesaria para salir del atolladero. Ha menester que los estímulos cambiarios se filtren hasta el nivel de los productores y por ello deberán establecerse precios mínimos de sustentación para los productores. Para contrarrestar las imperfecciones del mercado será menester otorgar crédito favorable a los productores e incentivar la formación de grupos de exportación entre los productores.

## Programa Arancelario

Al jugar con la paridad efectiva de la moneda será necesario contrarrestar en alguna medida las presiones inflacionarias que se originan en la devaluación. En la actualidad, el modelo distorsionado de desarrollo que poseemos restringe la oferta de bienes de consumo importables y promueve las más grandes ineficiencias de un mercado oligopólico protegido. Por otro lado, el contrabando es un mal de proporciones que aqueja al comercio legalmente establecido y al fisco.

Variar la estructura arancelaria mediante la disminución de los recargos más fuertes en la Lista II y contemplar la imposición de tasas mínimas en todo el espectro de importaciones puede parecer irrisorio en vista del bajo nivel de la reserva monetaria internacional. En todo caso, tomemos en cuenta que la Lista II abarca 180/o de las transacciones (más el contrabando), y que de este total un 80/o son vehículos automotores los cuales deberán mantenerse con altos aranceles.

La disminución de las grandes discrepancias existentes entre la Lista I y la Lista II tendría como objetivo replantear el estilo de desarrollo. Basándonos en la premisa que lo que se persigue es reestructurar la utilización de las reservas del país, se podrían obtener los siguientes efectos:

- Disminuir en forma significativa sino contundente el contrabando.

- Aumentar la oferta agregada de bienes de consumo, y en consecuencia disminuir las presiones inflacionarias y favorecer los intereses del consumidor.

- Poner presión sobre la industria para que sea más eficiente y disuadir de la instalación de "falsas industrias".

- Incentivar el montaje de industrias de exportación.

El nivel de la reserva monetaria no tiene por qué ser

afectado si la baja relativa de importaciones en la Lista I compensa el alza relativa en la Lista II. A la larga, y en la medida en que la orientación industrial se vuelca hacia las exportaciones, la posición de la reserva se tornará positiva.

### **Programa Financiero del Banco Central**

Una economía pequeña y abierta como la ecuatoriana requiere un manejo particularmente juicioso de la política monetaria para mantener el equilibrio de la balanza de pagos, y el financiamiento de la producción nacional, y el sostenimiento de niveles aceptables de inflación. La política crediticia, y la utilización ágil de los instrumentos de la política monetaria: la política de tasas de interés, las operaciones de mercado abierto y las políticas de encaje bancario son los elementos que conforman el conjunto que debe guardar coherencia interna si ha de contribuir a la estabilización.

En tal sentido debe desecharse el actual programa financiero del Banco Central por irreal y anti-técnico. No se puede asumir equilibrio en la balanza de pagos ya que eso tendrá como efecto sobre-dimensionar el crecimiento de la base monetaria y provocar iliquidez al no cumplirse las metas de crecimiento del medio circulante. La política de tasas de interés habrá de ser agresiva a efectos de mantener niveles reales de rentabilidad en el ahorro financiero y contribuir a sustentar el ahorro y financiar la inversión nacional, y servir como elemento coadyuvante a la política de control inflacionario.

La política de tasa de interés habrá de proveer la base adecuada para la política crediticia. Es menester dotar el sistema de recursos para financiar proyectos de importancia en el mediano y largo plazo. En tal sentido, los recursos brindados al sistema deberán servir para financiar a los sectores prioritarios de la construcción, la infraestructura agrícola, y la infraestructura de la industria de exportación.

## Programa Fiscal

La estabilización requiere como temática central la consecución de la disciplina fiscal a través de la reducción progresiva del déficit fiscal. Para ello será necesario disminuir el ritmo de gasto fiscal, sino el nivel absoluto del gasto, y concomitantemente subir los ingresos del Estado.

En el lado del gasto las opciones que el gobierno deberá contemplar incluyen:

– Renegociar la deuda externa y conformar un Grupo Consultivo para lograr el mejor perfil y los mejores términos para los futuros proyectos.

– Congelar el empleo por un período de dos años sujeto a evaluación y, en principio, las remuneraciones de la generalidad del sector público.

– Desmantelar progresivamente subsidios como el del trigo, cuyos efectos benéficos son progresivamente cuestionados.

– Establecer estrictas prioridades sobre los gastos de inversión.

– Evaluar la situación de muchas empresas estatales y programas que representan erogaciones netas para el fisco, y cuya utilidad es sumamente relativa.

En el lado de los ingresos:

– Continuar los esfuerzos para mejorar la administración tributaria donde todavía queda largo trecho por recorrer.

– Contemplar la revisión escalonada de los precios de los derivados de los combustibles, tomando en cuenta que la mayor revisión de los precios ha sido ya efectuada.

— Variar la estructura arancelaria, tema que ya traté anteriormente.

Estas opciones podrán ser acometidas luego de una bien meditada evaluación con respecto a su impacto, eficiencia, facilidad de administración, tiempo de gestación e instrumentación, y repercusiones políticas.

### Programa de Inversiones Nacionales

El redimensionamiento económico debe estar cotejado con un programa de inversiones nacionales que acreciente el potencial productivo de la economía. Los recursos de inversión tanto internos como externos deberán orientarse hacia aquéllas áreas donde los réditos sean más o menos inmediatos, donde se creen las condiciones para aprovechar mejor la dotación de recursos de la economía, o donde las implicaciones sociales sean particularmente positivas. Las áreas de prioridad deberán incluir:

- La exploración y explotación de hidrocarburos.
- La exploración y explotación minera en gran escala.
- El desarrollo de la infraestructura agrícola en las áreas de riego, caminos vecinales y comercialización.
- El desarrollo de la generación y transmisión energética.
- El entrelace nacional mediante una adecuada red de transporte intermodal.
- La instrucción de la infraestructura pesquera en Manta y Posorja.
- La ampliación de los programas de construcción particularmente en proyectos de vivienda de interés social y desarrollo comunitario.

Deberá desecharse la opción de utilizar los recursos na-

cionales en proyectos no bancables o insustentables por razones de economías de escala. Tal es el caso del programa automotriz, de la siderúrgica y de la petroquímica.

### Programa de Fomento a la Producción

La restitución de la confianza del sector privado en el manejo de la economía, y en las posibilidades de realizar la función social del capital en base a la producción eficientemente manejada es un punto clave en la configuración de un programa de estabilización económica. Las políticas de fomento a la producción deberán estar dirigidas a incentivar la generación del empleo productivo, la optimización del valor agregado nacional, el incremento y diversificación de la producción exportable, y el logro de mayores contingentes laborales, administrativos y ejecutivos debidamente capacitados.

Pongo ex-profeso el fomento a la *producción* para conjugar lo agrícola y lo industrial. Por mucho tiempo se ha mantenido y acentuado la dicotomía entre lo industrial y lo agrícola, al amparo de la forzada sustitución de importaciones a ultranza.

La sustitución de importaciones no puede ser un fin, sino un medio que tiene sentido cuando se encuadra en consideraciones de productividad, dotación de recursos, posibilidad de alcanzar economías de escala, producción de bienes estratégicos, y ventajas comparativas potenciales.

Por otra parte, existe el gran ámbito virtualmente inexplorado de la industrialización agrícola. Se debe proceder a fomentar y llevar a cabo la industrialización de la banana, del arroz de cuya fibra se puede producir papel, de la caña de azúcar para la producción del etanol y los plásticos; de la cáscara de camarón para la producción de polielectrolitos potenciados; de las cales y calizas; del cloro, del sodio y del calcio y sus derivados; de las proteínas obtenidas del pasto; de los cultivos de ciclo corto y oleaginosas; de la madera y

de las fibras. Se debe revalidar el cultivo de cacao, café y banano. Se debe dar más efectivo apoyo a la ganadería y a la pesca.

Aquello requerirá el concertaje global de las políticas de precios, la dotación de infraestructura y créditos, la provisión de canales de comercialización, y la adecuación de la infraestructura energética: en fin, todos los bloques y elementos constitutivos que hemos venido poniendo en su lugar a lo largo de este trabajo.

### Estabilización Económica y Modelo de Desarrollo

De ser idóneamente manejada, la estabilización económica deberá conducirnos a un nuevo estilo de desarrollo más acorde con la situación actual, con las perspectivas del desarrollo ecuatoriano, y la inserción del país en la economía internacional. El tránsito por el sendero de la estabilización es difícil y podrá en circunstancias ser no políticamente aconsejable. Lo cierto es que la alternativa, el manejo espúreo y políticamente subyugado de la economía puede hacernos llegar a un tal estado de deterioro que amenace la permanencia misma del pacto social.

Distinguida concurrencia, estamos en una disyuntiva difícil y nos enfrentamos a la más seria crisis de nuestra endeble economía. Empero, existen soluciones idóneas y prácticas que nos dan la oportunidad de emerger más sapientes y más fuertes de la prueba. Con el trabajo mancomunado y un módico de fé, confianza y amor propio podemos llegar muy lejos en este común empeño.

Muchas Gracias.

## **INTERVENCION DEL ECON. LUCAS PACHECO**

He escuchado con mucha atención la ilustrada intervención del Econ. Francisco Swett. Allí se presentan varios elementos de discusión. Yo trataré de presentar algunos de los problemas que los considero fundamentales. Ustedes comprenden que referirse a los problemas fundamentales de la Economía Ecuatoriana, en realidad, es de suyo bastante



complejo, no solamente por la amplitud del tema, sino por lo controvertido del mismo. A mi juicio, los problemas fundamentales de nuestra economía en este momento, son los siguientes:

En primer lugar, el problema básico, no de hoy, sino de siempre, es el problema referido a la distribución del ingreso. Y hacer alusión a la distribución del ingreso en términos muy generalizadores, sería en realidad incurrir en un lugar común. Pero si nos referimos a las concreciones históricas que la distribución del ingreso tiene en nuestro país en el momento actual, quizá podríamos hacer algún aporte de significación. Los aspectos trascendentales de la defectuosa distribución del ingreso, se manifiestan, de primer plano en la concentración del ingreso habido en los últimos años, particularmente en la época petrolera. Pocas épocas en la historia del país como República ha tenido lugar este grado de concentración del ingreso y de la riqueza.

La explotación petrolera favoreció fundamentalmente a tres grupos sociales muy diferenciados en la sociedad ecuatoriana: a los industriales, a los comerciantes y a los banqueros. Durante la época petrolera se registró un gran crecimiento de la producción que favoreció, directa o indirectamente a estos sectores sociales. Pero en la producción de alimentos y particularmente en la producción de alimentos de consumo masivo, este crecimiento realmente fue cicatero; es más, en ciertas líneas de la producción de artículos básicos de consumo popular, como por ejemplo maíz, cebada, trigo, por ejemplo, no solamente que no aumentó, sino que se estancó la producción y en algunos casos disminuyó en términos físicos en el quantum de la producción. Esta situación por supuesto intensificó el proceso inflacionario incubado de antemano.

La inflación constituye un proceso de redistribución regresiva de ingresos; y a medida que se intensifica el proceso, los estratos sociales de mayores ingresos son los que más acaparan la riqueza. Mientras más abajo se está en la escala social, los perjuicios en la distribución del ingreso son mayores.

En el Ecuador, todos aquellos grupos sociales que tuvieron la oportunidad de manejar precios, acrecentaron sus niveles de ingresos reales con respecto a los que tenían antes del petróleo. Y mientras más arriba se está en la cúpula de la distribución del ingreso, mayores acaparamientos se dan del ingreso a través de la inflación. Los trabajadores asalariados, en el mejor de los casos, lograron sólo mantener los ingresos reales en 1981, respecto a aquellos ingresos que tenían antes de la explotación petrolera, es decir en los primeros años setenta. Pero la gran mayoría de la población, es decir aquella que no tiene trabajo continuo, aquella que no tiene reconocimiento del sueldo mínimo legal, aquella que no está sindicalizada y que no tiene Seguro Social, aquella que carece de horizonte político e ideológico, los ingresos reales de este subproletariado han disminuido. Disminuyeron sus ingresos, en esta época de gran expansión de la economía. Mientras en un lado se daba la expansión y concentración de la riqueza, en el otro lado se daba una depauperación creciente.

Frente a esta situación, ¿cuáles han sido las respuestas políticas?. Por parte del Gobierno actual, por ejemplo, se ha planteado la necesidad de una concertación social; es decir, la necesidad de un entendimiento entre patronos y trabajadores. De tal concertación lo que se puede evidenciar en los hechos, es una persistente alza de precios, y por supuesto, una congelación de las remuneraciones de los asalariados. Esto es lo que ocurre en los hechos, salvo, claro está, de algunas actualizaciones de salarios realizadas a través de las comisiones respectivas que sólo logran ciertos estratos asalariados que tienen organizaciones sindicales. Esta una de las respuestas.

Otra respuesta que se la anuncia es la confrontación social entre trabajadores y patronos ya no como una reivindicación salarial a través de la sindicalización, sino como confrontación de clases. No comparto con quienes lo anuncian así. Si yo me sumara a estos anuncios como posibilidad inmediata para alcanzar mejores formas de redistribución del

ingreso, realmente estuviera mintiendo. Yo creo sinceramente que en una confrontación entre patronos y trabajadores, la clase trabajadora perdería el conflicto en toda la línea este rato. Para ganar esta lucha no basta la buena voluntad.

En términos de confrontación social se está dando ciertamente un tipo de respuesta que resulta muy preocupante, y es que una gran masa subproletaria, aquella que no tiene la posibilidad siquiera del sueldo mínimo, está recurriendo a la violencia. Y no es que nos preocupe en realidad la violencia por ser violencia; nos preocupa porque tal como se está dando resulta ser fruto de la desesperación y de la miseria. Carece por tanto de perspectiva política. La violencia que la utilizó Napoleón, Bolívar; la violencia que se está dando en El Salvador, tuvieron y tienen perspectivas políticas. Pero la violencia que se da actualmente en Guayaquil, la violencia que se da en Manta, la violencia diaria que se da en muchas de nuestras ciudades y en el campo en el Ecuador, no tiene perspectivas de superarse al plano político, porque no es el fruto de un programa de reivindicaciones orgánicas, es fruto simplemente de la miseria y de la desesperación. Entonces no será una violencia temporal, tras de la cual venga la paz. Será violencia permanente, con todas sus secuelas destructivas.

En este esquema de distribución del ingreso, los sectores sociales medios, a los que comúnmente se les llama "clase media", en la era del petróleo y a propósito de la ampliación de las actividades del Estado, se ha ampliado, se ha expandido, se ha hecho numerosa. Caracterizando a este estrato social, podríamos decir lo siguiente: Desde el punto de vista económico, estos estratos sociales medios son los únicos que dentro del régimen de libre empresa tienen la posibilidad de acceder a determinadas reivindicaciones redistributivas. Profesionales, pequeños propietarios, cierta élite obrera, ganan un poco más del promedio de lo que ganan la clase trabajadora en el Ecuador; es decir, ganan un poco más del valor de la fuerza de trabajo. Desde el punto de vista político tiene una doble conducta esta "clase media". Por un lado, en las

épocas llamadas de paz social como se ha dado en llamar a la situación actual en nuestro país, una buena proporción de estos estratos sociales medios pide teóricamente transformaciones a esta situación de distribución del ingreso. En ocasiones reclama teóricamente transformaciones revolucionarias en la sociedad. Pero, cuando los procesos sociales se aligeran, cuando las confrontaciones políticas se agudizan, su conducta es distinta: se vuelve enemiga de las transformaciones sociales.

Tocamos este punto de los estratos sociales medios dentro del problema de la distribución del ingreso, porque en más de una ocasión, y en estos últimos días en forma reiterada se ha escuchado, al menos en medios académicos, el decir, que el hecho más notorio, el logro más evidente de la era petrolera en el Ecuador es el haber suscitado la formación de una "clase media", la cual sería el sustento duradero de la futura sociedad ecuatoriana y que sería en alguna medida el ideal de la organización y distribución económicas. Yo creo que todos o muchos, vamos a estar en acuerdo que esto no es así. Realmente los estratos sociales medios en general se identifican con los intereses de las clases dominantes. Y no creo que estos estratos sociales medios lleguen en un momento dado a constituir la mayoría poblacional del país y que tampoco podría constituir el germen de una organización social permanente.

El segundo problema fundamental a mi juicio es el que ha manifestado con tanta claridad el Econ. Swett y que se refiere a la persistente tendencia en nuestra economía al estancamiento. Efectivamente la tasa de crecimiento de la producción en el período 72-75 era alrededor del 120/o anual; esta tasa a partir de 1976 es aproximadamente ya sólo el 60/o. La tasa de acumulación en los primeros años 70 fue superior al 60/o. La tasa de acumulación en la segunda mitad de la década de los 70 está por debajo del 30/o y creo que en los últimos años 1980-1981 es menos del 20/o. Estas para no citar sino unas pocas cifras, son manifestaciones de una tendencia al estancamiento de la economía. Pero también hay otros síntomas visibles de esta tendencia al estancamiento.

Efectivamente, hay un proceso creciente de desocupación que agudiza aquel problema de distribución ya denunciado, por un lado; por otro lado, hay un déficit fiscal creciente; ya el Econ. Sweet lo ha puesto de manifiesto con cifras. Hay un endeudamiento externo creciente; en la actualidad nos acercamos a la cifra de los 5.000 millones de dólares. Hay una inflación también creciente que acaba por agravar el panorama de la distribución del ingreso; esta inflación alcanza en la actualidad a un promedio del 20o/o, y en algunas líneas de artículos básicos, creo que llega al 25o/o anual. Pero si estas son las manifestaciones visibles, ¿cuáles son las causas que generan estos problemas? Plagiando podría decir que la causa central de esta situación se encuentra en las contradicciones del desarrollo del capitalismo. Pero con un enunciado de esta naturaleza, en realidad tampoco adelantamos absolutamente nada. A mi entender, las causas, al menos inmediatas de esta situación, están, por un lado, en los defectos de nuestro modelo de desarrollo con el cual, gran proporción del esfuerzo realizado en nuestro país, no se queda dentro de él, sino que sale del Ecuador. Veámos muy someramente esta cuestión:

En la actualidad, transitamos en un modelo de desarrollo en el cual, lo que se trata es de centrar la acumulación fundamentalmente en el sector industrial; es decir, se busca que la mayor proporción del excedente generado en la sociedad ecuatoriana, se invierta en el sector industrial. Hace 15 o 20 años la participación del producto industrial en la totalidad de la producción global no superaba del 10o/o. En 1981 aproximadamente es el 20o/o la participación del sector industrial en el producto interno bruto. Pero, gran parte del esfuerzo social que se le trata de ceder al sector industrial, no va, ni se queda en el sector industrial; pasa a otros sectores, por ejemplo al sector comercial, y pasa al sector financiero; y en ocasiones, el esfuerzo del sector industrial, ni siquiera se queda en otros sectores de la economía ecuatoriana, sino que sale del país. Además, otro problema básico radica en el hecho de que la acumulación en el sector industrial es el fruto, en gran medida, del apoyo proteccionista del Estado y este apoyo proteccionista del Estado, ha sido

un apoyo absolutamente indiscriminado. Existen industrias que han hecho buen uso de este apoyo proteccionista, pero un buen número de ellas en realidad, ni generan ocupación y por tanto no generan valor agregado, ni generan los efectos multiplicadores. Y son éstas las premisas fundamentales que constituían la concertación entre los industriales y el Estado para dar el apoyo aludido.

Un tercer problema fundamental, a mi modo de ver es de el cómo operan las políticas económicas en el capitalismo, y en particular en el capitalismo subdesarrollado. A lo mejor las políticas económicas tienen una misma lógica de operar en todo el capitalismo, pero quisiera circunscribirme sólo a cómo operan las políticas económicas en el capitalismo subdesarrollado. Haciendo una distinción entre políticas económicas y políticas sociales, pareciera ser que las políticas económicas, aquellas que fundamentalmente tratan el problema fiscal, el problema monetario financiero, el problema del comercio exterior, el problema industrial, el problema agrario, etc., sirven más como instrumentos de administrar negocios, que como instrumentos para enfrentar los problemas de una nación, y realmente los problemas de la política económica a mi entender deben ser especialmente para arreglar los problemas fundamentales de la sociedad, con el problema de la distribución del ingreso, como el problema del apoyo del Estado a determinados sectores económicos para bien del conjunto de la sociedad.

Hace días pensábamos con algunos colegas economistas de cuáles serían las políticas económicas en nuestro país que podrían contentar a todo el mundo. En realidad, parece que ni teórica ni prácticamente pueden ocurrir políticas económicas que satisfagan a todo el género humano, no solamente porque nuestra sociedad tiene intereses distintos en su seno, sino porque cada medida de política económica es administrada como para arreglar determinados problemas, vistos estos como negocios de determinados sectores sociales.

Pensemos por ejemplo, en la devaluación del sucre que

acaba de darse; evidentemente había un perjuicio creciente de los exportadores. Los exportadores con sus mercancías en el extranjero habían perdido competitividad, estaban a la caída de las exportaciones de nuestros principales artículos, debido a la caída de los precios internacionales del café y del cacao. Había que buscar entonces medidas para arreglar ese problema. Además el sucre estaba sobrevaluado en muchos años. Devaluado en 1970 el precio del dólar era de 25 sucres. Desde entonces, todas las mercancías habían subido de precio y la única mercancía que no había subido era el dólar; entonces era evidente que había un perjuicio para los exportadores en beneficio de los importadores. No le quedaba más al Estado, que devaluar el sucre para arreglar la situación de los exportadores. Pero al arreglar el negocio de los exportadores, se afectó a la mayoría de la población ecuatoriana, especialmente aquella de muy bajos recursos económicos.

Y un cuarto problema fundamental es el peligro de que estas políticas económicas en nuestro país tomen un giro y adopten aquellas formas llamadas neoliberales; es decir aquellas políticas que están de moda en el Cono Sur, particularmente en Chile. Y aquí quizás entramos en la segunda parte del tema, en el que se nos pide opinar sobre las perspectivas futuras.

¿Cuál es el problema económico fundamental para una estrategia neoliberal? El problema fundamental lo consideran la inflación. La condición básica para el desarrollo es la estabilidad se sostiene. Con inflación, no hay desarrollo sano; con inflación se reciente el ahorro y sin ahorro no hay inversión, sin inversión no hay ocupación, ni producción. Entre las causas de la inflación, se cita al excesivo gasto público, a la expansión desmedida de los medios de pago. Se considera arbitraria la intervención del Estado en la economía. Uno de los más connotados economistas de esta tendencia, el Econ. Milton Friedman por ejemplo, sostiene la necesidad de que el Estado sea "prescindente". Se sostiene que el mercado es el único mecanismo capaz de hacer una

óptima asignación de recursos, siendo la ley de las ventajas comparativas, la que debe guiar la asignación de recursos a nivel internacional. El mercado es también el mecanismo idóneo para realizar la distribución del ingreso a través de la productividad de los factores.

La política económica debe propiciar el libre cambio, es decir, la libre circulación de capitales, la libre circulación de mercancías dentro y fuera del país. Dentro de la política cambiaria por ejemplo, se postula la necesidad de un tipo de cambio único; en fin, todos conocemos algunas de estas propuestas de política económica. En una palabra, la política económica debe propender a la búsqueda del equilibrio; es decir, al equilibrio entre la oferta y la demanda, entre las exportaciones y las importaciones, entre los ingresos y los gastos del Estado, entre la oferta y la demanda monetaria. Hay que asegurar la libertad económica individual.

No participamos de estos puntos de vista. ¿Qué el problema fundamental es la inflación?. No es cierto. El problema fundamental de nuestras sociedades, es la explotación. Es la explotación que se opera sobre las mayorías de nuestra población, y es de esta situación de explotación que provienen las disparidades monstruosas en la distribución del ingreso. De ahí proviene la desocupación, la subocupación, la miseria. Problema fundamental es, que habiendo tantos recursos naturales y humanos desocupados, exista gente desocupada y que se muere de hambre. El problema de la inflación es un problema secundario derivado de estos otros problemas fundamentales. Es más, con inflación hay experiencias históricas, de que se ha dado tal desarrollo y de que ha habido ahorro, y que ha habido un crecimiento de la producción.

El gasto público excesivo, el alza de salarios, la expansión de los medios de pago, etc., no son las causas de la inflación por cierto, son circunstancias propagadoras de la inflación. La inflación no se ocasiona ni con la expansión del gasto público, ni con la expansión de los medios de pago; es-



tos mecanismos son los conductos a través de los cuales se propaga la inflación. Las causas de la inflación están en la estructura misma de la economía. Está en excesivo grado de monopolización de la producción, está en la inelasticidad de la oferta agropecuaria, particularmente de aquellos que forman parte del consumo masivo.

Respecto de las ventajas comparativas la cual se basa en la especialización de la producción, como ustedes saben, fue fundamentada por Ricardo y luego se aportó una serie de criterios adicionales. A mi me parece que esta teoría, a esta altura de la historia y a esta altura del desarrollo del capitalismo en nuestros países, es impracticable. Además, inconveniente para nuestro país. ¿Cuáles son los supuestos de esta teoría?. Los países deben especializarse en la producción de acuerdo a la dotación de factores. Claro si los factores están desigualmente repartidos en los países, nosotros tenemos que producir conforme a la dotación de recursos que disponemos; esto es cierto, nosotros no disponemos de todos los factores que podríamos hacer producir cualquier cosa. Otro de los supuestos de esta teoría, es el de que existe un grado igual de desarrollo entre las naciones, así fue pensada la teoría de las ventajas comparativas. Cuando se la formuló se comparó Inglaterra, Portugal, Polonia fundamentalmente, en una época en que se suponía que el capitalismo era libremente competitivo; en donde había un desarrollo más o menos igualitario entre las naciones. Pero hoy más que el desarrollo igual entre las naciones, es evidente que existe un desarrollo muy desigual. Y es una ley, esto del desarrollo desigual entre las naciones en el capitalismo. Otra de las cuestiones y que ya dejamos enunciado, es la competencia perfecta. Yo creo que no vivimos en la época de la competencia perfecta; al contrario, el capitalismo actual vive en la era de la competencia imperfecta. La lógica del funcionamiento del capitalismo, es la lógica del funcionamiento de los grandes monopolios.

De acuerdo a las ventajas comparativas, posiblemente el Ecuador no podría especializarse casi en nada, debido a la

serie de dificultades que se tiene para disponer de tecnología; pues, en gran medida, el grado de desarrollo de un país, depende del grado de su capitalización, y el grado de capitalización depende del grado de tecnología que se disponga. Y la tecnología este rato es tan grande y es de apropiación privada especialmente de los países desarrollados. Por tanto, no creo que se podría sustentar una estrategia de desarrollo en estos puntos de vista. Con respecto al libre cambio, a la libre circulación de capitales y de mercancías, paradójicamente, en los países en donde se ha establecido este tipo de estrategia, se ha experimentado la competencia más imperfecta que pueda darse; esos países se han sometido a los efectos de la transnacionalización de la economía. El neoliberalismo, en la búsqueda de competir, han abierto las puertas del país a los grandes monopolios. A propósito de este libre cambio hay una desnacionalización de la economía, hay una quiebra de las empresas medianas y pequeñas, hay un incremento intensivo del capital y por supuesto se produce desocupación y subocupación.

En cuanto al equilibrio, me parece, es utópico esta búsqueda de igualación de variables. ¿Qué país en el capitalismo está en equilibrio este rato?; es más, dentro de la experiencia histórica, ¿qué país ha estado en equilibrio?. Yo creo que jamás se ha dado tal equilibrio entre oferta y demanda, entre gastos e ingresos del gobierno, entre exportaciones e importaciones. No hay tal. La norma es el desequilibrio. Los ciclos, las crisis, las confrontaciones sociales, el endeudamiento externo, son manifestaciones evidentes de que el desequilibrio es la norma. Y en cuanto a la libertad individual, resulta paradójico que en los países en donde se predica una estrategia neoliberal basada supuestamente en la libertad, allí se ha atentado no solo contra tal libertad, sino que se ha atentado contra los derechos humanos fundamentales de las personas. Podríamos así abordar una serie de otras cuestiones adicionales sobre este mismo problema, pero debido al fatalismo del tiempo quisiera enunciar simplemente lo que yo pienso sobre una probable estrategia para nuestro país. Frente a esta política de libre cambio y que lo traigo acá

porque realmente está a la vista lo que puede ocurrir en nuestro país; creo que habrá que enfrentar con políticas del otro signo, políticas de tipo proteccionistas. Dadas las circunstancias de la acumulación y el desarrollo capitalista actual en nuestro país eso es lo menos malo. Claro que podría plantearse teóricamente una serie de utopías también diciendo que ya dejemos de discutir tanto sobre las estrategias de desarrollo y busquemos más bien transformaciones revolucionarias y fundamentales, para que llegue la justicia. Eso no es posible este rato. Eso hay que ganarlo en buena lid. Pero hasta que eso llegue, yo creo que es posible algo, que algo se puede hacer en este tránsito histórico:

Primero: políticas proteccionistas de desarrollo industrial pero con las siguientes restricciones: industrialización ligada a una política ocupacional; industrialización, ligada a formas de descentralización de la propiedad. Actualmente la propiedad industrial es cada vez más monopólica. Industrialización que se complemente con el desarrollo agrícola. Esta política proteccionista de desarrollo agrícola y de desarrollo industrial, debe estar centrada en la producción de alimentos de consumo masivo. Debe darse una política complementaria de reforma agraria ligada también a políticas de organización de la producción en el campo. Toda esta situación creo yo es factible con la ampliación del ámbito de las actividades económicas del Estado para emprender en proyectos de gran envergadura, por ejemplo en la minería, en la electrificación.

Para emprender en acciones de redistribución del ingreso, deben establecerse políticas de almacenamiento de bienes fundamentales, con el propósito de esquivar en alguna medida las insuficiencias de la economía de mercado, la cual no tiene posibilidades por sí misma de redistribuir el ingreso. Una economía de libre empresa, simplemente distribuye los ingresos conforme a los factores de la producción, tal como dice la teoría económica convencional, conforme a la participación en el proceso productivo de los factores de la producción; o sea vía ganancias, y vía salarios; esa es la única

distribución posible dentro de una economía de libre empresa. Entonces si el mercado no tiene posibilidades redistributivas, es el Estado el que tiene que venir a suplir esa situación.

Este esquema que yo planteo muy brevemente no es el mejor como para administrar la política económica del país, como si fuese un negocio. Me parece que el sábado es para el hombre, no el hombre para el sábado. Nosotros como sociedad creo que no alcanzamos nada bueno si buscamos únicamente el crecimiento del producto, el crecimiento de las inversiones, el crecimiento en general de las variables macroeconómicas y si a la par existe miseria y desigualdad. El crecimiento económico debe estar al servicio de la totalidad social. El desarrollo económico es sólo un medio en búsqueda de la justicia.

Muchas gracias.

## INTERVENCION DEL ECON. JOSE MONCADA

I. Creo que no hay nadie ni siquiera los voceros gubernamentales y de las clases dominantes de nuestro país, acostumbrados permanentemente a formular diagnósticos color de rosa, que no admitan que la economía ecuatoriana se desenvuelve en un período de serias dificultades caracterizadas por:

a) Contracción del ritmo de crecimiento económico. 1981 fue el tercer año consecutivo de disminución del ritmo de expansión del PIB.

b) Creciente déficit presupuestario y de balanza de pagos.

c) Endeudamiento externo en aumento y fuga de recursos hacia el exterior.

d) Caída de la tasa de formación de capital.

e) Inflación que, en razón especialmente de las últimas medidas de política, tiende a avivarse.

f) Desocupación abierta estimada en unas 150.000 personas y, sobre todo, subocupación, caracterizada por jornadas de trabajo parcial y/o de bajísima productividad.

Es decir, no se niega que haya problemas, sin embargo, en donde existen discrepancias es en la interpretación de las causas que los generan. Así, tratando de sintetizar tales interpretaciones, se pueden anotar las siguientes:

1. Razones de naturaleza psicológica, relacionadas a la falta de confianza de los empresarios por la conducción de la política gubernamental.

2. La repercusión que en nuestro país genera la acción combinada de la recesión y la inflación en la que se desenvuelven y padecen las economías capitalistas metropolitanas.

3. El agotamiento o desgaste de un determinado "modelo" de acumulación o desarrollo. Así, en el caso de nuestro país, se admite que la crisis que se vive es atribuible al "modelo sustitutivo de importaciones" que a partir de 1978-79 dejó de funcionar en forma satisfactoria, lo que genera déficit de balanza de pagos y necesidad de endeudar al país con el exterior, o mantener altas tasas de subutilización del equi-

po industrial y de la mano de obra, a sostener incentivos y exoneraciones tributarias que conspiran con el equilibrio presupuestario del sector estatal. Quienes sostienen esta tesis, admiten en consecuencia que si se cambia de modelo, elaborando y ejecutando una diferente política económica, la crisis quedará atrás y el país se encaminará hacia una sostenida etapa de prosperidad.

4. No faltan otros que sostienen que la crisis es el resultado del desmedido gasto estatal, las exageradas presiones de los trabajadores por alzas de sus salarios, que provocan inflación, otros desequilibrios financieros y crecido descontento social. Es decir señalan como causas de la crisis lo que, en todo caso, son más bien algunos de sus efectos. Sostienen, adicionalmente, que las dificultades que se viven en el país son propiamente cíclicas, coyunturales, pasajeras o circunstanciales.

II. Nosotros consideramos que las posiciones anteriores son incorrectas porque no comprenden el verdadero alcance de la crisis del capitalismo y en particular del capitalismo ecuatoriano. La crisis tiene como causa el sistema que las genera, es decir un capitalismo deforme, desigual, profundamente contradictorio, atrasado, dependiente del capital monopolista nacional y extranjero. La crisis es capitalista, no universal y afecta gravemente a nuestro país porque el Ecuador es también capitalista. De ahí que ningún aspecto de la crisis general del capitalismo ha sido ni es ajeno al Ecuador.

No pueden ser psicológicas las causas de la crisis. El presente gobierno ha declarado sus propósitos de respetar la iniciativa privada. El Plan Quinquenal de Desarrollo constituye un instrumento de especial apoyo a tal iniciativa privada nacional y extranjera. El propio Presidente de la República ha sostenido que no se propone nacionalizar ni estatizar nada. Se ha paralizado toda acción de reforma agraria y se ha puesto más énfasis en los programas de desarrollo rural integrado. Se gobierna bajo la vigencia de la Ley de Seguridad Nacional y, si aún esto fuera poco, se coloca en puestos cla-

ves del aparato estatal a figuras importantes de las fracciones dominantes, para que no quede duda sobre cuales son las verdaderas intenciones gubernamentales, tanto que en el Ecuador de 1982 se puede sin lugar a dudas sostener que la burguesía no sólo es clase dominante sino también clase gobernante.

Para aquellos que sostienen que los males que se viven en el Ecuador son el reflejo de males similares que se viven afuera, conviene recordarles que sin bien un país como el nuestro siente hoy mucho más que antes la gravedad de la recesión de los mercados internacionales y la inflación capitalista, las crisis económicas no se transmiten como se transmiten las enfermedades contagiosas, como se transmiten el sarampión, la viruela, la conjuntivitis. Por otro lado, si la crisis que se vive en nuestro país es simple reflejo de fenómenos similares que ocurren en el exterior, quiere decir que las soluciones tienen que venir también de afuera, impuestas desde afuera. Nada habría que hacer en el orden interno para superar nuestros problemas.

La crisis que se vive en el Ecuador, por otro lado, no es pasajera, cíclica, coyuntural, una vez que los problemas que ahora aparecen más visibles como los déficit presupuestal y de la balanza de pagos, la inflación, el débil crecimiento del sector agrícola, la internacionalización del mercado interno, la subocupación, el fortalecimiento de la dependencia estructural, el creciente endeudamiento externo, etc., etc., han estado presentes aún en épocas de "auge". En nuestro país, en plena etapa de bonanza petrolera, se presentaron problemas como los citados, si bien atenuados en razón de la abundancia de divisas y en general de recursos, que le permitieron al Estado mitigar y atender parcialmente las principales presiones así como contrarrestar la caída de la tasa de ganancia de los empresarios, repartir jugosos excedentes entre las diferentes fracciones dominantes y el capital transnacional.

¿Qué la crisis es consecuencia del agotamiento de un



modelo de acumulación? Analicémoslo:

Ciertamente que en nuestro país, particularmente a partir de la década del 60, tuvo lugar el desarrollo de un proceso industrializador sustitutivo de importaciones carente de autonomía técnica y financiera, dependiente del abastecimiento externo de materias primas, incapacitado para exportar. Tal proceso de industrialización, fue desarrollado ante la insuficiencia dinámica del crecimiento de las exportaciones primarias, los efectos adversos de la relación de precios de intercambio, la carencia ocupacional. Para llevar adelante tal proceso industrializador, el Estado puso en marcha una política capaz de asegurar al capital nativo y transnacional las mejores condiciones posibles para su desarrollo: obras de infraestructura baratas, generosos incentivos fiscales, regímenes preferenciales de cambio, crédito abundante, subsidios y estímulos tributarios, etc.

El desarrollo industrial así alcanzado, hizo posible un apreciable desarrollo de las fuerzas productivas, una afirmación y extensión de las relaciones capitalistas de producción, una aceleración del proceso de urbanización, una modificación de la estructura de clases, una consolidación del poder burgués, la reinsertión de nuestra economía en el mercado y el sistema capitalistas mundiales, la presencia en nuestro medio de filiales de poderosos consorcios transnacionales.

Ahora, en reemplazo de tal viejo modelo, se plantea la conveniencia de otro nuevo modelo que se fundamente en las denominadas ventajas comparativas. Un nuevo modelo que transfiera hacia la agroexportación los generosos recursos que hasta ahora brinda el Estado a la industria. Así planteado ¿qué supone el nuevo modelo? Supone lo siguiente:

1. Dejar un amplio margen de libertad a la empresa privada y, sobre todo, al capital monopolista.

2. Favorecer en particular al capital extranjero, coadyu-

vando a preservar una división internacional del trabajo que beneficia al capital monopolista internacional.

3. Contribuye a mantener altas tasas de explotación de los trabajadores en favor de los dueños del capital; es decir que el tal "nuevo modelo" se empeña en defender y privilegiar los intereses del capital y de los capitalistas.

Entonces, se advierte claramente que el "nuevo modelo" a partir del cual se espera resolver los más graves problemas estructurales, no es en rigor tan "nuevo" ni tan distinto del anterior. Es más bien la continuación actualizada, remozada y formalmente coherente del viejo modelo.

En otras palabras, poner ahora más énfasis en una variable que en otras, no altera las bases fundamentales en las que se apoya un modelo ni libra al capitalismo de sus más graves contradicciones. El "nuevo" modelo refuerza al capital monopolista nacional y extranjero, acentúa la desigualdad y ahonda la dependencia estructural. Así lo demuestra el caso de países como Argentina, Uruguay, Chile, que a su turno, optaron por tal modelo.

Medidas de políticas propias de lo que se llama un nuevo modelo de desarrollo, de un modelo favorable a la exportación, a la liberalización de la economía, a la sincerización de los precios han venido adoptándose durante los últimos años. Tales los certificados de abono tributario, las operaciones de crédito sui-generis, el establecimiento del FOPEX, la elevación de las tasas de interés, el incremento del precio de los combustibles, la devaluación monetaria del 4 del presente mes.

Quien sostenga que es muy pronto para que estas medidas arrojen resultados, que es muy temprano para evaluar su bondad, debo recordarles que medidas similares se han ejecutado históricamente en nuestro país y que los problemas no se han resuelto. Así por ejemplo:

A principio de los años 60, el gobierno de la época devaluó el sucre de 15 a 18 por dólar— y se redujeron los gravámenes fiscales a los principales productos de exportación. Con medidas monetarias y fiscales se actuó también en 1966 para pretender alcanzar la recuperación de las finanzas públicas y la bonanza del comercio exterior. Con políticas económicas de corte tradicional como el aumento de los recargos de estabilización monetaria, la creación de un nuevo impuesto a las ventas y la devaluación del sucre de 18 a 25 por dólar, se pretendió salir de la crisis en 1970. Mediante la concesión de mayores estímulos a los negocios privados, la exoneración total de impuestos a los exportadores bananeros, la reprivatización del comercio del azúcar, la creación de gravámenes a productos de consumo popular y el inicio de una “agresiva” política de endeudamiento externo se buscó, entre 1975 y 1978, alcanzar la recuperación financiera y el establecimiento de los equilibrios fiscal y de la balanza de pagos.

Y sin embargo de todo ello, tal política económica y tal comportamiento estatal no eliminaron las causas de la crisis, más bien, gracias a ello, como resultado de ello, se agrandó la socialización del proceso productivo, se concentró más la riqueza, el ingreso, se produjo una mayor internacionalización de la economía nacional, se reavivó e hizo más visible la crisis actual, hoy agudizada por la crisis general del capitalismo mundial; se estimularon las discrepancias y los forcejeos dentro del bloque de dominación por la adopción de una determinada política económica, lo cual a su vez ha generado enfrentamientos internos y reacomodos de las fuerzas en el seno del aparato estatal.

Son decidoras al respecto las posiciones de personas como León Febres Cordero, Gonzalo Cordero Crespo, Jaime Acosta Velasco, Rodrigo Paz, Raúl Óaca Carbo, Julio César Trujillo, el Vicepresidente Roldós, el Presidente Hurtado.

Así pues, la crisis en la que se desenvuelve el Ecuador, no es el producto de razones psicológicas, no lo es solamente de los problemas que se viven en el exterior, tampoco lo es del agotamiento de un determinado modelo de acumulación. La crisis es la consecuencia de un determinado sistema social. La crisis es consustancial, es el producto y a su vez el requisito indispensable para la supervivencia del capitalismo.

Nuestro invitado a participar en esta mesa redonda, Francisco Sweet, ha sostenido hace un momento que las crisis, como las leyes de la oferta y la demanda, son permanentes y están también presentes en el socialismo. Para argumentar sus aseveraciones, se ha referido al caso de Polonia en donde, según Pancho Sweet, existe también crisis e inflación.

No es mi afán detenerme en tratar el caso de Polonia, creo que sobre él ya se ha discutido suficientemente en otros foros. Adicionalmente, prefiero apegarme estrictamente al tema de esta mesa redonda, los problemas de la economía del Ecuador.

Sin embargo, como una apreciación de tipo general, indispensable para desvanecer cualquier duda sobre que en los países socialistas existe crisis, debo indicar que otros son los problemas en estos países. En el socialismo no hay desocupación, no hay inflación, no hay degradación humana, no hay drogadicción, no hay prostitución, no hay o se ha reducido considerablemente la contaminación ambiental.

En los países socialistas existen problemas derivados del propio grado de atraso de su base material y de sus fuerzas productivas con las que iniciaron su tránsito hacia un nuevo ordenamiento social. Fue este grado de atraso y errores cometidos en tales países —en Polonia por ejemplo, la tierra permanece en su mayor proporción en manos del sector privado y nunca en ese país se llevó a cabo una auténtica reforma agraria— los que sin duda aún ahora impiden generar una producción abundante capaz de satisfacer el tonel sin fondo

de las necesidades humanas. Pero aún y en tal situación, la población de los países socialistas tiene asegurado un abastecimiento normal de bienes y servicios, una vida digna, sin miseria y sin las abismales diferencias que se observan en países como el nuestro.

Paralelamente, gran parte de los problemas que se viven en los países socialistas son el resultado de la acción disociadora, desintegradora de los grandes países capitalistas. Basta recordar, por ejemplo, que después de 23 años del triunfo de la Revolución Cubana, persisten la amenaza y el bloqueo sobre Cuba por parte de los Estados Unidos.

En cuanto a que las leyes de la oferta y la demanda han existido siempre, como leyes inmutables y ajenas a todo ordenamiento social, debo señalar que tales leyes, como todo en la vida, han sido objeto de cambios, pues, nada permanece inmutable y, más bien, todo cambia, todo se transforma. Creo, en el caso de tales leyes, que si alguna vez tuvieron vigencia, fue en el capitalismo competitivo y en los textos de economía de los teóricos del capitalismo; pero esas leyes no tienen ninguna vigencia en pleno desarrollo del capitalismo monopolista, en plena etapa de las transnacionales, de los conglomerados.

Así pues y, volviendo al asunto central de mi exposición, sostengo en consecuencia, que las crisis son, para el capitalismo, como las olas al mar. Ahí donde existe capitalismo hay crisis. Ahí donde hay crisis hay capitalismo.

Las crisis se acabarán cuando se transite hacia un nuevo, este sí nuevo ordenamiento social, cuando se transforme profundamente el modo de producción, cuando se liquiden las relaciones sociales de producción. Ahora bien, transitar al socialismo es todo menos fácil, exige organización, una lucha larga y difícil, exige condiciones objetivas que sin duda no están presentes en el Ecuador de 1982. Mucho sin embargo se puede hacer aquí y ahora. Se puede y se debe hacer mucho. Se puede por ejemplo —y es lo que pretendo a con-

tinuación— plantear un conjunto de políticas alternativas a las adoptadas o a las que se están pensando adoptar.

Se puede, por ejemplo, en reemplazo de la devaluación, ejecutar una política de control de cambios o estatizar el comercio exterior; frente al alza del tipo de interés, estatizar el sistema financiero y bancario, de este país; frente a la creación de nuevos impuestos, existe la alternativa de crear empresas públicas para que operen en aquellos sectores generadores de abundante excedente; frente al alza del precio del combustible, existe la racionalización del parque automotor y el fomento del transporte masivo; frente al aperturismo al capital extranjero, existe la alternativa de estatizar el petróleo, conforme inclusive lo exige nuestra Constitución Política.

Frente a la política de precios reales existe la alternativa de ejecutar una auténtica transformación agraria que establezca límites de inafectabilidad. Frente a la contención indiscriminada del gasto público, existe la alternativa de suprimir la, esta sí, indiscriminada entrega de subsidios y estímulos a la “industria ecuatoriana”, existe la alternativa de iniciar un serio proceso de reconversión industrial.

La ejecución de este último conjunto de medidas de política no va a cambiar el sistema socio-económico, pero va a combatir de alguna manera la concentración de la propiedad y del ingreso, debilitar al capital monopolista y a las relaciones de dependencia con el exterior. Su ejecución, por lo tanto, no va a ser posible mientras exista la actual correlación de fuerzas sociales y políticas. Medidas como las citadas sólo podrán ser ejecutadas por nuevos agentes sociales, por los trabajadores, por los grupos que, en el actual contexto de funcionamiento de la economía del país son sin duda perjudicados. Nuestra tarea, sin embargo, como profesionales de la economía, es ofrecer opciones; pues, el desarrollo no es unilineal ni mecánico, de ahí la necesidad de ofrecer alternativas de solución.

Decimos esto último por cuanto, históricamente, en nuestro país han emergido diversas agrupaciones políticas y gobiernos que han ascendido al poder político con plataformas o programas de notable vigor, llenos de promesas y de deseos de cambio; sin embargo, a la hora de ejecutar tales programas, estos se han desdibujado, se han debilitado y disuelto en componendas y transacciones con aquellos a los que, precisamente, los citados programas pretendían y debían afectar. Así sucedió, por ejemplo, con la Revolución Juliana de 1925, sucedió también en mayor de 1944, en marzo de 1963 en febrero de 1972; sucedió últimamente en agosto de 1979.

El país sigue esperando solución a sus principales problemas. De nuestro aporte depende que muchas de tales soluciones se elaboren y ejecuten debidamente.

**CONTENIDO:**

	<i>Págs.</i>
<b>PRESENTACION</b> . . . . .	5
<b>LA CRISIS ECONOMICA ACTUAL Y EL TERCER MUNDO</b> <i>Alonso Aguilar M.</i> . . . . .	9
<b>COMENTARIO A LA PONENCIA DE ALONSO AGUILAR</b> <i>Santiago Pérez</i> . . . . .	39
<b>ALGUNOS FACTORES QUE ACOMPAÑAN A LA INTERNACIONALIZACION EN LA RAMA DEL AUTOMOVIL</b> <i>Jordy Micheli</i> . . . . .	43
<b>COMENTARIO A LA PONENCIA DE JORDY MICHELI</b> <i>Leonardo Mejía</i> . . . . .	77
<b>LA ADMINISTRACION REAGAN Y AMERICA LATINA</b> <i>Pricila Sosa - José Miguel Insulza</i> . . . . .	85
<b>COMENTARIO A LA PONENCIA DE PRICILA SOZA</b> <i>Iván Fernández</i> . . . . .	107
<b>PRESENTACION MESA REDONDA: PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA ECONOMIA ECUATORIANA Y ESTRATEGIAS DE DESARROLLO</b> <i>Bayardo Tobar</i> . . . . .	115
<b>INTERVENCION DEL ECON. FRANCISCO SWETT</b> . . . . .	119
<b>INTERVENCION DEL ECON. LUCAS PACHECO</b> . . . . .	135
<b>INTERVENCION DEL ECON. JOSE MONCADA</b> . . . . .	149



